



Dark Passion

P. MARIA NETA FRECHA

DARK PASSION

P. MARIA NETA FLECHA

Sinopsis

Este no es el típico libro de “Y vivieron felices para siempre”. Es oscuro, hermoso, peligroso y desgarrador, pero ¿quién puede resistirse a un hombre moreno, caliente, y peligroso? ¡Consideraros advertidas!

Zeltia no tuvo una vida fácil. Su madre está en una institución mental y su padre está muerto. Cuando por fin se siente como si estuviera avanzando, la oscuridad la invade. Ulloa es parte de lo que a Zeltia le gusta considerar una pandilla. Cuando él la rapta y le revela que su padre está vivo y que tiene

información vital, todo en lo que cree se vuelve al revés. Ahora está atrapada en medio de una guerra de bandas y cautiva de un hombre deslumbrante y hermoso.

Ulloa tiene el poder de cambiar todo en lo que ella se ha convertido, pero también tiene el poder de destruirla...

Entonces, ¿qué sucederá cuando la Pasión Oscura se encienda entre ellos?

PRÓLOGO

—Wow, echa un vistazo a este club —le digo a mi mejor amiga Aloia mientras caminamos a través de la multitud de personas.

—Lo conozco, es muy bueno ¿no? Mark me dijo que este es el lugar para estar.

—Es impresionante, tu jefe sabe lo suyo.

Miro a mi alrededor el enorme club, con sus delirantes luces de neón y el bombo de la música.

Vamos a través de la multitud de personas y caminamos hacia la barra. Miro en torno a la masa de gente pululando por bebidas y me pregunto cuánto tiempo nos tomará conseguir una para mí. Aloia suspira y se vuelve hacia mí.

—Vida de club ¿eh?

Me río.

—Sí.

—Digo que hagamos una apuesta. —Aloia sonrío.

—¿Ah, ¿sí?

—Digo que pasarán diez minutos antes de que nos sirvan. Si no me equivoco, tú pagas.

—Está bien, jugaré tu pequeño juego. Digo que serán cinco minutos, porque somos tan malditamente hermosas.

Aloia echa la cabeza hacia atrás y se ríe, y entonces me estrecha la mano.

—Hecho.

Sonrío a mi mejor amiga, y sus ojos brillan con humor. Conozco a Aloia desde que teníamos tan sólo diez años y hemos sido inseparables desde entonces. Completamente opuestas en apariencia y personalidad, y, sin embargo, nos llevamos como una casa en llamas. Aloia ondea su cabello rubio y miró todo el bar, ella conseguiría una copa con una sonrisa, si realmente lo quisiera. Era hermosa.

Es el tipo de chica que detenía a los hombres en su camino.

Por eso, cuando escuché una voz profunda y ronca detrás de mí,

ofreciéndonos una bebida, asumo que el hombre está hablando con Aloia. ¿Por qué no lo haría? Ella está usando un vestido negro ajustado y tiene piernas que saben a dónde ir. Yo soy todo lo contrario, con pantalones cortos y caliente top. Mi cabello es de un tono oscuro rojo, y mis ojos son de color verde esmeralda oscuro.

Aunque no tengo buen cuerpo, no por el que la mayoría de los hombres van, no soy rubia con enormes tetas.

— ¿Me oíste? ¿Puedo comprarte una bebida?

Él no estaba hablando con Aloia, era a mí a quien le hablaba.

Me doy vuelta y me enfrento a uno de los hombres más devastadores en el que he tenido el placer de poner mis ojos. Es alto, moreno y guapo. Tiene el cabello desordenado y bajo la luz se ve negro, pero podría ser de color marrón oscuro. Sus ojos son de color azul claro, por lo que a la luz parecen de cristal. Su piel es crema de oliva, y su cuerpo es enorme, y quiero decir ENORME. Si tuviera que adivinar, diría que mide uno ochenta y ocho y es un paquete de músculos.

— ¿Yo? —le pregunto.

—Sí tú, hermosa.

— ¿Hermosa? Me han llamado caliente, sexy e incluso follable, ¿pero hermosa? Nunca hermosa.

—Oh, gracias, tomaré vodka y tónica —logro balbucear, Aloia me empuja por detrás.

El hombre me sonrío, luego gira y cierra de golpe la mano abajo en la barra. El asistente del bar de inmediato se apresura.

— ¿Qué le sirvo, señor?

¿Señor? Que yo sepa, nadie llama a nadie señor en un club... nunca.

El hombre misterioso se inclina sobre la barra y da la orden, y el encargado del bar se apresura de inmediato. Me quedo mirando los tatuajes corriendo por sus brazos, un pequeño diseño celta. Es muy atractivo. Así en la camisa oscura y apretada y los pantalones vaqueros negros. Aloia se inclina y susurra en mi oído.

— ¡Oh, Dios mío!

—Lo sé. —Sonrío, volviéndome hacia ella.

—Él está totalmente en movimiento para matar, ¡llévalo a casa!

— ¡Aloia!

—En serio, ¿cuánto tiempo ha pasado desde que tuviste sexo?

Suspiro. La última vez fue con Danny, mi novio de largo plazo. Ese trasero se adelantó y me dio una buena paliza porque me atrapó bailando por la ciudad una noche. Sabía que Danny tenía su genio, pero eso fue todo para mí. Lo dejé y me alejé, y ahora no tenía ningún problema para estar lejos de él. Hasta ahora.

—Está bien, tienes un punto válido.

—Aquí está tu bebida —ronronea esa suave voz aterciopelada. Me volteo de nuevo y miro esos ojos azules y cristalinos que no tengo duda han llevado a muchas mujeres a algunos orgasmos graves. Tomo la bebida y le doy mi mejor sonrisa sexy. Aloia sonrío hacia mí una vez antes de desaparecer en la pista de baile. Descarada mierda.

— ¿Puedo tener el próximo baile? —me pregunta, mientras estoy tomando un sorbo.

—Um. —Dios, sólo di sí Zeltia, ¿en qué te lastimaría? —. Por supuesto.

Él toma mi mano y me lleva a la pista de baile. Me siento mareada y nerviosa todo al mismo tiempo. El hombre misterioso toma mis caderas en sus manos, y comienza a moverse conmigo. El calor se arrastra hasta mis mejillas cuando me doy cuenta de lo cerca que estamos. Nuestros cuerpos casi están tocándose, y él huele tan malditamente bien.

— ¿Cómo te llamas? —me pregunta.

—Zeltia... —susurro, lastimosamente.

—Bonito nombre.

Estrecho mis ojos hacia él, pero sigo bailando. Canción tras canción pasa, y parece que él se fija en mí y sólo en mí. Me siento la chica más afortunada del mundo en estos momentos.

Él baila conmigo, me compra bebidas y me hace preguntas muy básicas sobre mi vida. Una parte de mí se pregunta qué está sucediendo, él no está realmente haciendo algún tipo de movimiento hacia mí y, sin embargo, no parece dejarme en paz.

—Oh, Dios mío —susurra Aloia cuando finalmente me libero del hombre misterioso una hora más tarde.

—Lo sé, parece fijarse en mí y sólo en mí.

—Deberías sentirte halagada, ¿no ves a todas las mujeres moviendo sus pestañas hacia él?

—Sé por qué, es precioso.

— ¿Crees que es como... un acosador o algo así?

Me río y agito una mano ebria en su rostro.

—No, Dios, es bueno.

—Bueno... si no te veo más tarde, sabré dónde te encuentras. —Sonríe, meneando las cejas.

Sonrío y vuelvo a la pista de baile.

El hombre misterioso me sigue afuera y me entrega otra bebida, que me tomo rápidamente.

Empezamos a bailar otra vez, esta vez volviéndonos un poco juguetones. Sus manos están sobre mí, y yo le estoy agarrando por necesidad. Ha pasado demasiado tiempo desde que he estado con un hombre, es tiempo de que todo cambie.

— ¿Qué es lo que haces para ganarte la vida? —me pregunta el hombre misterioso, su cálido aliento me hace cosquillas en el oído.

—Era ayudante de la oficina, pero por el momento no tengo trabajo —le grito.

—Bien.

— ¿Qué hay de ti?

Sus ojos azules brillan con diversión, ¿qué dije que fue tan divertido?

—Sólo un mecánico —responde.

—Oh, eso es bueno. ¿Cuál es tu nombre?

—Iago.

Sexy.

—Tengo que ir al baño —le digo, escuchando mi voz comenzar a arrastrarse de repente.

—Te llevaré.

Levanto la vista hacia él, y sus ojos azules me dicen que está hablando muy en serio.

—Qué... nunca...

Empiezo dando tumbos hacia el cuarto de baño. ¿Por qué me siento tan mareada? No he tenido demasiadas bebidas y sin embargo parece que no puedo conseguir mantenerme en pie. Estaba muy bien hace diez minutos. Sé que soy una borracha fácil, pero mierda, no soy tan fácil. Iago me acompaña por el pasillo con su mano en la parte baja de mi espalda. Cuando llegamos a la puerta del cuarto de baño, voy a abrirla, pero mi mano se mantiene perdiendo el pomo de la puerta. Algo está mal.

—Vamos, hay un aseo en la parte trasera ahí está más tranquilo.

Levanto la vista hacia él, y estoy bastante segura de que acabo de tener visión doble. Él toma mi mano y tira, sin dejarme tiempo para protestar.

Las alarmas salen de mi cabeza.

¿Dónde está Aloia? Tal vez me vio salir y me seguirá. ¿Por qué habría un cuarto de baño en la parte de atrás? Trato de tirar de mí de él, sin éxito. Estoy demasiado borracha y él es demasiado fuerte. Soy incapaz de conseguir poner un pie delante del otro, y mucho menos escapar a su control. Me tropiezo y caigo, tropiezo y me arrastro hasta que finalmente él llega hasta mí y me levanta.

—Déjame ir... —le musculo, mi voz se desliza.

Él no responde, sólo sigue tirando de mí. Pronto estamos fuera y el aire fresco me golpea como un ladrillo. ¿Dónde está Aloia?, ¿por qué no está tras de mí? ¿Sabrá siquiera que me fui? Siento que mi cabeza da vueltas salvajemente y mi visión se torna borrosa. Antes de darme cuenta, todo se vuelve negro.

Capítulo 1

Dicen que el instinto te dice cuándo algo está mal, o el intestino, lo que te guste. Supe que algo estaba mal en el momento en que abrí mis ojos. Lo primero que noté es que no estoy en mi habitación. Lo segundo es que estoy en una habitación desconocida y el tercero, que estoy atada.

Me esfuerzo por sacar mis manos y liberarlas, pero no se mueven. Después de cuatro intentos fallidos de sentarme, por fin lo logro al quinto.

La habitación en la que estoy es muy agradable. Sé que suena como un pensamiento estúpido de tener, pero es la primera cosa que viene a mi mente. No es una celda color crema y no estoy colgando de un gancho del techo. Eso tiene que ser algo bueno, ¿verdad? La habitación es grande, con una cama matrimonial y su propio baño y aseo. Todo parece bastante normal, hasta que mis ojos se posan en la puerta. Está cerrada y tiene un teclado para salir.

Peor aún, las ventanas están clausuradas.

Empiezo a pelear de nuevo, dándome cuenta de que tal vez esta situación no es la mejor para estar. Me esfuerzo por recordar cómo llegué aquí, pero todo lo que puedo recordar es bailar en un club.

Oh, Dios, ¿ese hombre con el que estaba bailando me secuestró? ¿Es un violador? ¿Un asesino? Tal vez estoy exagerando, tal vez nos acostamos juntos y no puedo recordarlo. Tal vez está en esas cosas BDSM o algo así. Lo que tendría sentido.

Oigo el sonido de las teclas siendo presionadas, de repente, la puerta se abre y me enfrento a Iago. Lo recuerdo bien, pero a la luz del día, tiene aún mejor aspecto. No tiene más que un par de pantalones vaqueros y su pecho es enorme. Está cubierto de tatuajes y su cuerpo... Mierda ese cuerpo. Me muerdo el labio inferior mientras tomo la vista delante de mí.

Tal vez nos acostamos juntos, Dios, qué injusto no poder recordarlo.

Se vuelve para cerrar la puerta detrás de él, y veo en su espalda, en letras grandes y negras ULLOA. ¿Será su apodo? O tal vez es un fan a muerte de Tristán Ulloa. Cosas más extrañas me han sucedido. Se acerca a la cama, su mirada azul me explora. No se ve como un violador o un asesino, pero eso no quiere decir que no lo sea. A veces los hombres de mejor aspecto son los más peligrosos.

— ¿Por qué estoy aquí? —le pregunto, mi voz es ronca y mi garganta está seca.

Él levanta una ceja y sonrío. Bien, quizás tuvimos sexo y tuvimos sucios pequeños juegos.

—Estás aquí porque necesito que estés.

— ¿Nosotros...?

Sus ojos se abren un instante y su cara se vuelve piedra dura.

—No follé contigo, no tengo intenciones de follarte. ¿Es eso por lo que crees que es esto? ¿Crees que te até y te puse en una habitación segura porque soy una especie de extraño demonio del sexo?

—Bueno, ¿no es así?

Él me mira.

—Estás aquí Zeltia, porque tu padre tiene algo de información muy importante y tenemos que conseguir sacarlo de su escondite.

Mi pecho se aprieta. ¿Qué clase de enfermo hijo de puta era? Mi padre murió hace tres años. ¡Cómo se atreve!

—Mi padre está muerto, hijo de puta —silbo.

—No, no lo está. Está en el programa de Protección de Testigos porque se adentró en malos lugares y corrió con la información que mis chicos y yo necesitamos.

¿Sus chicos? ¿Qué diablos es esto?

Tal vez fui drogada, sí, eso tendría sentido.

— ¿Es una broma?

— ¿Te parece que estoy bromeando?

Él no se veía como si estuviera bromeando, y mi corazón se estruja. A lo mejor tiene todo mal o tal vez tiene a la chica equivocada. ¡Mi padre está muerto, fui a su maldito funeral!

—Yo... mi padre está muerto —le susurro, mi voz no sale tan dura como me hubiera gustado.

—Como te dije antes, está en el programa de Protección de Testigos, es su

trabajo hacer que pienses que está muerto y es mi trabajo sacarlo.

— ¿Por qué yo?

Él sonrío y ya no se ve bello.

En este momento, no me gusta este hombre de pie delante de mí y mi instinto de supervivencia comienza a tomar el control. Si me va a lastimar, entonces no lo podré cambiar, pero seguro como la mierda podré mantener la calma, estar tranquila y serena.

—Cuando se entere que te raptamos, dará un paso adelante.

—Estás asumiendo que mi padre me ama —dejo escapar, antes de considerar cómo podrían sonar mis palabras.

Se ve momentáneamente aturdido, como si tal vez hubiera cometido un error y, después, sacude la cabeza.

—Eres su hija. Vendrá por ti.

— ¿Y qué si nadie informa que estoy perdida?

Él entrecierra los ojos:

—Sé lo que estás haciendo y no va a funcionar. Tu familia podrá informar de ello.

—Mi hermana no me ve a menudo, le llevará por lo menos un mes darse cuenta de que algo está mal. Mi madre está en una institución de trastorno mental y lo ha estado durante ocho años. Así que dime, sabelotodo, ¿cómo crees que este pequeño plan funcionará?

De pronto él se mueve hacia adelante y agarra mi cara entre sus manos, inclinándose cerca.

—Te aconsejo que mantengas tu boca cerrada, no estoy aquí para discutir contigo. Tengo un propósito para ti, así que sólo quédate tranquila y haz lo que te diga.

Deja ir mi cara y con un pequeño empuje, caigo hacia atrás. Me esfuerzo con mis ataduras, pero no puedo liberarme. Él saca un cuchillo de sus vaqueros y se acerca. Cierro los ojos, sin mostrarle miedo. Todo terminará pronto. Él me rueda sobre mi estómago y aplasta mi cabeza en la almohada, por un lado, me preparo para el dolor punzante en mi espalda, pero no llega. En su lugar, corta la liga y me suelta. No me atrevo a mover. Es un truco, tiene que serlo. Tan pronto como

me mueva, me lastimará.

—No puedes salir de esta habitación, por lo que no lo intentes. No te lastimaré, no tengo ninguna intención de hacerte daño. Sólo te necesito aquí hasta que tu padre muestre su rostro. Podemos hacerlo fácil o difícil. Haz lo que te diga y pasará de forma rápida y sin problemas. No haces lo que te digo, y las cosas podrían causar problemas. No quiero tener que ir tras tu hermana, así que haz lo que te pido.

—Mi padre no haría nada por mi hermana, no es su hija.

—No, pero tú harías cualquier cosa por tu hermana y si esa amenaza te mantiene aquí, entonces que así sea.

Cierro los ojos, no llores, sé fuerte. Él quiere debilidad. Cuando abro los ojos, su mirada está fija en mi rostro. No se ve tan malo, pero eso no quiere decir que no lo sea.

—Déjala fuera de esto —le susurro.

—Entonces haz lo que diga y esto irá sin problemas.

—No merezco esto —murmuro, buscando mi fuerza—. ¿Eres tan patético como para secuestrar a una chica inocente sólo para conseguir alguna información?

Él se apodera de mis hombros, y yo aprovecho la oportunidad para patearle las piernas, conectando con su cadera. Él ruga y salta hacia atrás, y ruedo de la cama y empiezo a gatear hacia la puerta. Él gruñe una maldición y da vueltas alrededor, agarrando mi tobillo y tirando de mí hacia atrás. Le pateo otra vez, golpeando algo que no puedo ver. Él salta encima de mí, sujetándome al suelo. Me retuerzo en su puño, con la desesperación corriendo a través de mí.

— ¡Déjame, por favor, te lo ruego! —grito.

—Puedes hacer esto fácil o difícil para ti —dice, su aliento en mi oído, su voz como el acero—. No quiero tener que castigarte Zeltia, pero lo haré. La elección es tuya, haz lo que digo y tu estancia aquí será manejable, si no lo haces... no lo será.

—Nunca cederé a ti, ¡marca mis palabras de que voy a salir de aquí!

— ¡Basta, basta! —rugue, levantándome con un movimiento rápido y depositándome en la cama. Sostiene el cuchillo hacia mí y yo me congelo.

Me mira por un largo, largo momento antes de darse la vuelta y salir de la

habitación, cerrando la puerta y atrapándome una vez más. Yo grito y lanzo maldiciones hacia él, pero ya es demasiado tarde, se ha ido. Destrozo mis puños con todo lo que puedo encontrar, y pronto estoy en el suelo agitada y llorando. Esto es culpa mía, tomé bebidas con un extraño al azar y ahora estoy pagando por ello. Debí saberlo mejor, ¡tengo veintidós años!

Mis vueltas me agitan hasta hiperventilar y empiezo a jadear por aire, no puedo quedarme aquí, no puedo estar atrapada en esta habitación durante meses... o años. Araño la alfombra, mi cara quema donde él me golpeó. Mi cuerpo está temblando y no puedo obligarme a calmarme. ¿Todo esto es por mi padre? ¿Quién aparentemente está vivo? ¿Cómo pudo hacerme esto? ¿Cómo es que me mintió?

Pensé que estaba muerto, sólo para descubrir que está vivo y haciendo cosas ilegales.

Cuando finalmente me las arreglo para empezar a respirar correctamente, me arrastro a la ventana y miro hacia fuera. Barras pesadas cubren la mayor parte de la vista, pero puedo ver que estamos en medio de la nada. Todo lo que puedo ver son árboles por kilómetros y kilómetros, nada más que gruesos árboles. Me gustaría salir de aquí, sin embargo, de una u otra manera, me liberaré.

Capítulo 2

Una noche completa pasó y Iago no volvió. No sé si se había ido o si me estaba evitando. No sé cuánto tiempo estaré en este lugar, o si alguna vez veré mi casa otra vez. Estoy tan enojada y herida con mi padre, de que, si no fuera por él, no estaría en esta posición. Nunca me dio nada cuando estaba vivo y ahora, incluso cuando pensaba que estaba muerto, seguía demostrando el monstruo que realmente era.

Cuando la luz de la mañana brilló a través de la ventana, salí de la cama y me senté en la luz del sol. Anoche leí un libro en la habitación... dos veces... y me llegó. No quiero volverme loca, no quiero ser esa persona. No quiero ser la chica que termina en una institución mental. Ese lugar me asusta como la mierda y no terminaré con mi madre. He estado en ese oscuro lugar antes...

—Zeltia, ¿por qué te haces esto a ti misma? —susurraba mi hermana Jenny, acariciando mi cabello.

—Es todo culpa mía —gemía, tratando de sacar mis manos de las restricciones sujetándome a la cama.

—Zeltia... nunca ha sido culpa tuya. Mamá está enferma.

—Está enferma por mi culpa.

—No cariño, no es así. Por favor, no hagas esto, no te derrumbes. Te necesito.

—Nadie me necesita Jenny, nadie.

Ella baja la vista hacia mi estómago vendado, y cierra los ojos. Profundas marcas de una pieza de vidrio se quedarán para siempre grabadas en mi piel. Era la segunda vez que había tratado de tomar mi propia vida, y esta vez no sabía si escaparía de este hospital... esta vez estaba atrapada...

La puerta hace pitidos y clics y mi cabeza se mueve bruscamente hacia arriba. Él está finalmente llegando. No me muevo de mi lugar en el suelo, en cambio, me siento ansiosa con la espera. Él entra de nuevo, y lleva los mismos desteñidos pantalones de mezclilla y no usa camisa.

¿Acaso el hombre no se ducha?, resoplo, lo que es un pensamiento absurdo para tener justo ahora.

Lleva una bandeja, y la deja de golpe en una mesa cercana y se vuelve. Oh, ¿así que no hablará conmigo? El maldito hombre que bailó conmigo en un club,

ahora está tratando de volverme loca. Sabía algo de captores, y es que no les gusta comunicarse con los cautivos en caso de que crezca un vínculo. ¿Tal vez eso es lo que tengo que hacer aquí? ¿Hablar con él?

Hacer que le guste... que confíe en mí, incluso. Merecía la pena intentarlo.

Me quedo mirando el tatuaje en su espalda, preguntándome si ese sería su apodo. Estoy a punto de saberlo.

— ¿Ulloa? —le digo.

Lo veo detenerse y girar, oh, así que sí reconoce eso. Interesante. Mira hacia mí en el suelo, y sus ojos se estrechan.

— ¿Qué dijiste?

—Ese es tu apodo, ¿no?

Su mirada se endurece y cruza los brazos sobre su pecho, haciendo que sus músculos salten y se junten.

—No es de ninguna utilidad para ti, de cualquier manera.

—Debería saber por lo menos quién es el hijo de puta que me secuestró, si me voy a quedar un tiempo.

—La única cosa que necesitas saber de mí, es que, si continúas de inteligente con tu boca, ¡te la taparé!

Cierro mi boca, pero sólo por un momento.

— ¿Por qué eres tan horrible? ¿Eres así con todas las mujeres, o sólo con las que secuestras?

Sus ojos empuerqueñecen y se ve momentáneamente sorprendido.

—Mi vida no es de tu incumbencia.

—Mi vida no era asunto tuyo tampoco, pero eso no te detuvo.

Él camina hacia adelante y mantengo mis ojos abiertos, desafiándolo. Se detiene delante de mí y lo miro, dándole una dura mirada.

—Sé lo que estás haciendo y no va a funcionar. El acto de ser la dura, de ser valiente e ingeniosa, pero déjame decirte esto, voy a acabar contigo, chica, porque todo el mundo tiene una debilidad, incluso tú.

Luego se da la vuelta, sale y cierra la puerta sin decir nada más. Me siento, mirando la puerta durante un largo rato.

Está equivocado, no me va a romper porque no lo dejaré. Me quedo mirando la bandeja de comida, y se me revuelve el estómago. Corro hacia allí, levantando la tapa de plata del plato. No hay mucho, pero es comida. Tomo el sándwich de jamón y lo muerdo. Oh, gracias a Dios, me muero de hambre. Tan pronto como la comida golpea mi estómago, sin embargo, se me revuelve violentamente.

—Dios —me quejo, agarrándomelo y balanceándome atrás y adelante.

Me meto en la cama y me acurruco en una bola, frotándome el estómago hasta que se asienta.

Entonces, me las arreglo para caer en un inquieto y débil sueño. Estoy tan cansada.

* * *

Tres horas más tarde se abre la puerta de nuevo, esta vez cinco hombres entran en la habitación. Me incorporo rápidamente, mis ojos están borrosos por el sueño. Agarro la manta, mi corazón brinca. ¿Qué harán? ¿Me violarán? ¿Me lastimarán? ¿Me golpearán? Tal vez han decidido que es más fácil deshacerse de mí. No puedo ver a Ulloa o a Iago, o como sea que se llame, y eso me asusta.

—Bueno, bueno, Zeltia Fariña...

Me quedo mirando al hombre que habla; es alto, de cabello rubio y ojos verdes.

¿Por qué son razonablemente atractivos todos esos hombres?

Supongo que es como atraen a sus víctimas, las mujeres no lo pensarían dos veces antes de subirse a un coche con alguno de ellos. Van desde cabello rojo y ojos verdes, a cabello oscuro y ojos marrones, pero todos están empacados como un puñetazo.

—¿Qué quieres de mí? —susurro, mirando al extraño hombre.

—Quiero respuestas, levántate y ven aquí.

—No.

Sus ojos verdes flamean y se aproxima hacia la cama, me recoge y me lanza al suelo en un rápido movimiento. Grito mientras mi cabeza golpea una mesa de café cerca y la sangre escurre por mi mejilla.

—Hijo de puta —le grito—. No haré nada para ti.

—Aprenderás muy rápidamente que no soy el tipo de persona que desea a

bocazas inteligentes. Ahora, levántate y ven aquí o te romperé los dedos uno por uno hasta que hagas lo que te pida.

Me levanto con piernas temblorosas y camino hacia allá, me detengo frente a él, pero me niego a mirarlo a los ojos.

—Ahora, ¿qué sabes acerca de tu padre?

—Nada —escupo.

Levanta la mano para golpearme, pero Iago está en la habitación y detiene su mano aplastándola con su puño en una fracción de segundo.

—Golpéala una vez más Snake y te romperé los putos dedos. ¿Qué diablos creen chicos, que están haciendo aquí?

—Necesito respuestas Ulloa, y tú eres claramente demasiado malditamente cobarde para obtenerlas.

Ulloa, el apodo se adapta, definitivamente le sienta, saca un arma y la sostiene hacia el otro hombre, presionando su sien. El hombre se queda en blanco y su boca se abre en protesta.

— ¿Qué dijiste?

—Hombre, lo siento, pero necesitamos respuestas.

—Y las obtendremos, sin todos los golpes.

¿Ulloa me está protegiendo? ¿Por qué?

—Ella es una maldita listilla.

—Me importa un carajo lo que esté haciendo, no es tu lugar estar aquí. Yo la secuestré, ella es mi asunto. Si veo que pones un maldito dedo en ella de nuevo, te destriparé.

Ulloa deja caer el arma y empuja al hombre fuera del camino, y luego da un paso frente a mí y agarra mi barbilla casi con suavidad.

—Responde a la pregunta para mí Zeltia, ¿por favor?

—Lo hice —gimo—. No sé nada.

—Dime el nombre del oficial de policía que llegó y te informó sobre la muerte de tu padre.

Cierro los ojos, tratando de recordar. Considero mentir, pero eso no me beneficiará. Mi padre se merece todo lo que tiene, nos mintió a todos y tengo

que proteger al resto de mi familia.

—El oficial Rivera.

—Lo sabía —gruñe uno de los hombres.

— ¿Y qué te dijeron que le pasó?

Trago, guarda la calma, sólo responde a las preguntas y se irán.

—Que había estado en un accidente de tráfico.

— ¿Oíste por casualidad a Rivera diciendo algo inusual en algún momento?

Cierro los ojos, tratando de recordar ese momento. Estaba devastada, tratando de proteger a mi hermana, y tratando de mantener a mi familia unida. Hubo una vez, sin embargo, incluso a través de mi momento duro, en que pensé que era extraño. Encontré a Rivera de vuelta en su teléfono, estaba hablando con alguien rápidamente. Abro la boca y empiezo a repetir la conversación.

—Ben, no se puede respirar una palabra de esto. Si alguien se entera de lo que está pasando, estamos todos muertos. Estamos lidiando con mala gente aquí, la clase de personas con las que no quieres joder. Matalobos y su...

Me detengo y me ahogo con mis palabras.

Respira Zeltia, sólo respira.

—Sigue... —me anima Ulloa.

—Matalobos y su banda... —susurro, cerrando los ojos y apretándolos con fuerza—, harán cualquier cosa para conseguir la información, tenemos que mantener esto muy abajo.

— ¿Eso es todo?

Asiento y él suelta mi barbilla y se da vuelta, enfrentando a los otros cinco hombres.

—Bueno, eso es suficiente por ahora. Roi, Artur y Dinís, salgan y encuentren a Rivera. Es hora de que tengamos unas palabras.

Tres de los hombres se retiran sin otra palabra, y los otros dos permanecen, mirándome con expresiones duras. Nunca se me ocurrió hasta ahora, con lo que estoy lidiando. Estos hombres son parte de algo muy peligroso. Parece que Ulloa podría ser la única protección que tengo, e incluso él me está presionando. Ulloa tiene la cara enojada.

—Váyanse —les gruñe Ulloa a los otros dos, y se van. Cuando se van, se vuelve hacia mí—. Ven conmigo.

¿Saldremos de la habitación? ¿Está dejando que salga? Lo sigo a la puerta y a la enorme casa. Mierda, es enorme.

Es muy moderna, con suelos de madera, paredes claras y acabados brillantes. Caminamos a una enorme cocina, con veteados bancos y accesorios cromados. Ulloa me empuja hacia abajo sobre un taburete y abre un armario, volviendo un momento después con un botiquín de primeros auxilios.

No me atrevo a decir nada. Preferiría que no arreglara esto, entonces conseguiría una infección y probablemente enfermaría. Mi orgullo no valía mucho. Saca un pequeño algodón y comienza a limpiar mi mejilla, ninguno de nosotros habla. Frota toda la sangre y la quita, después la cubre con un parche. Agarra mi barbilla y le da vuelta de un lado a otro, antes de asentir.

— ¿Por qué Ulloa es tu apodo? —susurro.

Artur una pausa a mitad de lanzar los hisopos con sangre a la papelera. Parece que mi pregunta lo dejó perplejo. Los tira y luego me mira con ojos entrecerrados.

— ¿Importa?

—No, pero quiero saber...

—No, no lo es. Es simplemente el nombre que se nos ocurrió. Somos como una hermandad, supongo, y simplemente se quedó.

— ¿Por qué eligieron ese?

— ¿Por qué estás haciendo preguntas? —chasqueó.

—Sólo quiero saber, no es como que se lo diría a alguien —gruño, frustrada.

—Iago, Aiden, Greg, George, Eddie y Dinís, esos son sus nombres de pila y juntos, explica el Ulloa, así que tiene ese nombre porque yo empecé el grupo. Todos los chicos excepto Dinís tienen nombres creados, que es como me oyes llamarlos; Roi, Artur, Bull y Snake.

Así que, ¿básicamente eran como una pandilla?

Si bien, no parece que les gustaba la idea de ser llamados así, sin embargo, hasta donde sé, eso es lo que son en un sentido simple. Cierro los ojos un momento y escucho como Ulloa continúa limpiando.

—Por favor no me encierres en esa habitación nunca más —susurro, presionando su razonable estado de ánimo.

Él está en el fregadero ahora y deja de moverse de nuevo. Sin volverse, dice:

—Te quedarás allí hasta que diga que puedes salir. Si todo sale bien, puede ser que te permita salir y ayudar en la casa, pero eso depende.

—Por favor...

Él se da vuelta y golpea un vaso sobre el banco.

—Esto no es un hotel princesa, no estás aquí para disfrutar. Si la habitación no es lo suficientemente buena para ti, tengo un sótano oscuro plagado de ratas que podrías preferir.

Niego, tragándome más lágrimas.

Él me mira fijamente durante un largo rato, y luego suspira.

—Mira, por lo que vale lamento haber tenido que hacer esto. Necesito esa información, porque si cae en malas manos todo el infierno se desatará. No quiero hacerte daño, y siento que estés aquí, pero tengo que hacer esto. Soy el mejor lado de esta situación. Hay personas malas tras de ti Zeltia, quienes podrían haber sido mucho peores para ti. Si Matalobos y su banda te hubieran raptado, te garantizo que no estarías sentada aquí hablando. Estarías en un sótano, atada y violada hasta que ya no pudieras respirar por más tiempo.

Me estremezco al pensarlo.

—Su nombre sigue apareciendo en boca de todos. ¿Quién es ese Matalobos? —le pregunto en voz baja.

—Matalobos es el líder de la pandilla más temida en esta ciudad y quiere la información que tu padre tiene. Fue tras él también, ¿ni siquiera te diste cuenta del peligro en el que estabas? Te secuestré para obtener la información de tu padre, pero nunca planeé hacerte daño. Matalobos por otro lado, te habría matado tan pronto como hubiera llegado a sus manos esa información.

—Mi hermana... —susurro—. ¿Está segura?

—Sí, está segura. Sólo es tu media hermana...

Asiento, dándole gracias a Dios en ese momento de que sólo sea mi media hermana. Mi madre la tuvo con otro hombre, y mi padre la dejó. Fue cuando las cosas empezaron a ir mal...

—Entonces no es de ninguna utilidad para esos hombres.

— ¿Cómo pude vivir tanto tiempo y no saber todo el tiempo que estaba en peligro?

—Tu padre sabe muchas cosas, y, finalmente, las personas lo encontrarán y tratarán de obtener esa información. De una u otra manera, tú habrías sido secuestrada.

— ¿Puedo volver a mi habitación? —susurro, cerrando los ojos. Esto es mucho para tomar.

Él asiente y me lleva de vuelta a mi habitación, cuando está a punto de cerrar la puerta, susurro:

—Gracias.

Él se vuelve, mirándome sorprendido. Sus ojos se encuentran con los míos y por un momento, veo algo más en ellos. Rápidamente, tira del frente con fuerza y asiente con rigidez.

—Sí. Bueno, no soy un maldito monstruo. No te acostumbres a eso, sin embargo, porque no puedo ser tu amigo.

Luego cierra la puerta y se va, y yo lloro en un débil, agotado sueño.

Capítulo 3

Dos días pasaron, y estoy empezando a sentir claustrofobia en esta habitación. Camino atrás y delante, golpeando paredes y destrozando todo lo que puedo encontrar. Estoy enojada, desesperada y avergonzada por haberme dejado atrapar. Pienso mucho en mi padre y me pregunto qué sabrá que es tan importante, fue policía durante un largo tiempo, nunca pensé que fuera a hacer algo ilegal.

Sin embargo, parece que podría estar equivocada, pero estoy equivocada en muchas cosas. Ya no sé lo que es real, todo lo que sé es que terminé en el infierno y no sé cómo salir. Busqué en todos los lugares de la habitación por una salida, pero no hay nada. Ulloa tiene esta habitación asegurada. Pienso mucho en mi hermana y en Aloia, sé que Aloia se culpará a sí misma, que estará fuera de sí por la preocupación, y sólo puedo rezar para que haya ido a la policía ya.

Pienso en el hombre que me tiene.

¿Cómo puede alguien tan hermoso estar enredado en este mundo peligroso? Ahora viene cada día y me alimenta razonablemente bien, aunque no como ni la mitad de eso. No me habla más y cuando lo hace, es muy sencillo, contestando con una palabra respondiendo a una pregunta. Me pregunto si realmente hay un corazón debajo de ese exterior.

Personalmente creo que tiene un lado amable, me protegió de ese hombre, después de todo, no tenía que hacerlo.

Una tarde, estoy sentada simplemente mirando por la ventana. Desesperada por la luz del sol, por el aire fresco en mi cara. Oigo la puerta abrirse y me volteo; los pasos de Ulloa entran en la habitación con mi bandeja de la cena. Hoy está vestido todo de negro, como si estuviera a punto de ir al funeral de alguien. Rayos, tal vez es eso. No pude evitar los estúpidos latidos en mi pecho cuando lo miro, es el tipo de hombre que puede hacer a cualquier mujer salivar, aunque él esté siendo horrible.

Algunas mujeres son extrañamente así, sé que puedo estar siendo una de ellas. Un hombre puede ser un patán absoluto, pero si es hermoso, ella lo aceptará. Es decir, ¿qué pasó con las personalidades y todo eso? Culpo a mi estilo de vida. Mi madre no ganaría el premio a la Madre del Año y mi padre se preocupaba más por su trabajo. Tal vez está incorporado que alguien como yo esté con alguien como Ulloa.

Miro a mi secuestrador. Creo que Ulloa tiene personalidad, que sólo está escondida detrás de su acto de duro. Casi consigo que sonría ayer cuando me senté en la sala cantando a todo pulmón. Estaba tratando de evitar entrar en pánico y cantar en voz alta realmente liberaba un poco mi tensión. ¿No es asombroso cómo las cosas más simples pueden hacer que uno se sienta mejor?

—Comida —murmura él, apuntando a la bandeja. Yo cierro mis pensamientos y me quedo mirándolo, está como todo hombre de las cavernas y gruñendo.

—Yo hombre de las cavernas, tú pequeña mujer... uf, uf.

Sus ojos se abren y el fantasma de una sonrisa juega alrededor de sus labios, pero rápidamente la ahoga. El Ulloa real no sonríe. El falso Ulloa estuvo en el club esa noche, y sonrió. Me pregunto si está ahí, en algún lugar.

—Bromea si quieres, es mejor a que cantes.

Me encojo de hombros.

— ¿Qué harías si un loco te mantuviera cautivo?

—No sería tan estúpido como para ser atrapado.

Ouch.

—Eso es un golpe bajo, incluso viniendo de ti.

— ¿Tus padres nunca te enseñaron a no tomar bebidas de extraños?

—Mis padres no eran la pareja preferida que asumes. Mi padre nunca estaba en casa y mi madre era... no importa... no es asunto tuyo.

Ulloa se apoya en el marco de la puerta y me mira.

—No asumo nada.

—Asumiste que soy estúpida.

—Asumí que lo sabrías mejor.

—Bueno, perdón por encontrar a un hombre atractivo. ¡No creí exactamente que fueras un bicho raro que secuestra a chicas inocentes!

Me gruñe y da pasos hacia adelante.

—Ten cuidado.

— ¿O qué? ¿Me pegarás? ¿Me golpearás? ¿Me matarás de hambre?

Adelante, no me importa. ¡Es mejor que estar en esta habitación!

Su rostro se endurece y da un paso adelante.

— ¿Tienes alguna idea de con quién estás tratando?

—No me importa.

Da un paso adelante y yo me muevo hacia atrás, él sonrío. He aprendido que la sonrisa de Ulloa está tan lejos de una sonrisa, que no es graciosa.

—Si no te importa, ¿por qué estás arrastrando los pies hacia atrás?

—Si quieres lastimarme, Ulloa, hazlo ahora y acaba de una vez. O eres un buen tipo o eres un mal tipo, nadie puede ser ambos.

Él se da vuelta y camina hacia la puerta, luego se da vuelta y me mira.

— ¿No pueden?

Capítulo 4

—Zeltia, no puedes hacerte esto a ti misma.

— ¿Por qué no, Jenny? Si no fuera por mi nacimiento, mamá nunca se habría enfermado y papá no querría estar en el trabajo todo el tiempo. Si mamá no hubiera hecho lo que hizo, seríamos una familia feliz.

—La vida es como el sauce, no puedes cambiar las cosas. Podría culparme a mí misma, como tú, pero no lo hago.

—Tú no hiciste nada.

—Soy el resultado de una aventura... ¿Crees que no contribuí a la locura de mamá?

—Mamá estaba loca antes de tu padre.

—Zeltia, si te mantienes lastimándote, un día no habrá vuelta atrás.

— Tal vez eso es lo que quiero.

Ella frunce el ceño y toma mi mano.

—Eso no es lo que quieres, estás en un lugar oscuro, pero mejorará...

— ¡Fuera de ahí! —grita Ulloa, sacándome de mis pensamientos.

Es el octavo día y estoy en el baño, sumergida en la bañera sin jabón y me niego a reconocerlo. Huelo tan mal, no he tenido el jabón desde que he estado aquí y espero que el baño absorba algo de la suciedad de mi piel. Sin duda no me relaja en ningún sentido, de hecho, me hace sentir un poco enferma. Ulloa tira de la puerta algunas veces, y suspiro saliendo de la bañera. Me envuelvo en una toalla y camino, abriendo la puerta.

Sus ojos se abren y su mirada cae en mi piel mojada. ¿Quizás Ulloa acaba de echarme un vistazo? ¿Mi secuestrador me dio un vistazo? ¿En serio? ¿Por qué mi corazón revolotea con ese pensamiento? Debo estar loca. Está en mi naturaleza, después de todo. Me aclaro la garganta y Ulloa mira hacia arriba para encontrarse con mi mirada. Sonríe y se inclina contra la puerta.

— ¿Tratando de quitarte el olor?

—Vete a la mierda.

Sus ojos se abren y su sonrisa se pierde.

—Cocinarás para mí esta noche, es hora de que empieces a ganarte el sustento.

— ¿Ganarme el sustento? Disculpa, pero apenas tomé la decisión de estar aquí.

—Bien, mientras te quedes puedes hacer algo útil.

— ¿No tienes miedo de que pueda apuñalarte?

Se echa hacia atrás y se ríe.

—Inténtalo, y estarás a cinco metros por la carretera y los hombres estarán sobre ti.

—Lo que sea —murmuro.

—Apresúrate y vístete.

Me doy la vuelta y cierro la puerta en sus narices, después tiro rápidamente de mi ropa. Cuando salgo a la cocina, está sentado en la barra leyendo. ¿En serio? ¿Qué hay de malo en esta imagen? Él está sentado como si fuéramos una pareja y esto fuera completamente normal.

Cualquier persona que camine en esta casa justo ahora no vería la imagen real, sino sólo asumiría que estoy cocinando para mi novio. ¿Qué tan malo sería?

Abro la nevera y saco algo de pollo, por suerte para él sé cocinar. Saco setas y pasta de tomate. Golpeo la barra y Ulloa levanta los ojos del periódico que está leyendo para mirarme. Le doy una sonrisa sarcástica y sigo preparando mi pollo de tomate con champiñones. Se sienta en esa maldita silla mirándome, y puedo sentir su mirada ardiendo dentro de mí.

—Huele bien.

Me doy vuelta y lo miro fijamente, sorprendida.

—Gracias.

— ¿Cocinas todo el tiempo?

Me encojo de hombros.

—Sobre todo lo hago porque quiero, no porque me vea obligada a hacerlo.

Él resopla.

—Touché.

—Entonces dime, ¿qué te hace el hábito de secuestrar chicas?

Levanto la vista hacia él mientras estoy cortando el pollo. Sus ojos en realidad caen a mi cuchillo y estoy segura de que traga. Oh, oh, tal vez está repensando ese movimiento.

—No, tú eres la primera.

—Bueno, ¿no me siento honrada?

—Podría ser peor...

—Dime, ¿cómo? —Chasqueo.

—Podría haberte violado, que mi pandilla te hubiera violado, golpeado, matado de hambre...

—Muy bien, consigo el punto.

—No te secuestré para hacerte daño.

—Dices que no piensas lastimarme, pero ¡ya lo hiciste!

Frunce el ceño.

—No te he puesto ni una maldita mano encima.

—Me muero de hambre... Tú amigo me lastimó... No me dejas ducharme...

— ¡Está bien! —Me corta, lanzando sus manos hacia arriba—. No tenía la intención de ser un cretino. Entiende esto, sin embargo, mi vida es mortal y hago lo que tengo que hacer.

—Oh, créeme, sé que tu vida es mortal.

—Entonces, ¿por qué me desafías tan a menudo?

— ¿Eso es lo que quieres? —le digo, levantando el cuchillo—. ¿Quieres que te tema? Créeme, lo hago. Estoy bastante segura de saber de lo que eres capaz de hacer y no me gusta. Es para mantenerme fuerte, no para desafiarte. Quiero salir al otro lado de esto con mi cordura.

Me mira fijamente durante un largo rato y me arden las mejillas bajo su mirada.

— ¿Cuántos años tienes?

— ¿Perdón?

—Dije: ¿cuántos años tienes?

—Veintidós.

— ¿Alguna persona te espera al volver a casa?

Mis mejillas se calientan de nuevo.

— ¿Qué significa eso?

—Quiero decir, cuando salgas de aquí, un hombre estúpido aparecerá y tratará de golpear...

Resoplo.

—Si lo hubiera, no lo enviaría en tu dirección. Ni siquiera yo soy tan estúpida.

Sonríe.

—Estás aprendiendo, pero no respondiste mi pregunta.

—No, Ulloa, no hay nadie. Lo hubo, pero... se acabó.

Asiente.

— ¿Terminaste con la charla?

Sonríe y aparto la mirada. Este hombre tiene doble personalidad, estoy absolutamente segura de eso. Termino la comida y muevo un plato hacia él. Lo mira, después hacia mí.

—Esto se ve... mejor de lo que esperaba.

—Bueno, soy buena cocinera.

Asiente y toma una cucharada. ¿Simplemente... había gemido? Oh Dios, tengo que salir de aquí. Ahora.

—Debo volver a mi habitación y morir poco a poco, mientras disfrutas de la comida.

—Siéntate conmigo.

Lo miro con una horrible expresión de duda confundida en el rostro.

— ¿Por qué diablos iba a querer sentarme contigo?

—Come conmigo o ve a tu habitación y muérete de hambre —dice encogiéndose de hombros.

Es una simple declaración de él, pero es mucho para mí. He sentido el agarre del hambre y no quiero volver a sentirlo. Saco un plato y me siento, mordisqueando un trozo de pollo.

— ¿Qué pasó con tu exnovio?

Me ahogo con el pedazo de pollo que estaba comiendo y miro fijamente sus ojos.

— ¿Qué pasa contigo?

—Zeltia, es muy sencillo, habla conmigo o vuelve a la habitación y habla con la pared. Me importa una mierda de cualquier forma, la elección es tuya.

Dios, él podía ser un cerdo, pero prefiero quedarme aquí un momento más.

—Me golpeó.

Deja caer el tenedor y me atrevo a mirar hacia él a través de mis pestañas. Su cara es salvaje y sus ojos azules son amplios y enojados.

— ¿Él qué?

—Ya me oíste.

— ¿Cuánto?

—Fue bastante, estuve en el hospital tres días.

—Maldito bastardo.

—Como si tú pudieras hablar... —murmuro.

—Nunca he golpeado a una mujer que haya amado.

—No, pero secuestraste a una mujer de su casa y de su vida, para cumplir tus necesidades. No eres mejor, Ulloa.

Se queda un momento en silencio y sus ojos se centran intensamente en los míos.

—Puede ser que no sea mejor, pero nunca te pondría una mano encima, Zeltia.

—No ha sido exactamente agradable toda la situación...

—Podría ser peor.

Él tenía razón, podría serlo.

—Lo que sea.

Termino mi comida, recojo los platos y los llevo al fregadero. Miro el cuchillo, preguntándome si podría ganar la confianza lo suficiente como para controlar eso y apuñalarlo con él. La idea de apuñalarlo me duele, sin embargo, y no me gusta eso. Un breve pensamiento de apuñalarme a mí misma parpadea a través de mi mente, y rápidamente lo empujó hacia abajo. No puedo ser tan débil de nuevo. Nunca.

—Tengo que salir, así que regresa a tu habitación —dice Ulloa detrás de mí.

Me doy vuelta y me marcho sin mirarlo. Entro en mi habitación y me siento a la mesa. Él camina detrás de mí y se sitúa en la puerta, sin decir nada durante un largo rato.

—Sé que odias esta situación, y lamento que hayas tenido que ser puesta en el centro, pero no puedo cambiar lo que tiene que ser. Gracias... por la cena.

Luego se va otra vez y yo me quedo sintiéndome más confundida que nunca.

Capítulo 5

Dos semanas largas, terribles pasaron y la rutina era la misma. Me levantaba, cocinaba para Ulloa, limpiaba y luego iba a mi habitación.

Lo curioso era que podría haberlo apuñalado tantas veces en la preparación de las comidas, pero aún no estaba preparada para eso. Tenía un buen plan, pero necesitaba tiempo. No podía sólo correr por ahí y apuñalarlos a todos, eso no iba a funcionar tan bien para mí.

Incluso si mataba a Ulloa, tendría que eliminar al resto para escapar de manera segura. Ellos estaban siempre por allí y nunca tenía ningún tiempo a solas con Ulloa en estos días. Necesitaba su confianza, por lo menos la suficiente como para que estuviera a solas conmigo. Un día, cuando los hombres no estuvieran aquí, encontraría una manera de deshacerme de Ulloa y salir. Entonces correría, correría hasta que nunca me encontrarán.

No había manera de que me quedara aquí. No había forma en el infierno.

Estoy sentada en mi habitación una tarde simplemente mirando por la ventana, cuando la puerta se abre, supongo que es Ulloa. No es él.

Snake entra y mi garganta se aprieta, este hombre tiene una racha de mal. Me levanto con rapidez, envolviendo mis brazos alrededor de mí.

—Sal ahí y cocina para nosotros, tenemos hambre —dice.

— ¿Perdón?

Él da un paso más cerca, y yo doy un paso atrás.

—Malditamente me oíste, sal y cocina.

— ¿Dónde está Ulloa?

—Al diablo con Ulloa, volverá pronto.

Mi corazón se aprieta. Por lo menos con Ulloa aquí, el resto de los hombres no me tocan. Sólo dos veces en las dos semanas me ha dejado sola, pero nunca con ellos. Sólo me deja encerrada y se va por un día.

—Sal o me quito el cinturón y disfrutaré atravesándolo por ese bonito trasero mientras cocinas. De hecho... quítate la camisa y los pantalones.

— ¿Qué? —grito.

Él da un paso hacia delante y agarra mi hombro, sus dedos se clavan en mi

piel.

—Ahora desnúdate o te desnudaré.

—No—le susurro.

— ¿Qué dijiste?

— ¡Dije que no!

Él agarra el cinturón y le da un tirón, trato de escabullirme, pero me atenaza por la garganta y me empuja frente a la cama por primera vez. Afloja mi camisa y grito y me giro, pero el hombre es fuerte. Lleva el cinturón sobre mi espalda y yo grito. Pateo, pero no puedo conectar con él. Aplasta mi cara en el colchón y no puedo respirar, me voy a desmayar. Me azota una y otra vez hasta que mi piel se rompe y doy vueltas gritando en un sollozo ahogado.

— ¡Qué carajo!

Oigo la voz de Roi y de repente Snake está fuera de mí y es arrojado a una pared cercana.

—Maldito Snake imbécil, ¡Ulloa está por regresar! —gruñe Artur.

—Eres un imbécil—gruñe Roi.

—Tira de tu maldita camisa abajo y si le dices de esas marcas, regresaré —gruñe Snake.

— ¡Cierra la boca Snake, y sal de aquí ahora mismo! —gruñe Roi, empujándolo por la puerta.

Artur se arrodilla frente a mí y tira de mi camisa hacia abajo suavemente. Aparto la mirada, las lágrimas corren por mi cara. Él no dice nada más, sólo me deja sola. El dolor en mi espalda está más allá de lo que he sentido, no puedo respirar, no puedo pensar. Estoy aterrorizada de Snake, así que me levanto y salgo débilmente, mi corazón se acelera. Si no cocino como siempre, Ulloa sabrá que algo está sucediendo. No puedo arriesgarme a la cólera de Snake, si no hago lo que pide.

Voy a la nevera, evitando la mirada mortal de Snake, y saco algunos ingredientes para hacer espaguetis. Estoy tragando rápidamente para no vomitar. Mis ojos escosen por mis lágrimas saladas y me muerdo el labio con tanta fuerza que puedo saborear la sangre. Corto las cebollas, pero Dios, tengo tanto dolor.

Escucho la voz de Ulloa y me asomo por encima de mi hombro y lo veo caminar por las escaleras.

— ¿Qué está pasando aquí? —pregunta.

—Nada jefe. Se ofreció a cocinar para nosotros.

Él les da a los hombres una mirada y luego entorna los ojos y me mira. Fuerzo una débil sonrisa, después de capturar la mirada de advertencia de Snake. Sigo cocinando y cuando los hombres bajan para tomar unas cervezas, tengo una idea. Cuando se van, vuelvo y empiezo a hurgar en los armarios. Esta noche es mi noche, tengo que salir de aquí. No puedo soportarlo más.

En poco tiempo, me volveré loca.

Cavo a través del armario de las medicinas, vamos, por favor. ¡SÍ! Encuentro un frasco de laxantes. Me acerco a la salsa a fuego lento en la estufa y vierto toda la botella dentro. Le doy una pequeña probada, para asegurarme de que no es demasiado obvia, pero el ajo y el tomate lo disimulan. La sirvo rápidamente después de eso, no sin antes meter un cuchillo en mi pantalón. Tengo que hacerlo, tengo que ser rápida e ingeniosa en ello. Esos hombres estarán abajo y fuera, y me iré. Entonces, quitaré a Ulloa del camino.

Pienso en Ulloa, y no puedo evitar que me duela el corazón. Es estúpido lo sé y creo que tengo un caso de síndrome de Estocolmo. Aunque él ha sido duro conmigo, hemos tenido momentos en los que nuestra conversación casi parece normal. Veces en las que parece que podría sonreírme cuando me oye cantar, o cuando soy hábil con la boca. A pesar de que me ha mantenido en cautiverio y de que huelo a rata, nunca me ha lastimado.

Voces suenan a la deriva por las escaleras causando que me ajuste a la realidad. Cuando los seis hombres aparecen, sigo revolviendo la salsa. Esto podría salir a mi manera, o podría salir muy... muy mal. Sirvo la comida, manteniendo la cabeza abajo. Ulloa se acerca mientras estoy espolvoreando queso parmesano sobre la comida. Pone su mano en mi espalda y me estremezco, haciendo una mueca.

— ¿Qué pasa?

Si se entera de que Snake me azotó, todo el infierno se desatará y mi plan fallará. Me muerdo las lágrimas, mientras el latido de dolor en mi espalda empieza a empeorar.

—Sólo dormí mal, me duele de espalda.

Él hace un sonido de incertidumbre, pero mantengo la cabeza hacia abajo. Si lo miro, verá la forma en que me tiemblan los labios. Tengo que hacer esto,

tengo que escapar. Si no lo hago, me derrumbaré aquí. Camino lentamente hacia la mesa, presentándoles los platos a todos los hombres.

Ulloa niega cuando le ofrezco uno. Mierda... ¡mierda!

—Ya comí.

¡Maldita sea! Por lo menos me desharé de los otros hombres, eso es suficiente por ahora. Sólo necesito atrapar a Ulloa con la guardia baja para apuñalarlo.

Él me mira con esa hermosa expresión, ¿por qué quiero caer tanto en sus brazos? Estoy jodida, esto ha jodido mi manera de pensar. No puedo tener sentimientos por un hombre que me ha tratado de esta manera, tengo que salir... ahora.

Todos los hombres se burlan de la comida, al típico estilo masculino. Después de unos diez minutos, Roi se agarra el estómago y gime. Pronto todos los hombres están gimiendo y agarrándose el estómago con desesperación. Ulloa me mira, y me doy la vuelta y corro. Llego al pasillo y a la habitación. Puedo oír sus pasos detrás de mí. Me deslizo en el baño y cierro la puerta, bloqueándola. Caigo al suelo, agarrándome los costados. Mi espalda duele tanto, las lágrimas salvajes se deslizan hacia abajo por mi cara.

—Abre la maldita puerta Zeltia.

Saco el cuchillo, ésta es mi única oportunidad. Ulloa patea y mueve la puerta, pero no puede abrirla. Es una casa bien construida. Oigo los coches afuera unos diez minutos más tarde; Ulloa sigue pateando la puerta y maldiciéndome. Me asomo por la ventana para ver a todos los hombres salir. Ésta es mi oportunidad, es la única oportunidad que tengo. Los otros hombres estarán abajo y fuera por lo menos un día, pasando sus tardes en el inodoro.

—Maldito sea el infierno Zeltia, ¡abre la maldita puerta!

Agarro el cuchillo en mis manos. Puedo hacer esto, en cuanto abra la puerta sólo necesito ir hacia adelante. ¿Por qué mi corazón me duele tanto? ¿Por qué mis manos tiemblan ante la idea de hacerle daño? Tengo que hacer esto, tengo que salvar a mi hermana y a mí. Tenemos que salir de aquí y no volver nunca más. Abro la puerta y todo sucede rápidamente. Voy hacia adelante con el cuchillo, pero Ulloa me toma la mano.

Comienza la lucha, lo pateo y el cuchillo se mueve alrededor de mi mano. Él está gruñendo y sosteniendo mis manos, para mantener el cuchillo lejos de él.

Me las arreglo para patear su pierna y lo golpeo en la espinilla, él ruge y deja caer las manos. Tropiezo hacia adelante y el cuchillo se hunde en su estómago. Mis ojos se abren y mi boca se abre, oh Dios, ¿qué hice? ¿Qué hice? Lo miro en el suelo, viendo la sangre brota que de su estómago. Corre Zeltia, sal de aquí ahora y sálvate a ti misma y a tu hermana. Piensa en Jenny.

Con dolor en mi corazón, salto sobre él y trato duro de no darme cuenta de la sangre que brota de sus entrañas. Corro hacia la puerta y por las escaleras. Me parece que veo un juego de llaves de coche, y las agarro antes de correr al aire libre.

Me duele tanto la espalda, quiero bajar al suelo y vomitar, pero sigo empujándome hacia adelante. Presiono el botón de las llaves, pero ninguno de los coches se abre. Doy apretones de pánico. Tengo minutos, si acaso, antes de que él llegue y venga tras de mí. Presiono una y otra vez, nada. El coche debe estar en el garaje.

Dejo caer las llaves a la tierra, y me dirijo y miro hacia la oscuridad. Tengo que correr, es lo mejor que puedo hacer. La mañana me ayudará a salir de este lío. Si encuentro una calzada, podría seguirla. Empiezo a correr, y es entonces cuando oigo el golpe de la puerta delantera. Tomo mi ritmo, gritando mientras mi camisa se frota furiosamente contra mi espalda. Oigo pasos que se acercan. Tengo que correr más rápido, tengo que salir de aquí, pero estoy en tanto dolor, no puedo recoger mi ritmo.

Mi cara está en la tierra antes de que pueda tener otro pensamiento. Ulloa está encima de mí, su pecho aplasta mi espalda y me aplasta contra el polvo. Grito en agonía mientras él se mueve, me aplasta más y causa que mi camisa se deslice a través de mi espalda. Grito y lloro, moviéndome, pero él me tiene inmovilizada.

Su rostro queda junto al mío, y susurra en mi oído.

—Detente, simplemente detente.

—Por favor —lloro—. Me estás haciendo daño, por favor.

—¿Qué?

—Mi espalda, oh Dios.

Se quita de encima rápidamente, pero no me deja ir. Me mantiene presa con su mano alrededor de mis muñecas. No podría luchar contra él, aunque lo intentara. Tengo mucho dolor. Mi plan fracasó. Soy un fracaso.

Comienzo a llorar histéricamente, y parece que él no sabe cómo lidiar con eso. Sólo se queda allí, sosteniendo mis muñecas y mirando hacia mí.

—Entra.

Me empuja y yo comienzo a caminar, todavía sollozando perdidamente. Cuando entramos en la luz de la casa, llega a una cercana mesa y toma un juego de esposas.

Pone las manos detrás de mi espalda y grito.

—Por favor, Ulloa, espósame en el frente.

Él parece confundido, pero pone mis manos en frente y me empuja contra una pared para que mi cara se presione contra ella.

Luego, levanta mi camisa y gruñe con saña.

—¿Quién diablos hizo esto?

—Yo...

—Dime quién diablos hizo esto Zeltia, ¡AHORA! —ruge y me estremezco con el estruendo de su voz.

—Snake.

Él golpea con el puño en la pared y la atraviesa. Está a sólo unos centímetros de mi cara. Cierro los ojos y más lágrimas se deslizan por mi cara.

—¿Esta noche? —dice, con voz áspera.

—Sí.

Deja caer mi camisa y me hace girar. Tengo una buena mirada de él y jadeo.

Está cubierto de sangre y está pálido. De repente me siento culpable, ¿y qué tal si se muere? Me dejará con Snake y el resto del grupo, y ese no es un buen resultado. ¿Cómo pude ser tan estúpida? ¿Qué sucede conmigo?

Mi plan fue pensado todo mal y ahora probablemente podría pagar de la peor manera.

—Llamaré para pedir ayuda —le susurro, mirando la sangre que empapa su camisa.

—No es malditamente probable.

—Podrías morir, Ulloa.

—Si muero —dice en tono áspero—, tú también lo harás; deberías haber pensado en eso.

Trago y miro su color azul pálido de ojos.

—Por favor, déjame ayudarte.

Él se ve como si fuera a desmayarse, pero sigue mirándome con recelo.

— ¿Y qué trates de matarme otra vez? No lo creo.

—Ulloa, no quería matarte. No era mi intención... por favor, déjame ayudarte. Puedo darte algunas puntada... déjame ponerte puntos al menos. Es eso o te desangrarás y morirás...

Él me mira y me arrastra a la cocina. Busca en los cajones y saca una pistola y un botiquín de primeros auxilios. Quita las esposas de mis manos y se acuesta en el sofá. Estoy confundida por un momento, pero poco a poco voy adelante y tomo el botiquín de primeros auxilios en mis manos. Él apunta la pistola hacia mí y me estremezco.

—Si intentas cualquier cosa, te dispararé.

Lo miro, herida. Está bien, sé que es estúpido, me merezco un arma apuntándome, pero todavía me duele. Asiento y rasgo su camisa. Cuando su estómago está expuesto, me estremezco. Es bastante malo, y me siento terrible. Una herida profunda se está filtrando oscura, rojo sangre, en arroyos gruesos lentos. Uso su camisa para poner un poco de presión sobre ella, mientras limpio la piel alrededor. Él no hace ni un sonido.

—Lo siento, esto va a doler...

Él no me habla, sino que simplemente apunta la pistola a mi cabeza y me mira trabajar. Le limpio alrededor de la herida con un poco de antiséptico y luego le quito la camisa.

Dios mío, es un desastre. Busco en el botiquín para encontrar una aguja e hilo. La esterilizo y meto el hilo, y luego lo miro, esperando que me dé el visto bueno. Él asiente y se inclina hacia atrás, cerrando los ojos, pero no baja el arma.

El primer empuje de la aguja a través de su piel me hace llorar otra vez. Él hace una mueca y se tensa, y puedo ver su mandíbula apretarse. Para el momento en que termino, estoy llorando fuertemente y él me mira con expresión herida. He visto un montón de expresiones en Ulloa, pero nunca una expresión de dolor.

Él se sienta con una mueca de dolor y toma mi cara en sus manos,

sorprendiéndome.

—Es tu turno.

Me limpio las lágrimas.

—Lo siento...

Él resopla débilmente.

—Intentaste matarme, huiste, ¿y ahora te sientes mal porque tuviste que coserme?

Bajo mi cabeza, mi alma está debilitada y no me queda nada.

—Nunca le hice daño a nadie en mi vida Ulloa, nunca. Ni siquiera puedo matar una hormiga sin sentirme mal. No quise... pensé que era la única manera en que podría ser libre. No quiero vivir así para siempre.

—No lo harás —susurra con voz ronca—. Pero incluso si sales de aquí, y te alejas de mí, no estarás a salvo. Matalobos te encontrará, ¿no crees eso?

—Iba a huir... a tomar a mi hermana y a huir.

—Él te encontraría.

—Nunca voy a ser libre de esto —susurro.

—Lo harás, te prometo que lo harás. No será así para siempre.

— ¡Sí, lo será! —Lloro—. Mi padre hizo enemigos, nunca dormiré tranquila de nuevo. Siempre estaré mirando por encima del hombro preguntándome a quién más molestó y cuándo decidirán usarme como su venganza.

—No va a ser así...

—No sabes eso —le susurro.

—Vamos, date la vuelta y déjame ayudarte.

— ¿Por qué molestarse? —le susurro, derrotada.

Él agarra mi cara.

—Ninguna mujer merece sufrir lo que Snake te hizo esta noche. No te dejaré de nuevo. Lo siento. Ahora date la vuelta y deja que te ayude... ¿por favor?

Me vuelvo débil y suavemente muevo mi camisa y me estremezco de nuevo, y cierro los ojos y aprieto los dientes.

—Mierda...

Yo no digo nada, su declaración lo cubre todo.

—Lo atraparé maldita sea.

Eso estaría bien.

—Acuéstese sobre tu estómago, y no te muevas.

Me vuelvo hacia él y sus ojos caen en mi estómago. Se estrechan y su mano se desliza hacia afuera para rastrear las irregulares cicatrices en mi vientre. Sé lo terrible que son, vivo con ellas todos los días.

—Zeltia —susurra.

—No preguntes... por favor Ulloa.

Él asiente y me acuesto sobre mi estómago. Le oigo revolver alrededor. Vuelve un momento después y oigo el sonido del agua. Coloca un paño caliente en mi espalda y me lamento, arañando el sofá.

—Lo siento... dolerá como el infierno, pero si no hago esto... tendrás una infección.

Aprieto los dientes y sólo gimo mientras limpia mis heridas y después las cubre con una crema fría. Me hace quedar en el sofá hasta que la crema penetra, y me encuentro a mí misma cayendo en un sueño inquieto.

Estoy tan cansada. Me sacudo de nuevo a la conciencia cuando escucho gruñir a Ulloa en el teléfono.

—Dile que mejor esté allí en la mañana, y si no está le cortaré la lengua y se la meteré por el trasero. Si alguien la toca de nuevo, ¡pondré una bala en su cerebro!

Cierra el teléfono y yo estoy demasiado asustada para moverme. Ulloa está de mal humor, y no quiero presionarlo aún más. Me pongo de pie en silencio y comienzo a caminar hacia mi habitación.

— ¿A dónde vas?

Me congelo y poco a poco me volteo.

—A mi cuarto.

— ¿Por qué?

Estoy confundida. Él comienza una tensa caminata hacia mí, su pecho brilla bajo la tenue luz de la habitación. Mi corazón golpea.

—Para poder dormir...

—Duerme en el sofá.

—No, prefiero dormir allí.

—Está bien, ve a dormir allí —asiente.

Lo miro, completamente confundida.

—Está bien...

— ¡Espera!

Me detengo de nuevo y lo miro una vez más. Él sale de la habitación y vuelve un momento después con dos bolsas.

Las empuja hacia mí y murmura con voz ronca:

—Compré esto para ti hoy.

Miro hacia abajo las bolsas y luego de vuelta hacia él.

— ¿Qué es?

—Ropa, no puedo tenerte oliendo como un maldito perro por más tiempo.

Ouch, significa que Ulloa está de vuelta. Me doy vuelta y me alejo, furiosa con el hombre que me capturó. Estoy muy por encima de él y sus personalidades mentales.

— ¡Un gracias estaría bien! —grita tras de mí.

Le hago un ademán por encima del hombro, y cierro la puerta con el sonido de su risa elevándose. Me doy cuenta de que es la primera que escucho reír a Ulloa, y peor aún, es un sonido hermoso que me aprieta el corazón de una manera que nunca había sentido antes.

Capítulo 6

Otra semana pasó, y mi espalda estaba sanando lentamente, pero todavía peleaba para dormir.

Ulloa le puso una buena golpiza a Snake justo delante de mí. Nunca he visto nada tan aterrador en mi vida. Casi lo mata, y me hizo darme cuenta de lo peligroso que Ulloa podía ser. No he visto a Snake de nuevo desde ese día, pero todos los otros hombres han sido extrañamente amables conmigo. Vaya, no puedo adivinar por qué.

Una tarde, estoy en la cocina preparando la cena en la olla de barro, cuando Ulloa entra. Está medio desnudo de nuevo, como siempre, pero esta vez tiene a una mujer del brazo. Estoy bastante impresionada, ¿por qué llevaría a una mujer a su casa cuando estoy alrededor? ¿No le preocupaba que le rogara que llamara a la policía o que le dijera lo que me había hecho?

Él me mira y su mirada se estrecha. Dios, es tan jodidamente hermoso. No me gusta verlo tan hermoso, ya que esta situación es todo lo contrario.

—Nos vemos en mi habitación —le murmura a la mujer.

Ella sonrío y pasa la mano por encima de su pecho, luego se da vuelta y camina hacia su habitación. Miro la herida roja y dolorosa en su estómago, y tiemblo. Tendrá una cicatriz de por vida por mí, pero también yo. Ulloa se acerca y se detiene a mi lado, pero sigo preparando la cena.

—Estaré ocupado por un par de horas.

—Bien por ti —digo, simplemente.

—Sabes lo que pasará si corres.

Suspiro, hace esto conmigo todos los días desde mi huida. Sé lo que hará, y sé que no puedo huir.

—Encontrarás a mi hermana y te asegurarás de que me quede porque no puedo alejarme de ti, bla, bla, bla.

Agarra mi cara y gira mi cabeza con dureza.

—No me jodas Zeltia, si no crees puedo enviar a alguien en este momento para encontrar a tu hermana.

— ¡No la metas en esto!

—No me presiones, no te gustará la forma en que terminará.

A pesar de que Ulloa es fácil conmigo la mayoría de las veces, no tengo ninguna duda en mi mente de que, si llega el momento, se apoderaría de mi hermana para que me quede aquí. No creo que le hiciera daño, pero nunca dejaría que la pusiera en esa situación. Me siento tan atrapada algunos días, como si no pudiera salir nunca. Si me quedo, mi familia paga. Si no lo hago, sufriré lentamente este infierno. El problema conmigo, sin embargo, es que siempre pongo primero a mi familia. Tengo que acabar por enfrentar esta situación hasta que mi padre salga de su escondite.

—Sé cómo termina Ulloa, me lo dices cada puto día. Ve y disfruta de tu puta, estoy ocupada —espeto, con mi depresión tomando el control. Ya he tenido bastante de que me recuerde mi situación.

—¿Celosa?

—Jódete.

—Tengo la intención de hacerlo. —Se vuelve y se va y le hago una seña obscena, de nuevo—. Vi eso.

—Estúpido —murmuro.

Se ríe y cierra la puerta de su cuarto, y yo golpeé el cuchillo en la banca. Rayos, me encantaría probarlo justo ahora. Realmente me gustaría. Estoy tan enojada, que sólo quiero que pague. Cree que me tiene abajo, que no puedo librarme de él. Podría, sin embargo, si realmente lo quisiera. Miro hacia abajo al cuchillo y no puedo negar que sentimientos suicidas pasan por mi mente en gran cantidad últimamente. La depresión es un eufemismo de lo que siento a veces.

Tal vez debería probar, tal vez debería ver cómo reaccionaría si continúo y me encuentra en un charco de mi propia sangre. El hombre claramente no da una mierda por mí, y no me dejaría ir, así que tal vez esta es mi única opción. Tal vez si lo hacía un poco, entonces tendría que llevarme a un hospital y alguien captaría una pista. La idea es retorcida, pero parece tener sentido en mi cabeza y eso me asustó.

Agarro el cuchillo en mi mano y trago, eso le daría algo para preocuparse de verdad. Hazlo Zeltia, hazlo sufrir en tu propio silencio. Bajo el cuchillo a mi muñeca, mientras la puerta de Ulloa se abre y sale con una toalla envuelta alrededor de su cintura. Se congela cuando me ve presionar el cuchillo contra mi muñeca. Sus ojos se abren y sus manos poco a poco se elevan.

—Zeltia... baja el cuchillo.

— ¿Para qué, Ulloa? —susurro—. ¿Para que puedas seguir manteniéndome prisionera y amenazando a mi hermana? Si estoy muerta, no tendrás necesidad de ir tras ella. Si estoy muerta, no tendré que seguir viviendo así.

—No le haré daño a tu hermana, sólo baja el maldito cuchillo.

Su voz es presa del pánico. ¿Ulloa se preocupa por mí? Lo aprieto más duro en mi piel y grito mientras una quemazón de dolor se dispara por mi brazo y escurre sangre por mi mano.

—Maldita sea, ¡pon el puto cuchillo abajo! —Da un paso adelante y yo presiono más duro.

—Ven más cerca, y lo terminaré Ulloa. No soy estúpida, estás diciendo lo que quiero oír. No tengo nada que perder. Nunca saldré de esta.

—Zeltia, estarás bien —grita, agarrándose el cabello—. Te dejaré ir, maldita sea. Cuando tengamos a tu padre, te doy mi palabra de que te dejaré ir y no te molestaré ni a ti ni a tu hermana otra vez. Prometo que se terminará cuando esto concluya. No tendrás que vivir tu vida con miedo.

Levanto la vista hacia él y desesperadas lágrimas escurren por mis mejillas.

— ¿Cómo sé que no estás mintiendo?

Él sacude la cabeza, y da un paso vacilante hacia adelante.

—Te lo prometo, no te permitiré volver a una vida donde tengas que mirar por encima del hombro. Te daré eso. Después de todo lo que te hice, te daré eso. Haré eso por ti, pero tienes que confiar en mí.

— ¿Lo prometes? —susurro, parpadeando mis lágrimas.

—Te lo prometo...

Cierro los ojos, y el ardor en mi muñeca parece darme algún tipo de comodidad, o tal vez son las palabras de Ulloa. Él aprovecha la ocasión para arremeter contra mí, y pronto mi cuerpo se estrella contra el suelo frío y el cuchillo se desliza por la habitación. Yo peleo, con todo lo que tengo en mi interior. Lucho tan duro que duele. Él agarra mis muñecas y las sujeta sobre mi cabeza, y grito de dolor mientras sus ásperas manos raspan contra mi carne abierta.

Lucho debajo de él, con la cara empapada de lágrimas. Él está encima de mí, jadeando y mirando mi dolor con ojos afectados. Murmuro palabras

incoherentes, una y otra vez. Él pone mis dos manos en una de las tuyas, y con la mano libre quita las lágrimas humedeciendo mi cabello y alejándolo de mi cara. Estoy temblando debajo de él, y por primera vez en realidad parece que le importa cómo me hace sentir.

—Te lo prometo —susurra, bajando su rostro—. Te lo prometo.

Luego sus labios están sobre los míos. No vi eso venir, nunca lo vi venir. Gimo y abro los labios, y desliza su lengua en mi boca. No debería querer esto, es tan malo y, sin embargo, no me atrevo a empujarlo. Me besa de una manera que nadie nunca ha hecho. Sus labios son suaves, atrayéndome y tomándome de nuevo. Su mano libre se enreda por mi cabello mientras levanta mi cabeza para profundizar el beso.

—¿Ulloa?

La voz femenina nos regresa a la realidad. Él levanta su cabeza, sin apartar los ojos de mis labios. Estoy jadeando, mi pecho sube y baja con miseria y desesperada necesidad. Él se quita de mí, y puedo ver su clara excitación. Me levanta; se vuelve hacia la mujer rubia de pie en sujetador y bragas, mirándonos. Ella mira mi sangrante muñeca, luego el cuchillo y sus ojos se abren.

—Debería ir...

Ulloa parece endurecerse, como si se diera cuenta de lo que hizo.

—No, no te vayas. Viniste aquí a follar y follaremos.

—Ulloa —susurro, herida.

Él se da vuelta y me mira.

—Ve a tu maldita habitación y si alguna vez intentas una maniobra así de nuevo, yo mismo te mataré.

Suspiro, y me quedo temblando mientras él agarra a la chica y le jala hacia la habitación. Algo doloroso y lágrimas feas atraviesan mi corazón, y me doy cuenta de que tengo sentimientos por Ulloa.

Capítulo 7

Me despierto al día siguiente tan enferma que no puedo moverme. No lo vi venir, no lo hice, ni incluso sentí una punzada, pero ahora estoy sudando, incluso aunque me siento helada y mi cabeza está girando. Sé que tengo una enorme fiebre, y sé que no me había sentido tan enferma durante mucho, mucho tiempo, si es que alguna vez me sentí así. Me levanto de la cama y tropiezo en el suelo, con mi cabeza dando vueltas y me agarro a cualquier cosa que puedo encontrar para equilibrarme.

La puerta se abre y Ulloa entra, luego se detiene en seco cuando me ve tumbada lastimosamente en el suelo. No lo he visto desde anoche, ni siquiera vino para asegurarse de que no sangrara hasta morir. Está bien, no me corté tan mal y un curita hubiera hecho el trabajo... pero, aun así. Después de ese beso, pensé.... Bueno, no importa lo que pensé. Estaba equivocada.

— ¿Estás enferma?

Abro la boca para responder, pero todo me duele tanto. Tengo la boca seca, mi cabeza está, literalmente, golpeando y mi estómago está horriblemente revuelto. Me agarro la cabeza y gimo, y él se deja caer delante de mí y me pone la mano en la frente.

—Santa mierda —murmura.

Me quejo de nuevo, y mi mundo empieza a dar vueltas. Ulloa me levanta del suelo y me pone en la cama, y me quejo en protesta. Pone su mano sobre mi cabeza y luego se gira y sale corriendo. Vuelve un momento después con un paño frío y algunos analgésicos. Me los trago ávidamente, sólo hago una mueca de dolor cuando se deslizan por mi garganta en carne viva.

—Te ayudarán con la fiebre...

—Ulloa, algo está mal, necesito un doctor.

—Sabes que no puedo hacer eso.

Ruedo y empiezo a temblar de nuevo. Esto continúa todo el día, y sólo empeora. Empiezo a alucinar y a hablar sola. Mi cuerpo pasa del calor al frío y de regreso otra vez, y me estremezco constantemente. En la tarde los otros miembros del grupo vienen y los oigo discutir sobre qué hacer.

—Si ella muere, podríamos estar en más problemas de los que vale la pena —dice Artur.

—No podemos llevarla a un hospital —deja caer Snake.

—No podemos dejar que muera aquí tampoco, maldita sea —gruñe Ulloa.

—Llama a tu hermana.

¿Ulloa tiene una hermana?

—Ella se dará la vuelta si sabe que hemos estado manteniendo retenida a la chica.

—Es la única opción, Ulloa, la llamada es tuya —dice Roi, y todo se queda en silencio.

* * *

Dos horas más tarde, Ulloa está de rodillas en la cama junto a mí. Toma mi cara en sus manos y me obliga a mirarlo.

—Llamé a un médico, pero tienes que prometer no decirle por qué estás aquí. Mantendré mi parte del trato, te dejaré ir como lo prometí. Dile que eres mi novia, ¿puedes hacer eso por mí?

Asiento débilmente, y me sorprende inclinándose y pasando sus labios sobre los míos y por mi cabeza. Quizás todavía estoy alucinando. Lo que no me extrañaría. Él me cambia la ropa, haciéndome ver un poco más decente antes de que llegue el médico. Una mujer entra en la habitación diez minutos más tarde, y va a la cama. Mira alrededor de la habitación, y frunce el ceño.

— ¿Por qué las ventanas enrejadas?

Ulloa se encoge de hombros:

—Tengo cosas que no quiero que me roben.

Sí, como yo.

—Debería estar en una habitación con aire fresco, Ulloa, que buen novio eres.

—Retrocede Xiana, no pensé en eso.

La mujer llamada Xiana, que estoy bastante segura es la hermana de Ulloa, se arrodilla junto a la cama. Es muy hermosa, con el cabello negro oscuro y los ojos de color verde claro.

—Hola Zeltia, mi nombre es Xiana y soy médico.

Asiento, es lo mejor que puedo hacer.

— ¿Puedes decirme qué está pasando?

—Ella tiene fiebre, temblores, la garganta le duele y estuvo vomitando unas cuatro veces —dice Ulloa, de rodillas a mi lado también.

Xiana toma mi temperatura y su cara cae.

—Está ardiendo, Iago, ve a buscar mi libreta de recetas. Le escribiré una. ¿Por qué no la llevaste al médico antes?

—Es un largo camino manejando, más de dos horas. Pensé que era un simple resfriado.

—Bueno, tienes suerte de que no murió.

—No puedes dejar que se muera —dice Ulloa de repente. Una parte de mí se pregunta si se trata porque no tendrá su información, o si realmente se preocupa por mí.

Ella se gira hacia él.

—La próxima vez que tu chica se enferme Iago, llévala a un doctor. Necesita un poco de aire fresco y una ducha, se ve horrible. No quiero saber por qué se ve tan mal, pero si me entero de que la lastimas, te lo haré pagar.

Ulloa agarra su brazo, pero abro la boca y resoplo:

—Ulloa está ayudándome, estaba en problemas y sólo aparecí ayer. Hemos estado viéndonos por un tiempo, caminé todo el camino hasta aquí. No tenía otro camino, y mi teléfono había desaparecido. Nunca tuve la oportunidad de ducharme, porque estaba tan enferma.

Xiana me mira, y Ulloa me da una mirada de dolor. Sé lo que está pensando. Yo estoy pensando lo mismo. ¿Por qué lo estoy defendiendo?

—Bueno, no es un milagro que estés enferma. Habiendo caminado tanto —dice Xiana, entregándole a Ulloa su libreta de recetas.

Él no capta nada de eso. Sólo sale de la habitación. Un momento después, regresa.

—Esta es tu libreta de recetas —dice empujando un block hacia ella.

Ella la llena de forma rápida y después se levanta.

—Voy a ir a buscar esto y un suero. Quédate aquí. —Se da vuelta y camina hacia la puerta, pero se detiene cuando llega a ella. Gira y le da a Ulloa una dura mirada—. Métela en la ducha y abre la maldita ventana. Sé que te criaste sin

padres que nos enseñaran esas cosas, pero por Dios Iago, ¡trata mejor a las mujeres!

Él asiente y ella me mira una vez más, y luego se da la vuelta y camina sin decir otra palabra. Ulloa se sienta a mi lado, y después de un momento, me saca de la cama y mete en el baño.

— ¿Qué estás haciendo? —susurro con voz ronca.

—Ella tiene razón, mereces una verdadera ducha. Siéntate aquí, ya regreso.

Sale de la habitación después de ponerme en el suelo junto a la bañera. Vuelve un momento después con el brazo lleno de jabones, champús, acondicionadores y un nuevo cepillo de dientes y pasta dental. También me da un cepillo y una maquinilla de afeitar, así como algo de ropa limpia. Me quedo mirando los artículos, y siento como si fuera Navidad para mí. Fuerzo una débil sonrisa y trato de ponerme de pie, pero mi cabeza de vueltas de nuevo y caigo de nueva.

— ¿Te puedo levantar? ¿O prefieres esperar hasta que Xiana vuelva?

Miro hacia él, y cierro los ojos. Es una ducha donde me verá desnuda... o no. Huelo el jabón y asiento débilmente. No me importa. ¿Cuál es el punto de que me importe? No tengo nada más de qué preocuparme. Se arrodilla frente a mí y lentamente levanta mi camiseta por encima de mi cabeza. Entonces me quita el pantalón corto. No uso bragas, pero rápidamente pone una toalla sobre mí. Estoy sorprendida y honrada por su bondad.

Me ayuda con mi sostén, y también cubre mi frente con una toalla. La mayoría de los hombres intentaría y daría una mirada o una sensación, no él. Él me robó y me puso en esta loca situación, pero nunca ha sido otra cosa que respetuoso con mi cuerpo. Me ayuda a levantarme y me baja al cálido baño de burbujas, tira la toalla y cierra los ojos. Cuando estoy en el agua y cubierta, los abre y mira hacia abajo hacia a mí.

—Por si sirve de algo —dice, llenando la palma de su mano con champú—. Lo siento.

— ¿Ella es tu hermana?

Él asiente.

—Sí.

—Gracias.

Lo miro, pero él mueve su mirada lejos y se centra en mi cabello. Gimo mientras frota el champú y lo lava. No me había lavado el cabello desde hace semanas. La suciedad llena el baño de forma rápida y él se estremece. Lo hace otras dos veces, y luego lo llena en acondicionador y se sienta de nuevo. Mi cabeza ya se siente más limpia. Cuando Xiana regresa, me ve en el baño y una débil sonrisa cubre su rostro, pero desaparece rápidamente cuando se da cuenta de las heridas en mi espalda.

— ¡Oh, Dios mío!

Ulloa la mira, luego hacia abajo a mi espalda y se estremece.

—Yo no lo hice.

— ¿Qué demonios pasó? —grita Xiana, cayendo de rodillas y pasa las manos sobre las dolorosas marcas.

—Mi... exnovio me hizo eso —miento.

¿Por qué estoy mintiendo para proteger a Ulloa? Debería balbucear todo y contarle a Xiana que me secuestró, pero no puedo obligarme a hacerlo. Ulloa es la mejor de dos situaciones y, en este momento, estoy tan segura aquí, como estaría en cualquier otro lugar.

— ¿Le reportaste?

—Sí. —Me acuesto de nuevo.

—Esas marcas necesitan crema, Dios, pobrecita.

—Estoy bien —susurro.

— ¿Cómo te sientes ahora?

—Bien.

—No te ves tan sofocada.

Sonrío débilmente y Ulloa se levanta, dando un paso atrás.

—Pensé que un baño ayudaría, es toda tuya.

—Ulloa... —lo llamo.

Él se detiene y se gira, mirándome a los ojos. Le quiero decir que no se vaya, quiero decirle que sé que no es una mala persona, pero en cambio simplemente digo:

—Gracias.

Él asiente y se va. Xiana se sienta a mi lado, y me entrega un puñado de pastillas. Me las trago y hago una mueca de dolor.

—Dividí éstas en recipientes. Tómalas tres veces al día hasta que se hayan terminado.

—Gracias, te lo agradezco.

—Te pondré un suero ahora, ¿bien? Suelo recomendar un hospital, pero estás a dos horas del hospital más cercano. Por suerte para nosotros, en el pueblo a cinco minutos de la carretera había una farmacia y un pequeño consultorio que pasó a tener suero.

Xiana me toma de la mano y comienza a buscar mi vena. La miro, tan desesperada por hacerle preguntas. Ella empuja mi mano de nuevo y, finalmente, encuentra una vena. Desliza la aguja en ella y no gimo. Cuando el suero está conectado, me ayuda a salir de la bañera y a ponerme algo de ropa limpia.

— ¿Sabes lo que Ull... oaa... Iago hace?

Ella asiente, frunciendo el ceño.

—Sé que tiene una especie de pandilla, que conozco desde hace mucho tiempo. Elegí permanecer fuera de eso tanto como es posible.

— ¿Por qué lo hace?

Ella suspira y se sienta en la repisa del baño.

—Iago y yo no tuvimos una buena niñez. Fue abusado por nuestro padre y nuestra madre se suicidó cuando él sólo tenía cuatro. Supongo que la pandilla es su forma de tener el control. Siempre estaba corriendo fuera de los rieles, y causando problemas. Iago no es una mala persona en el fondo, puede ser gentil y amable, sólo tiene sus prioridades todas mal.

—Lo sé —susurro—. Sé que no es una mala persona.

— ¿Qué están haciendo ahí? —dice Ulloa en voz alta.

Me doy vuelta y Xiana se reúne con mi mirada. Se levanta y abre la puerta, y Ulloa da pasos dentro. Me mira e inclina su cabeza a un lado sólo un poco.

—Wow, te ves diferente.

—Tenía un montón de tierra en mí de andar caminando por aquí —miento.

—Tu cabello es hermoso.

Me sorprende, estoy tan sorprendida que mi boca se abre. ¿Acababa de decir eso? Xiana sonrío y asiente.

—Ella tiene un cabello hermoso.

—Lo odio —me quejo, agitándolo con mis dedos.

—No lo hagas —dice Ulloa—. Es del color más bonito que he visto en mi vida.

—La mayoría de las personas las prefieren rubias.

—Yo no.

Nuestros ojos se encuentran y nuestras miradas se traban por un largo, largo momento. Mi sangre comienza a bombear rápidamente a través de mis venas y trago con ansiedad. Me siento caliente por todas partes y tengo un hormigueo en la piel. ¿Por qué Ulloa me hace sentir de esa manera?

Él sonrío un poco, y me da esa sonrisa torcida que hace que mi corazón martilleé. Da un paso adelante y toma mi brazo suavemente, y me ayuda a salir de la habitación. Xiana nos sigue. Me doy cuenta de que cambió las sábanas y quitó las barras de las ventanas. Una brisa fresca llena la habitación y respiro.

—Ah bien, él dejará de preocuparse por sus posesiones y empezará a preocuparse por su novia. —Xiana sonrío.

Oh, si supiera la verdad. Me deslizo en las crujientes sábanas frescas y me siento agotada. Xiana rueda el suero a mi lado y le explica a Ulloa cómo encenderlo y apagarlo y cómo quitarlo una vez que la bolsa esté vacía.

—Volveré en la mañana para ver cómo está.

—Gracias Xiana —dice Ulloa, palmeando su hombro.

—Haz lo que te dije Iago y empieza a hacer lo correcto con ella, es una linda chica y las chicas buenas no soportan ser tratadas así por mucho tiempo.

Él asiente y ella me sonrío antes de irse. Cuando se va, cierro mis ojos. Ulloa se sienta en la cama junto a mí y sé que quiere decirme algo. Sólo mantengo los ojos cerrados.

—Gracias por lo que hiciste.

—Quiero salir de aquí Ulloa; no haré nada para poner eso en peligro. Si eso significa dejarla pensar que estábamos juntos, entonces que así sea.

—Sobre lo de anoche...

—No te preocupes —gruño—. Sé que no querías eso.

Él se queda en silencio durante mucho tiempo, por un largo momento.

—No, creo que no.

—Gracias por hoy, estoy cansada ahora.

Él se mueve y se pone de pie, dejando la habitación sin decir nada más. Lloro hasta dormirme esa noche, pero sé que mañana me despertaré con una nueva determinación. Me niego a ser ese pequeño caso perdido y lamentable. Mañana me encontraré a mí misma de nuevo y sobreviviré el resto de esto para poder ir a casa con mi familia y amigos.

Capítulo 8

Dos días pasaron antes de que me sintiera mejor y otros dos antes de que pudiera moverme normal otra vez. Cuando finalmente dejé la cama, estaba lloviendo y estaba desesperada por salir. Me levanté temprano por la mañana y la casa estaba en silencio. Me puse una chaqueta y unos jeans y salí de la habitación. Ulloa debía estar durmiendo, porque ninguna luz estaba encendida. La lluvia estaba cayendo dura y pesada en el techo y pude olerla en el aire.

Caminando abajo y yendo al frente, respiré el aroma fresco. Me pareció que había un viejo asiento en el patio y me acurrugué en él, sólo contemplando la lluvia. Era pesada y no podía ver ninguno de los árboles a través de la niebla. Era perfecto. Una hora más tarde, Ulloa corrió por la puerta principal, a medio vestir y agarrando las llaves. Patinó cuando me vio acurrucada en el asiento y sus hombros se hundieron.

— ¿Pensaste que me había escapado? —murmuré.

Él se acerca y se deja caer a mi lado.

—Sí.

—Bueno, no lo hice. Te hice una promesa, y tú me hiciste una a mí. No romperé la mía.

—Y yo no romperé la mía.

—Entonces sabes que me quedaré aquí hasta que resuelvas esto.

—Claro, sí, lo sé.

Miramos hacia fuera a la lluvia, y decido hacer la pregunta que me había estado molestando por tanto tiempo.

— ¿Cómo es que terminó en este lío?

Ulloa se gira para mirarme, y su cara se suaviza un poco.

— ¿Tú papá?

—Sí.

Se recuesta en la silla y comienza a hablar.

—Él nos jodió. Entró encubierto para reventar un enorme círculo de drogas. Se convirtió en parte de la hermandad, formó parte de la hermandad y confiamos en él. Estuvimos a punto de perder la vida y él terminó con una valiosa

información. Nos enganchó, y se puso en protección. Los policías no tenían suficiente para reventarnos, porque tu padre mantuvo la información. No sé lo que planea hacer con ella, pero es esencial.

—Era su trabajo —susurré—. Sin duda, no puedes odiarlo por hacer su trabajo.

—No fue sólo por el trabajo, él era mi amigo. Él y yo nos volvimos cercanos y confiaba en él. Confiaba en que era parte de esto, pensaba en él como mi hermano. Mira, me mantengo alejado de los policías, ellos hacen lo que tienen que hacer, y respeto eso, pero él tomó el riesgo de ir encubierto y de formar enlaces con los hombres y tomó un riesgo aún mayor teniendo esa información. La policía ni siquiera sabe que la tiene, por lo que está tramando algo.

—Ustedes violan la ley todo el tiempo; tendrá que alcanzarte algún día. No sé acerca de mi padre, pero tienes que tomar tu propia parte en esto.

—Tienes razón, la mayoría de las bandas rompen la ley, pero no somos lo que me gustaría considerar una banda, sino más como una hermandad oscura. —Sonríe y yo pongo los ojos en blanco—. Honestamente, hay más asesinatos en la vida cotidiana que en las pandillas. Es un mundo donde los policías no deberían tratar de involucrarse a sí mismos, porque nunca lo entenderán. No les hacemos daño a las personas que son inocentes, no salimos a las calles ni la tomamos contra cualquiera. Todos los que nos hieren o tratan de elegir ser parte de eso. No solo eligen unirse a la hermandad, sino que optan por arriesgar sus vidas. No se los pedimos y no les tocaría si no ahondaran en lugares equivocados. Todas las personas a las que lastimamos o matamos son malas personas, Zeltia.

—¿Qué pasa con mi papá, él no es una mala persona?

—Tu padre tiene información; no planeo matarlo...

—Pero...

—Mira, él estaba haciendo su trabajo, y respeto eso, pero optó por ahondar en las cosas que hizo, no tenía por qué hacerlo. Tu padre tomó su propia elección Zeltia, y tiene que pagar por ella.

—Sabes que nunca me prestó mucha atención, siempre estaba fuera en su mundo y ocupado en el trabajo. Cuando murió, estuve triste pero también me sentí aliviada. Estaba harta de no ser nada para él. Estaba harta de todo. No debería de haber sido un alivio cuando mi padre murió.

—Tu padre era un hombre dañado. Estaba mayormente deprimido y quería formar parte de la pandilla, una parte de él realmente quería que fuera real y claramente todavía lo desea, porque sigue jugando en el lado equivocado de la ley.

Asiento, mordiéndome los labios, con lágrimas en mis ojos. Sé por qué mi padre está dañado, y todavía me culpaba por ello.

—Está jodido por mi culpa, ¿sabes?

Ulloa me mira, y estrecha sus ojos.

—¿Cómo?

—Mi madre tuvo depresión cuando me tuvo; una depresión grave. Antes de eso, decían que era una hermosa y radiante persona. Realmente le hizo cosas a su cabeza, y trató de... no importa. Ella fue admitida. Tuvo a mi hermana en la sala mental, fue cuando entonces mi padre se enteró de que mi hermana no era suya y mi madre había estado buscando consuelo en otro hombre. Él me culpó en cierto sentido, porque si mi madre nunca me hubiera... tenido no se habría deprimido y no hubiera buscado en otro lugar...

Ulloa me sorprende cuando toma mi mano.

—Eso no es cierto, no se puede predecir cómo será la vida, Zeltia. Tu padre debe tener su propia culpa y hacerle frente, si hubiera estado cerca más a menudo, tu mamá no hubiera tenido que encontrar consuelo con otro hombre. Echarte la culpa es sólo una salida débil.

Asiento, tragando.

—Sólo quiero ir a casa Ulloa...

—Esto acabará pronto, encontramos su ubicación y conseguiremos la información que necesitamos. Entonces te podrás ir y no tendrás que preocuparte por todo esto otra vez.

—Ojalá fuera así de simple.

—Puede serlo.

—No Ulloa, no podrá ser.

Nos sentamos mirando durante un largo rato, y luego, un auto se detiene en el camino de entrada. Todos los hombres salen y caminan por las escaleras. Snake me da una mirada realmente asquerosa, pero le doy una igual.

—Te ves mejor —dice Roi, sentándose al lado de Ulloa.

—Gracias, lo estoy.

—Tenemos problemas que discutir jefe —dice Artur, asintiendo hacia Ulloa.

—Correcto. —Ulloa se puso de pie y mira hacia mí—. ¿Vendrás dentro?

—No, me quedo aquí.

—Sin problemas.

Ulloa se vuelve y Snake lo agarra del brazo.

—No la puedes dejar aquí, podría huir.

—No huirá Snake, ya te lo dije. Entra antes de que acabes con mi paciencia.

Todos caminaron al interior, y él me da un breve asentimiento. Me doy vuelta y miro la lluvia una hora más o menos, en un punto incluso a la deriva. Me despierto cuando los sonidos de los truenos suenan alto en el cielo. Me levanto y me tambaleo al interior, y mi estómago se queja desesperado por comida. Entro en el sótano para preguntar si Ulloa quiere algo, sólo para descubrir que rodean a un hombre.

Es un hombre chino, y está sangrando por todas partes. ¿Cuánto tiempo ha estado en ese sótano mientras yo estuve aquí? Siento la bilis subir en mi garganta. Él está amordazado y atado, y Ulloa está sosteniendo un cuchillo ensangrentado en su garganta. Veo con horror que Ulloa hacer una pregunta, y el hombre no responde.

Ulloa desliza el cuchillo en su garganta y la sangre comienza a fluir hacia afuera. No es suficiente como para matar al hombre, pero es suficiente para mí. Grito. Ulloa se da la vuelta y sus ojos se abren. Roi se lanza hacia delante y me agarra, sacándome de la habitación.

— ¡Déjame ir! —grito.

— ¡Fuera de aquí, no deberías estar aquí!

—Voy a vomitar —grito, corriendo hacia el cuarto de baño. Caigo de rodillas y vómito, a pesar de que mi estómago está vacío.

— ¿Qué demonios? —oigo gritar Ulloa.

— ¡Te dije que ella debía ser jodidamente encerrada! —gruñe Snake.

— ¡Ella nunca viene por aquí!

—Maldita sea, vio algo que no debería haber visto, maldita sea enciérrala Ulloa o lo haré yo.

Oigo un fuerte crujido y Snake gime de dolor.

—Si me das una maldita orden una vez más Snake, te mataré —ruge Ulloa.

—Estás cometiendo un maldito error Ulloa, dejando a esta chica entrar en tu corazón. — Snake se lanza de nuevo.

—Bájale Snake, ella no está causando ningún daño —grita Artur.

—Ya estás todo jodido de la cabeza, yo mismo la terminaré. Ella es nada más que un desperdicio de espacio. La destriparé con mis malditos manos desnudas y la sacaré para que podamos seguir adelante con eso.

Un arma se dispara, yo grito y tiemblo. De repente hay silencio en la sala y tiemblo tanto que mis dientes suenan. Después de un momento, oigo voces de nuevo.

—Tuvimos que hacerlo —dice Roi simplemente.

— ¡Saca eso de aquí, y limpia! —ordena Ulloa.

—Artur, Dinís, Bull... saquen su cuerpo de aquí y lidien con él —ordena Roi.

Siento que mis ojos se abren, ¿Ulloa lo mató? Oh Dios, oh por favor... un momento después Ulloa toca la puerta del baño.

—Abre Zeltia.

—Vete.

— ¡Abre, ahora!

—Por favor, Ulloa, vete...

Él patea la puerta y se abre de golpe.

Bien, así que la sucia puerta no es tan buena como la de arriba. Él está cubierto de sangre y me estremezco cuando llega a mí.

—No me toques.

Él gruñe.

—No deberías haber estado abajo.

— ¿Para no poder verte torturando a ese pobre hombre?

— Ese maldito pobre hombre es un maldito enfermo violador y parte de la pandilla de Matalobos. ¡Ese maldito pobre hombre no tendría miedo de violarte o de matarte!

— Tengo que irme, por favor, deja que me vaya.

Me levanto y trato de empujarme más allá de él, pero me agarra y me sostiene apretado. Las manchas de sangre llegan a mis brazos y me pierdo. Le doy un puñetazo en la mandíbula y él se tropieza hacia atrás. Me doy la vuelta y salgo corriendo del sótano y más allá de los hombres recogiendo un muerto, y sangrante Snake. Llego a mi habitación y tiro de mi ropa, necesitando desesperadamente estar limpia. Me meto en la ducha y comienzo a destruir todo a la vista.

Ulloa está detrás de mí en cuestión de segundos, se mueve a la puerta de la ducha, sin molestarse con la privacidad. Agarra mis brazos y trata de sacarme. Yo grito y pateo, maldiciendo y jurando. Le pego, lo jalo, lo golpeo, lo pateo y cualquier otra cosa que puedo manejar. Él está empapado ahora, y sus pantalones cuelgan sin fuerza en su gran cuerpo. Toda la sangre se limpia de su piel y se desliza por el desagüe. Oh, Dios. Él me agarra y me jala cerca.

— Basta.

— ¡Déjame ir! —grito.

— Cálmate, cálmate. Lamento que tuvieras que ver eso.

— ¡Por favor!

Le pego otra vez y él toma mi puño, aplastándolo contra su pecho. Toma mi cara entre sus manos y lucho por salir de su agarre. Luego su boca está en la mía. Oh, Dios, oh demonios. Sus labios están calientes por el agua, y oh, Dios, todo mi interior está gritando por más. No puedo luchar contra esto, la desesperación se apodera y mi cuerpo titubea. Él pasa un gran brazo alrededor de mi cintura y me aplasta más cerca de su pecho.

Él abre mis labios con su lengua, y gimo cuando entra en contacto con la mía. Ulloa es un hombre que puede besar, oh, demonios, puede besar. Me empuja contra la pared de azulejos y lloriqueo cuando siento su palpitante longitud presionarse en mi estómago. Lo deseo, es tan equivocado, tan inquietante, pero Dios, lo deseo. Paso mis manos sobre su pecho desnudo, está duro y firme debajo de mis palmas. Cuando deslizo mis manos por su estómago

y agarro sus jeans, él deja salir un gemido entrecortado.

Se los desabrocho, sin mover los labios de los suyos. Él enreda una mano en mi cabello, y luego se inclina lentamente hacia abajo para deslizar sus labios por mi cuello. Él se arrastra hacia abajo, hasta que llega a mi pezón. Lo jala a su boca y gime cuando brota y palpita. Yo me quejo y dejo que mi cabeza caiga a medida que él trabaja sobre mis pezones hasta que jadeo y ruego. Cuando él se levanta de nuevo, agarro sus pantalones y los tiro hacia abajo. Cuando lo libero, me quedo sin aliento. Su pene es enorme, pero eso no es lo que me hace jadear. Son las cuatro perforaciones alrededor de la base de su gran cabeza.

Siento que mis ojos se abren, mientras miro las barras con extremos redondeados. Eso tuvo que doler. Mucho. Miro hacia atrás para encontrarme con su mirada y él está mirando hacia abajo con divertida expresión. Tentativamente, me acerco y tomo su longitud en mi mano. Él gruñe mientras deslizo mi mano sobre su dura longitud gruesa. Se inclina y me levanta para que mis piernas se envuelvan alrededor de su cintura. Sus dedos se deslizan hacia abajo y encuentran mi clítoris y gimo.

Ninguno de los dos se atreve a hablar. Sé que si hablo esto se volverá real, y esto siendo real es una cosa peligrosa. Ulloa es peligroso para mí, y esta situación es fea. Me volví loca, y no necesito que se me recuerde eso en estos momentos. Cuando me siento caliente de adentro hacia afuera, mientras el orgasmo se acerca, agarro a Ulloa y grito. Él me acaricia hasta que escurre hasta el último estremecimiento de mi cuerpo.

Entonces su pene está investigando mi entrada y sus labios están sobre los míos de nuevo. Cuando me baja por encima de su longitud, se permite un gemido gutural. Grito mientras lo siento deslizarse dentro de mí, extenderme y llenarme hasta que sus bolas están profundas y él está gruñendo. Cuando se desliza hacia atrás, me doy cuenta de para qué son los piercings. Llegan a ese lugar y oh, Dios, se siente increíble.

—Ulloa —gimo.

—Tan malditamente apretada, tan jodidamente mojada. Te deseo Zeltia, te deseo tan jodidamente que duele.

Es sólo entonces cuando me doy cuenta de que no tiene condón. Me congelo y tiro hacia atrás.

—Protección...

—Estoy limpio.

—Pero...

—Me hice chequeos el mes pasado, te mostraré el informe. Estoy limpio, no he hecho esto... nunca.

— ¿Por qué ahora? —Gimo mientras empuja sus caderas.

—Porque me vuelves malditamente loco como nadie nunca lo ha hecho.

Se empuja de nuevo y me olvido de la protección. Llevo control de natalidad, Gracias a Dios que me puse mi inyección justo antes de ser capturada.

—Ulloa, oh, Dios.

—Estás tan malditamente apretada. Harás que me corra con tanta fuerza.

¿Por qué esas sucias palabras me hacen sentir tan excitada?

Él empuja sus caderas lentamente, arrastrando su pene dentro y fuera, con experta precisión, encontrando ese punto cada vez. Mi liberación crece y, Jesús, se siente tan bien. Agarro sus hombros y deslizo las uñas por su piel. Él empuja más duro ahora, y puedo escuchar golpearse nuestra piel junta. Él está gimiendo y se ve tan erótico con la cabeza hacia atrás y su mandíbula dura y aflojándose con cada golpe.

— ¡Ulloa! —grito mientras finalmente caigo sobre el borde.

Arqueo la espalda y él se agacha, tomando mis caderas en sus manos y empujándose contra mí con tanta fuerza que grito y me retuerzo. Él se inclina y muerde uno de mis pezones, haciendo que me estremezca y dé espasmos alrededor de él una vez más. Sus dedos me muerden la piel mientras se empuja con desesperación, en busca de su propia liberación. Cuando la encuentra, ruge y puedo sentir su pulso caliente y muy dentro de mí. Su pecho se esfuerza, sus bíceps están abultados. Todo lo que puedo pensar es en lo absolutamente hermoso que se ve ahora.

Cuando bajamos de nuestra cima, él deja que me deslice fuera de sus caderas. Me tambaleo un poco, y él llega para sostenerme. Cuando me atrevo a mirarlo, capto una mirada llena de puro macho primitivo. Él está jadeando, y su hermoso pecho sube y baja con cada respiración. Sus mejillas muy enrojecidas, y su cabello negro está pegados a su frente. La emoción pasa entre nosotros, mucha, y me pregunto en qué estará pensando en este momento. ¿Estará tan asustado como yo?

— ¡ULLOA!

Oímos el estruendo en la puerta y me congelo.

—Mierda —gruñe, saliendo de la ducha y secándose el cabello. Presiona una toalla blanca contra sus vaqueros para tratar de secarlos. Veo una mancha de color rosado tenue en la toalla y me doy cuenta de que es sangre. Oh Dios, me siento mal de nuevo.

Trago, tratando desesperadamente de sacar la imagen del hombre golpeado y ensangrentado fuera de mi cabeza. Sé de quién es la sangre de los pantalones vaqueros de Ulloa. Los saca, y se lleva la toalla con él. Me arroja una toalla y me ladra para que me vaya detrás de la puerta. La abre y lo oigo murmurarle a Roi en la puerta.

—Ella estaba tratando de suicidarse, chica loca —le dice Ulloa a Roi—. ¿Qué pasa? ¿Te encargaste del cuerpo?

¿Matarme a mí misma? ¿Cómo se atrevía a hablar sobre mí de esa manera después de lo que acabábamos de hacer? No sabe lo difícil que es para mí, escuchar a alguien llamarme loca. Cuando entra de nuevo en la habitación, me acerco y lo abofeteo. Él da dos pasos atrás, agarrándose la mejilla.

— ¿Qué demonios?

— ¡Cómo te atreves a llamarme loca! ¡Cómo te atreves!

Él suspira y cierra la puerta, presionándome hacia la pared con las manos en mis hombros.

—Mira, a Roi no le importamos que... hicimos lo que hicimos, pero a él le importará si se pone en modo de ordenar las cosas, por lo que es mejor si no lo sabe.

—Me llamaste loca —susurro, sintiendo escapárseme una lágrima—. No sabes lo que eso me hace.

Él se ve realmente herido por sus palabras, y se apoya para deslizarse el dedo por mi húmeda mejilla.

—Lo siento.

—No estoy loca...

Él suspira y toma mi cara en sus manos.

—Lo sé, créeme, lo sé.

— ¿Qué pasó aquí, Ulloa?

Él cierra los ojos un momento.

—Algo que no puede volver a suceder.

— ¿No significó nada para ti? —susurro y mi labio tiembla.

—Ahora no vayas llorar y a hacerme sentir mal, Zeltia.

—Oh Dios, soy una idiota.

—Mira, la tensión sexual ha estado alrededor por un tiempo... eso es todo lo que fue.

Me quedo boquiabierta hacia él.

— ¿En serio?

Él se pasa las manos sin poder hacer nada por su cabello.

—Basta, hablaremos de esto más tarde. Tengo que salir por la noche, ¿puedo confiar en que no huirás o necesito encerrarte aquí?

—Si quisiera huir —digo, dándole con una mirada horrible—, lo hubiera hecho esta mañana. Mantengo mi palabra Ulloa, que es más de lo que se puede decir de ti mismo.

—Zeltia...

— ¿Nada Ulloa? Recuérdalo.

Él da un paso atrás y me da una dura mirada, antes de girar y golpear la puerta con tanta fuerza que la ventana tiembla.

Capítulo 9

Cuando Ulloa se va, busco en la casa un teléfono. Sí, lo sé, nunca pasará, pero tengo que intentarlo, sólo quiero que mi hermana y Aloia sepan que estoy bien.

Por supuesto, no encuentro uno. No encuentro mucho en realidad, y me pregunto si Ulloa vivirá aquí todo el tiempo, o simplemente cuando roba y seduce a mujeres estúpidas que se van con hombres extraños a comprar bebidas en clubes. Acababa de decidirme acurrucarme en el sofá y buscar una película en los canales, era tiempo de que tratara de hacer lo mejor de una mala situación. Era mejor que estar sentada en esa habitación.

Lo dejo en La matanza de Texas, encontrando la película patéticamente entretenida.

Me río y resoplo, apretándome el estómago y riendo como si no me hubiera reído en meses. Me volví loca, estoy casi segura de ello. Ya es oficial, me he puesto a mí misma en la canasta de las tuercas. Me medio levanto y encuentro algo para picar. Opto por un poco de queso y galletas, antes de acurrucarme para comer y continuar mi horrible resoplar y mi risa.

— ¡CORRE IDIOTA! —le grito a la televisión, lanzando una galleta a través de la habitación. —Eres una chica oscura, pero tu risa es como el sol.

Oigo la voz y salto, dándome la vuelta para enfrentar a un Ulloa divertido. Está inclinado contra el marco de la puerta con una desequilibrada sonrisa en su rostro. Dios, es hermoso. Tan perfectamente hermoso. —No soy oscura. —Me enfado, lanzándome abajo sobre el sofá. —Pude escucharte reír cuando salí del coche. Supuse que estarías viendo una comedia, no una historia acerca de un asesino de masas. —Bueno, creo que es muy entretenida, muchas gracias.

Él camina frente a la televisión y recoge la galleta que tiré.

—Estás tirándole galletas a mi televisión.

—Te lo mereces.

Él cae en el sofá a mi lado.

—Eso como que dolió.

—No.

Él me sonrío y miro hacia otro lado, sintiendo mis mejillas enrojecer.

—Es un placer verte por aquí riendo.

—Sí, bueno, no quiero pasar mi vida en esa habitación.

—Eso es un poco exagerado ¿no te parece?

—Tal vez.

—Voy por una cerveza, ¿quieres una?

Lo miro con ojos muy abiertos.

— ¿En serio, vamos a tomar una cerveza y sólo... sentarnos como si en realidad nos lleváramos bien?

—Nos llevamos bien.

Frunce el ceño.

—Bueno, debo haberme perdido eso.

Él se pone de pie y camina hacia la cocina, y vuelve con dos cervezas. Me da una y la tomo, entonces me inclino hacia atrás y meto mis rodillas en mi pecho.

—Aquí hay algo para ti, si nos hubiéramos encontrado de otra forma, ¿podríamos llevarnos bien?

Pienso en ello un momento. Si nos encontráramos en otras circunstancias, sí creo que Ulloa y yo nos llevaríamos bien, tenemos mucho en común.

—Sí, supongo que sí.

— ¿Por qué?

Me encojo de hombros.

—Personalidades oscuras.

Se ríe y niega.

—Es la primera vez para mí, llevarme bien con alguien porque es oscura.

—Bueno, a veces las cosas más simples pueden formar grandes amistades.

— ¿Qué estás diciendo?

—Nada, ahora cállate y ve la película.

Él se inclina hacia atrás, y puedo sentir su cuerpo caliente que irradia al mío.

—Sí jefa.

Cuatro cervezas y otra película después, estoy fuera de combate.

Capítulo 10

—Por favor, mamá, no me hagas daño.

Lloro, luchando por mantener la cabeza fuera del agua.

—No estarás segura nunca más. Si mamá se va, no estarás segura. Tenemos que hacer esto.

—Mamá, por favor —lloro.

—Nos iremos juntas, sólo tú y yo Zeltia. Para siempre.

El agua inunda mi boca mientras ella empuja mi cabeza bajo el agua. Mis pequeños pies patean y me retuerzo desesperadamente. No puedo respirar, no soy lo suficientemente fuerte como para escapar. Lloro por mi papá, pero él no me oye y sólo me hace tragar más agua. Estoy atrapada y pronto, la oscuridad se hace cargo.

Me levanto gritando y jadeando por aire. Me agarro la garganta, respirando sibilante y asfixiadamente. No puedo respirar, no puedo respirar. Ruedo del sofá y caigo de rodillas en el suelo. Pongo mi puño en mi pecho, pero no puedo respirar. No puedo respirar. Ulloa está a mi lado en cuestión de minutos. Ni siquiera me había dado cuenta de que me había quedado dormida en el sofá con él.

—Oye, oye, ¿qué sucede?

—No puedo respirar, hay tanta agua que no puedo respirar.

—Zeltia, hey, está bien. No hay agua.

— ¡No puedo respirar! —grito.

Ulloa agarra mis hombros y me gira.

— ¡Mírame! —ordena.

Abro los ojos, agitada y jadeante.

—Sígueme, sólo tienes que seguir lo que estoy haciendo. Respira profundamente.

— ¡No puedo!

— ¡Sí puedes!

Me esfuerzo por dar una respiración profunda y sólo me llena los pulmones a

la mitad.

—Otra, vamos.

Lo intento de nuevo, esta vez llego un poco más lejos.

—Sigue adelante.

Después de cinco minutos estoy respirando correctamente de nuevo y mi agitación disminuye. Cierro los ojos y paso mi mano por mi cara. Ulloa agarra mi barbilla y me levanta la cabeza.

— ¿Qué pasó?

—Una pesadilla, no es nada.

—Mierda, esa no fue ninguna vieja pesadilla.

—No es asunto tuyo —lloro, saltando.

—Sólo estaba tratando de ayudar —dice él, levantando sus manos.

—Mi vida no es asunto tuyo Ulloa, nunca te pedí nada de esto así que deja de fingir que te importa. ¡Sabes que no te importa!

— ¡Me importa!

— ¡Tonterías! —grito—. ¡Eres un monstruo, nada más que un monstruo!

Me giro sobre mis talones y me apresuro hacia mi habitación, cerrando la puerta con fuerza cuando entro. Me dejo caer de rodillas y lloro. Me siento horrible de inmediato, no debería haberle dicho esas cosas a Ulloa. No es un monstruo; nunca ha sido un monstruo conmigo. Me siento en el suelo hasta que me quedo sin ideas. En el salón oigo a alguien comenzar a reproducir música alto, y me acurruco escuchándola hasta que mi respiración es profunda y firme de nuevo.

*No me dejes, ve debajo de tu hermosura,
no me dejes, ve debajo de tu perfección,
quítatelo ahora muchacha, quítatelo ahora muchacha,
quiero ver tu interior, no me dejes, ve debajo de tu
hermosura, esta noche.*

Me levanto y lentamente voy hacia el sonido. Ulloa está en el salón, de pie junto a la ventana, con los brazos por encima de la cabeza y la frente apoyada en

el vidrio. Sus nudillos están magullados y maltratados y está agitado. Ha estado golpeando cosas de nuevo. ¿Tanto le han dolido mis palabras? Se me aprieta el pecho.

Lo miro por un momento más largo, insegura de si debo ir y tocarlo o no. Lo deseo, todo dentro de mí grita que lo consuele, pero aún dudo. ¿Y si esto no es lo que pienso? ¿Qué pasa si esto es sólo una atracción mental? No quería pensar en ello, sólo quiero irme con lo que conozco.

Lo que sé en este momento, es que Ulloa me hace sentir cosas que nunca he sentido antes. Lo que sé es que tengo que confiar lo suficiente como para saber que esos sentimientos son reales. Sé que es una mala situación, diablos, sé que lo debo odiar, pero no lo hago. Tal vez tengo una enfermedad, pero ahora mismo, en este momento, lo deseo y eso es suficiente para mí. Doy un paso hacia adelante y cuando lo alcanzo, pongo mis manos sobre su espalda desnuda. Se estremece, pero no se gira.

Muevo los dedos arriba y abajo de su piel, sintiéndolo temblar ligeramente bajo mi toque. Trazo pequeños círculos y, muevo mis manos abajo y sobre su perfecta, firme parte trasera. Él jala aliento, pero todavía no se gira. Prosigo más cerca de él, aplastando mis pechos contra su espalda y abrazándolo para tocar su abdomen. Mis dedos juegan y acarician sus músculos firmes, y me gusta sentir que se mueven con cada estocada.

Presiono mis labios en la piel de sus hombros y él gime suavemente. Deslizo mis manos hacia arriba y sobre sus picos, y entonces presiono sus pezones suavemente. Él se endurece y cierra sus manos sobre las mías, deteniéndome. ¿No desea esto? Beso su espalda, negándome a detenerme. Su respiración se hace más profunda y, finalmente, se vuelve. Mantengo mi cabeza contra su piel, y cuando siento su pecho debajo de mis labios, lo succiono y lamo hasta que él jadea.

—Zeltia...

—No quise decirlo Ulloa, no eres un monstruo.

—Esto está mal.

—No me importa nada, te deseo.

Las notas de la canción están detrás de nosotros, y luego se detienen. Me quedo mirando los hermosos ojos azules y estoy perdida. Mis sentimientos por este hombre son reales, pueden ser locos, locos e idiotas, pero son reales.

Él acaricia mi mejilla, y cuando la siguiente canción comienza, me empuja hacia el medio de la sala de estar y envuelve sus brazos a mi alrededor. Antes de darme cuenta, estamos bailando.

No me atrevo a hablar, con miedo de arruinar este hermoso momento entre nosotros. Nuestros cuerpos se mueven juntos y nuestros ojos están fijos. Es el momento en el que todo se reúne y comienza a tener sentido.

Sé tan loco como es, que mi vida nunca será la misma después de conocer a este hombre.

El pensamiento me asusta como me emociona al mismo tiempo. Trago cuando Ulloa mueve la cabeza hacia abajo, capturando mis labios en una suave caricia.

Gimo, mientras el placer empieza a dispararse por mi cuerpo. Mis labios se moldean a los de él y él los está moviendo sobre los míos suave, suavemente, lo que me lleva a alturas que nunca pensé que podría encontrar. Tira de mí más cerca, y enredo mis dedos en los rizos del cabello en la base de su cuello.

—Te necesito, llévame a la cama Ulloa, por favor...

Él libera mis labios y me mira a los ojos de nuevo. Entonces, soy tomada en sus brazos y me acompaña hasta su habitación. Cuando enciende la luz, miro a mi alrededor.

Nunca he estado aquí ni visto la habitación de Ulloa, pero es muy agradable. Tiene cuatro grandes postas en una cama matrimonial en el centro de la habitación, con revestimientos de color marrón oscuro. Tiene una gran alfombra persa negra en el suelo y algunas pinturas exquisitas en las paredes.

Se acerca a la cama y me pone suavemente, cuidando de no hacerme daño de ninguna forma. Sin romper el contacto con mis ojos me quita la camisa y el sujetador. Su mirada, hambrienta y desesperada, se desliza sobre mis pechos desnudos. Se arrodilla y toma mis bragas y comienza a deslizarlas por mis piernas. Cuando las arroja a un lado, comienza a besar mis pantorrillas y muslos. Caigo de espaldas, desesperada por más.

Cuando llega a mi palpitante sexo, toma mis rodillas y las empuja suavemente para poder exponerme a su hambrienta mirada. Me acaricia suavemente, deslizando su dedo sobre mi clítoris y abajo sobre mi sexo húmedo. Luego lleva un dedo a sus labios y lo chupa, gimo y me arqueo, la vista es tan erótica. Se inclina y desliza su lengua por mi entrada hasta mi dolorido clítoris. Grito y enredo mis dedos a través de la sábana de la cama.

—Ulloa, Dios, por favor...

Chupa mi clítoris, llevando un intenso estremecimiento a mi cuerpo.

Me retuerzo, tan necesitada. Desliza un dedo dentro de mí, y chupa mi clítoris con furia hasta que me retuerzo y grito con una poderosa liberación. Me suelta y besa más mis muslos, antes de subir por mi cuerpo hasta que encuentra mi cicatriz. Me besa en pequeños círculos por todas partes y luego continúa subiendo hasta llegar a mis pezones. Chupa cada pequeño brote hasta formar duros picos, y luego se mueve a mi boca. Puedo probarme a mí misma en él cuando desliza su lengua en mi boca para jugar suavemente de la mía.

—Ulloa, te necesito.

—Eres ambiciosa, ¿no?

—Sí —gimo.

Agarra sus vaqueros y los baja, arrastrando los pies hasta que puede echarlos fuera.

Entonces, se posiciona por encima de mí, apoyándose en sus codos. Su cuerpo está caliente y duro contra el mío, y puedo sentir su pene contra mi dolorida entrada. No empuja hacia adentro y elevo mis caderas, rogando para que acabe de follarme. Me sonrío, y la vista es realmente impresionante.

—Te ves hermoso cuando sonrías —susurro.

Él deja de sonreír y su mirada se vuelve intensa de nuevo. Agarra mis muslos y fuerza mis piernas alrededor de él. Luego se empuja dentro de mí tan rápido y dolorosamente que grito y lo muerdo en el hombro.

—Ay, carajo —gruñe él.

— ¡Me haces daño! —Lloro.

Él se detiene, y pone su cabeza en el hueco de mi cuello y suspira.

—Si no quieres esto —le susurro, herida—. Entonces sólo detente.

—Lo deseo.

—Entonces, ¿por qué me lastimas?

Él no contesta, simplemente empuja las caderas y envía un escalofrío a través de mí. Me aferro a él mientras se aleja y lo hace de nuevo.

Su dura longitud se desliza dentro y fuera, acariciando ese lugar hasta que

estoy poniéndome más y más, desesperada por la liberación.

Él no mueve la cabeza de mi hombro, sólo empuja y empuja con tal desesperación que me duele el corazón.

—Ulloa, por favor, si no...

Él se empuja más duro, golpeándome con tal fuerza que duele. Grito y empujo su pecho, pero él no se detiene.

— ¡ALTO! —Lloro, sintiendo las lágrimas caer por mis mejillas.

Él se detiene abruptamente y se desploma encima de mí, sin mover su cara de mi hombro. Empiezo a sollozar violentamente, y puedo sentir que él tiembla. Finalmente levanta la cabeza, y sus ojos son salvajes y confundidos. Acaricia mi mejilla, y comienza a susurrar lo siento y shhh. Me aferro a él, mi cuerpo tiembla ligeramente.

—Nena, shhh, lo siento.

¿Por qué me llama nena? No soy su nena. No soy nada para él.

—Shhh, vamos.

Hipo y gimo, enterrando mi cara en su cuello. Él se mueve para salir de mí, pero la fricción vuelve el sollozo en un gemido. Él se congela, confundido, dudando. Se empuja de nuevo y gimo de nuevo, por lo que se desliza hacia afuera. Pronto, su ritmo es suave y lento, lo que me lleva al borde y mi llanto se convierte en una masa de hipos y gemidos. Suavemente mueve sus caderas, dejando salir pequeños gemidos de placer mientras me conduce al borde.

—Oh... Dios... —grito mientras tiemblo a su alrededor con mi primer orgasmo.

Él gruñe, y luego lo siento pulsando dentro de mí. Su liberación es en silencio, aparte de ese dolido gruñido. Cuando detiene su movimiento, los dos nos quedamos allí, sin hablar. Sé lo que está pensando, esta situación está jodida. Es un error de muchas maneras, infiernos, ese sexo estuvo mal. Entonces ¿por qué todavía lo siento tan perfecto para mí? Él rueda fuera finalmente, y se encuentra a mi lado, sin decir nada durante un largo rato.

—Debo irme —digo finalmente.

—No.

Eso sale duro y áspero, lo que me dice que lo dice en serio. Así que no respondo, simplemente continúo ahí y miro al techo.

—Ulloa... ¿qué está pasando aquí?

Él no responde.

—Ulloa...

—Nada, nada está pasando aquí.

Me incorporo rápidamente.

—Estamos haciendo eso nuevamente ¿no? Bien, como quieras.

Empiezo a salir de la cama, pero él me aferra y me aplasta con su cuerpo. Aplasta mi pecho hacia abajo sobre la cama y su cuerpo yace sobre el mío. Puedo sentir que está duro contra mi trasero, ¿de nuevo?

— ¿Sabes sobre ese momento en la vida, cuando todo en lo que creías está repentinamente mal? ¿El momento en que todo cambia? Cambia lo que eres, lo que crees que eres y lo que serás. Tú eres ese momento, Zeltia —susurra esas palabras en mi oído y todo mi cuerpo cede.

Me derrito en el colchón, y dentro de él. No mueve su cuerpo fuera del mío, sino que empuja en mí una vez más, su pene se desliza en mi calor húmedo y provoca que un gemido se me escape. Se mueve lentamente sobre mí, deslizando sus caderas atrás y delante hasta que estoy temblando y llorando una vez más.

—No me gusta desearte, pero no puedo detenerme —susurra en mi oído—: No puedo detener esto.

—Lo sé, Dios mío, lo sé.

—Mueve tu trasero hacia arriba Zeltia, permíteme follarte más profundo.

Sus palabras hacen que un escalofrío corra a través de mí. Levanto mi trasero y él agarra mis caderas, impulsándose con más fuerza contra mí. Gimo y enredo mis dedos en las sábanas hasta que me vengo alrededor de él de nuevo. Me lleva al orgasmo con sus dedos sobre mi clítoris y su longitud se desliza dentro y fuera de mí por lo menos dos veces más antes de que finalmente encuentre otra liberación por su parte.

Cuando sale de mí por segunda vez, me quedo con la cara hacia abajo y mi cuerpo se siente débil. No me ruedo, sólo me quedo ahí sobre mi estómago hasta que él se arrastra a mi lado. Envuelve su brazo alrededor de mí y me jala a su lado. No digo nada, sólo me tiendo allí preguntándome qué demonios estamos haciendo. El sentimiento es real, y no es sólo de un lado. Él lo siente también, sus palabras lo prueban.

— ¿Estás bien? —pregunta.

Asiento, con voz débil.

—No te ves bien... —Sólo tengo muchas cosas en la mente.

Ruedo sobre mi espalda y miro hacia al techo. Sus dedos trazan sobre las cicatrices de mi vientre una vez más.

— ¿Qué pasó?

Suspiro.

—Es una larga historia.

—Tengo toda la noche.

—Es una parte oscura de mí Ulloa, un lado del que no querrás saber.

—Si alguien puede hacerle frente a oscuridad, soy yo Zeltia.

Cierro los ojos y suspiro.

—Me los hice yo misma.

Le oigo dar un sonido de dolor, pero no habla, sólo me permite mantenerme hablando.

—Me culpaba por la depresión de mi madre. Me culpaba por mi familia cayéndose a pedazos. Era una adolescente infeliz, mi vida era un torbellino. Mi padre estaba de viaje todo el tiempo, me quedaba a cuidar de mi hermana pequeña que no sabía qué era un padre y no tenía apoyo. Tenía culpa. Cuando tenía dieciséis años, intenté cortarme las muñecas... no funcionó.

Ulloa trazó las tenues cicatrices en mis muñecas y se las llevó a los labios y las besó suavemente.

—Recibí ayuda, pero no duró mucho. Cuando tenía dieciocho, no pude tomar más la agonía. Todo era demasiado. Mi padre no se preocupaba por mí, mi hermana tenía su propia vida. Nadie me necesitaba. Las pesadillas habían comenzado a tomar control de mi vida. Todo era demasiado. Una tarde... Rompí la ventana del baño y me corté tanto el estómago que casi morí. No fue hasta que mi hermana se acercó y me encontró, por casualidad, de lo contrario habría muerto.

—Zeltia...

—Me deprimo fácilmente Ulloa, aunque antes de esto mi vida estaba

empezando a resolverse y estaba empezando a sentirme bien.

—Entonces llegué yo y arruiné eso...

—Eres un alma oscura también Ulloa, eres la única persona a quien le he dicho esto, que no ha sugerido que busque ayuda...

—Sé lo que se siente ser oscuro por dentro Zeltia, he vivido toda mi vida en las tinieblas.

— ¿Por eso estás en una banda?

—Mis chicos son mi vida, no tengo a nadie más. Ellos son mi familia, mi línea de vida, mi sangre.

—Lo entiendo.

—Háblame de tus pesadillas.

Me estremezco.

—Cuando tenía cuatro años, mi... mi madre trató de matarme.

Él jala el aliento y su cuerpo tiembla.

— ¿Qué?

—Pensó que era lo mejor. Estaba enferma y pensó que la gente me lastimaría cuando ella no estuviera. Estábamos nadando un día y... sólo me sostuvo fuerte bajo el agua. No podía escapar, fue sólo porque un hombre pasaba que sobreviví. Supongo que por dos veces he tenido la suerte de conseguir ayuda. Lo veo todo el tiempo en mi sueño, siento que el agua me rodea.

—Lo siento, sé lo que se siente tener padres como los tuyos.

—Apuesto a que sí.

Él asiente y nos quedamos en silencio por un largo, largo rato.

— ¿Tienes hambre?

Mi estómago gruñe en respuesta y él bufa. Se levanta y tira de sus pantalones vaqueros. Miro con pura satisfacción femenina su trasero que rellena los pantalones vaqueros y su cuerpo que se ondea cuando se mueve. Ulloa es tan jodidamente hermoso, que duele mirarlo.

Cuando sale, me quedo ahí por un momento más antes de levantarme y vestirme. Cuando entro en la cocina, él está hurgando en los armarios.

— ¿Qué quieres? —pregunta él.

— ¿Puedes cocinar?

Él resopla y se vuelve para darme una mirada.

—No.

— ¿Cómo sobreviviste antes de mí?

—Comidas congeladas.

—Son malas para ti.

—Entonces ven aquí y cocíname algo.

—No.

Él sonrío y se acerca a mí, poniendo sus manos en mis caderas y presionándome de nuevo en el banco. Sus labios vienen abajo a los míos y me estremezco.

— ¿Me estás desafiando, niña?

—Podría ser.

—Hmmmmm...

Sus labios rozan mi cuello y me estremezco.

Agarro sus lados, presionando mis palmas contra su piel. Está caliente bajo mis manos y sólo aumenta mi deseo. Deslizo mis manos arriba y alrededor hasta que encuentro sus picos. Los amaso y él gime, mordiendo el lóbulo de mi oreja.

—No puedo hacerlo de nuevo, vas a matarme.

—Viejo.

Resopla y se echa hacia atrás y sonrío hacia él inocentemente.

—No te rías de mí de esa manera.

—Vamos, encontremos un poco de comida.

Él se vuelve con un bufido y saca un poco de pan, jamón y queso. Prepara unos sándwiches y me da uno. Pongo los ojos en blanco, pero le doy un gran bocado.

—Hmmmmm, un simple sándwich de jamón —sonrío.

—Es lo mejor que tengo.

Comemos en silencio y hablamos por unas pocas horas más acerca de nuestras vidas, y luego vamos a la cama. Cuando me acurruco bajo las sábanas, pienso en cómo se ha vuelto nuestra relación. Ya no tengo miedo de Ulloa, ni me gusta la idea de que nunca pudiera verlo de nuevo. Él ha crecido en mí, y eso me asusta tanto como me emociona.

Caigo en el primer sueño profundo que he tenido desde que he estado aquí. Cuando me despierto tarde por la mañana, es debido a los intensos calambres en la región de mi pelvis. Oh no. Oh no.

Salto de la cama y miro hacia abajo. Hay sangre en todas partes. ¡Oh Dios! ¿Cómo no sentí que mi periodo se acercaba? ¿Cómo pude ser tan descuidada? Soy una de esas desafortunadas chicas a las que les brota de manera automática, y siempre es malo. Pongo mi cabeza en mis manos y lloro, ¿cómo puedo andar por ahí y decirle a Ulloa que arruiné las sábanas?

Me levanto y corro hacia el baño. Me quito la ropa y me meto en la ducha rápidamente, lavando la sangre.

Entonces me doy cuenta de que no tengo que decirle sobre las sábanas, tengo que pedirle protección. Pongo mis manos sobre mi cara y exhalo con fuerza. ¿Qué horrible puede esto volverse posiblemente para mí?

Cuando por fin salgo de la ducha, saco algo de ropa y miro las sábanas de la cama. Tal vez pueda lavarlas yo misma. Las saco de la cama y las junto, y camino tentativamente a la cocina.

Ulloa está de pie en unos bóxer, inclinado sobre el mostrador mirando su teléfono. Sus ojos se mueven hacia arriba para mirarme cuando hago un sonido.

— ¿Qué haces con todas las sábanas? —pregunta.

—Ummm... bueno... ummm...

—Ven y escúpelo Zeltia.

—Bueno, anoche, eh...

Él se acerca y doy un paso hacia atrás, mis mejillas están sonrojadas y siento que mi labio empieza a temblar. ¡Malditas hormonas!

—Hey, ¿qué pasa?

—Estoy tan avergonzada.

— ¿Qué pasó?

Aparto la mirada y él agarra mi barbilla, moviendo mis ojos hacia él.

— ¿Zeltia?

— Yo... yo... ¡arruiné tus sábanas!

— ¿Cómo?

Dios, estará tan disgustado, tan horrorizado.

— Tengo mi período.

Me atrevo a mirar hacia él, y sus ojos se amplían. Maldice y se da la vuelta, saliendo de la cocina.

— Lo siento —le susurro.

Se vuelve a mirarme.

— No lo sientas, Dios, me pregunté... acerca de eso.

— Sé que probablemente estás disgustado, voy a lavarlas y...

— ¡Zeltia!

Me doy vuelta y corro hacia la escalera, pero él se acerca y agarra mi brazo, me gira.

— No estoy disgustado. No por mucho.

— ¡Estoy horrorizada!

— No es nada de qué avergonzarse, todas las mujeres lo tienen. ¿Necesitas... ummm...?

Oh, Dios, ¿podría ser peor?

— Sí —murmuro, mirando al suelo.

— Oh... um... ¿Dónde? Quiero decir... ¿dónde puedo conseguir eso? ¿Debo llamar a Xiana?

— ¡No me estoy muriendo Ulloa!

— Bien, bien, bien... Voy a conseguirte... algunas.

— ¡Oh, Dios mío! —le digo, cubriendo mi cara.

— No puedo dejar de... nada.

— Llévame contigo.

—No puedo hacer eso, sabes que no puedo hacer eso. La gente te está buscando y nos mirará Zeltia, y no sólo las buenas personas, sino la gente mala también.

—Pero... tienes que comprar...

Él se ve un poco pálido.

—Um, ¿qué debo comprar?

— ¡Oh, Dios mío, ¡esto es horrible!

—Mira, sólo dime lo que tengo que hacer y lo haré.

Pongo mi cara hacia abajo y cierro los ojos.

—Tampones... sólo tampones.

—Bien... ummm... ¿De qué tamaño?

Empiezo a reír histéricamente, lo perdí.

— ¡No hay un tamaño, Ulloa!

—Bueno, no lo sabía. Algunas mujeres son... ya sabes...

— ¿Más grandes de ahí abajo?

—Sí, bueno, me iré ahora antes de que esto se ponga más vergonzoso para cualquiera de nosotros.

—Lo siento —le digo.

—No lo hagas.

Él agarra las llaves y toma unos jeans del sillón y se los pone.

Entonces jala una camisa de color negro y desaparece por la puerta antes de que pueda decir otra palabra.

* * *

Cuando Ulloa vuelve, ya lavé las sábanas y la ropa. Él camina por las escaleras con tres bolsas. Jesús, ¿cuántos tampones habrá comprado? Las arroja en la encimera de la cocina y me da una mirada exhausta.

—Acabo de recibir un golpe, fuerte.

— ¿Qué?

—Al parecer es terriblemente dulce, amable y generoso de un “novio”

—hace comillas en el aire—, conseguir tampones para su “novia”.

Me río y él pone los ojos en blanco.

— ¿Así que fuiste golpeado por eso?

—Sí, golpeado por dos mujeres que me miraban estúpidamente en el anaquel de tampones. Me ayudaron a salir...

—Lo siento Ulloa. —Me río históricamente.

—No, no lo sientas, te gusta esta venganza.

Él abre la bolsa mientras todavía estoy riendo. Me lanza tres paquetes de tampones. Luego saca chocolate, helado, pizza y unas películas. Lo miro en shock.

— ¿Qué es todo eso? —Las chicas dijeron que tendrías una locura hormonal y necesitarías un montón de mala, mala comida. También dijeron de las películas... así que... tengo algunas. También te conseguí analgésicos y alguna elegante mierda de calor que hace que todo se sienta mejor.

Dejo de reír y estoy mirando hacia él ahora, tragándome las lágrimas. Esta tiene que ser la cosa más bonita que nadie alguna vez haya hecho por mí. Me mira y sus ojos se suavizan. —De la risa al llanto, las mujeres estaban en lo cierto acerca de las hormonas.

Me lanzo hacia él, envolviendo mis brazos alrededor de su cuello y presionando mis labios en los suyos, besándolo con tal ferocidad que le toma un momento responder. Lo hace, sin embargo, dándome un beso suave de regreso.

—Wow, allí tigre, estás fuera de los límites ahora.

—Gracias Ulloa, esta es la mejor cosa que nadie ha hecho por mí.

Él levanta las cejas.

—Eso es sólo triste.

—Es triste pero cierto.

Él se ve herido por un momento y, entonces asiente.

—Bueno, te secuestré, lo menos que puedo hacer es asegurarme de que estés bien.

—Gracias.

—Sí, bueno... no soy del todo malo. Ahora ve y acomódate a ti misma.

Tomo la bolsa de golosinas y le doy una sonrisa, quien la devuelve débilmente. No es el mismo de esta mañana y me pregunto qué estará pasando. Entro en el dormitorio y me limpio, aliviada de que haya terminado. Él lidió con ello muy bien para lo que cuenta. Cuando estoy limpia, salgo y él está en el teléfono. Habla con rapidez y dureza.

—Sí, tráelo.

Cuelga el teléfono y se vuelve a mí, su cara se ve un poco... herida.

— ¿Está todo bien?

Él asiente, y comienza a revolver en la cocina para buscar comida para el desayuno o el almuerzo, el que sea en el que estemos.

Golpea cosas y maldice.

Algo definitivamente NO está bien.

— ¿Ulloa?

Él no contesta, simplemente golpea una lata abajo y maldice una vez más.

— ¡ULLOA!

Se da la vuelta para mirarme.

— ¿Qué?

— ¿Cuál es el problema?

—Ellos tienen a tu padre, viene hacia acá.

Mi corazón llega a un abrupto salto y lo miro. Mi padre, he pensado mucho en él, pero ahora lo han capturado y todo es real. ¿Vino por mí, o lo encontraron? ¿Le importa que no estuviera? ¿Se preocupó por mí?

—Yo... yo...

—Él está bien. No le haremos daño si nos da lo que queremos. Roi encontró su casa y se apoderaron de él anoche. Estarán aquí dentro de media hora.

Mi corazón se hunde. ¿Él no salió por su cuenta? Miro hacia abajo y Ulloa agarra mi barbilla, forzándome a mirarlo.

—No me mires así, él no te merece.

—Él no vino por mí, sabía que no lo haría, pero... pensé...

—Él hizo llamadas, estaba preocupado. Fue suficiente para seguirle la pista.

Asiento, dándole la espalda.

—Necesito estar sola...

—Lo siento Zeltia...

—Estoy cansada, te veré más tarde.

— ¿No quieres verlo?

Hago una pausa, pensando en eso.

—No lo sé.

Entro en mi habitación sin otra palabra. Mis emociones se disparan y no sé lo que siento con la idea de ver a mi padre otra vez. Estoy tan enojada con él, tan herida y confundida. Pensé que estaba muerto, hubo momentos en que sabía que nunca lo volvería a ver otra vez y sentí el dolor de eso. De todo eso. Supongo que esto significa que ahora puedo ir...

Ni siquiera sé lo que siento más por mi casa. Me da miedo la idea de que podría mirar por encima de mi hombro por el resto de mi vida. Me duele el pensamiento de no ver a Ulloa de nuevo. Todo es confuso y es probable que sea hora de que encuentre mi libertad. Si no me voy, nunca me liberaré de esta depresión.

Estoy en medio de la meditación mientras las siguientes dos horas de mi vida se van, cuando oigo voces externas. Él está aquí, mi padre, el hombre que creía que estaba muerto, está aquí. Tomo una respiración profunda y salgo por la puerta y ahí está él, esposado y sentado en el sofá rodeado por cinco hombres.

Sus ojos caen sobre mí y se ensanchan. Siento un sollozo subir a mi garganta y hago un sonido estrangulado. Mi padre se ve exactamente igual, con el cabello castaño oscuro y luminosos ojos azules. Compartimos facciones similares; los mismos labios gruesos y el tono de la piel. Sus ojos se encuentran con los míos y no estoy segura de si veo la emoción correcta pasar por ellos. Él se ve... muerto, sin emociones, incluso.

— ¿Papá?

Todos los hombres se vuelven a mirarme, y mis ojos caen sobre Ulloa por un momento.

Él se ve que lo siente, supongo que eso es algo ¿no?

—Zeltia, ¿estás bien? —dice mi padre simplemente.

¿Eso es todo? ¿Estás bien? Después de todos estos años, eso es todo lo que obtengo.

— ¿Eso es todo? —le susurro—. ¿No tienes nada más que decir?

—Siento que pensaras que estaba muerto, no podía decírtelo.

— ¿Y qué hay de tratar con pandillas y con gente mala? ¿No crees que podría afectarme?

—Zeltia, ¿podemos hacer esto más tarde?

Mis ojos se abren y lágrimas calientes caen por mis mejillas.

—Sabes qué, espero que tengas todo lo que te mereces. Eres un cerdo.

—Zeltia...

Me doy la vuelta y salgo corriendo. Cuando llego a mi habitación, empiezo a tirar mi ropa en mi bolsa. Ulloa corre detrás de mí y sus ojos caen sobre mis maletas.

— ¿Qué estás haciendo?

—Lo tienes, una promesa es una promesa Ulloa.

Él me mira, sus ojos azules son intensos.

—Supongo que lo es.

—Bueno, entonces, soy libre de irme... ¿no?

Él mira hacia otro lado, con el rostro endurecido.

—Correcto.

—Y de la otra pandilla, ¿estoy segura?

—Tengo lo que quieren, no tienen razón para ir a algún lugar cerca de ti. Vendrán a mí. No creo que estés en peligro. Roi dijo que saben que tenemos a tu padre.

— ¿Y eso es todo?

Él se encoge de hombros con el rostro duro como piedra.

—Eso es todo, es todo para ti.

— ¿Y nosotros?

—No te mantendré aquí cuando no has querido nada más que irte desde el

mes pasado. Está claro lo que quieres y te hice una promesa. Tengo la intención de cumplirla. Si eso no es lo que quieres...

—Es lo que quiero —le digo, tengo que hacer esto. Tengo que irme—. Me iré.

—Si tienes algo que decir Zeltia, dílo ahora, porque no juego maldito juegos de mente. Acabas de decir que quieres irte, ¡así que vete, maldita sea!

Oh, ¿ahora está enojado? ¿Cómo puede estar enojado?

—¿Qué quieres Ulloa? —rompo, herida por su arrebato.

—Nada. ¡No quiero jodidamente nada!

—Si así es como te sientes, bien, esto será fácil.

—Zeltia...

—Quiero irme, Ulloa.

—Está bien, no voy a discutir contigo.

Se vuelve y sale como una tormenta, y estoy viéndolo irse. Sé que debo hablar, pero ¿qué puedo decir? ¿Qué quiero quedarme? No, no quiero quedarme, pero tampoco quiero alejarme de él. Por mi propia cordura, tengo que salir y tomarme el tiempo para aclarar mi mente. Recojo algunas cosas, y luego salgo y bajo las escaleras, no veo a mi padre otra vez, se lo llevaron al sótano y empujo las imágenes de mi mente. Me meto en el asiento delantero del coche de Ulloa y un momento después él se desliza a mi lado.

—¿Podemos hacer esto después? Quiero hablar y tengo mierda que hacer...

—No hay nada que decir, si no puedes llevarme a casa, déjame llamar a alguien.

—Zeltia...

—Por favor, tienes razón, quiero irme a casa así que sólo llévame a casa. Ahora.

Él susurra una maldición y enciende el coche, y comienza a conducir. Viajamos por unas sólidas dos horas antes de por fin ver la ciudad.

¿Dónde diablos me tenían? Mi estómago se retuerce ante la idea de volver a casa.

Lo he deseado durante tanto tiempo, ¿por qué me duele tanto? Cuando nos

detenemos en mi complejo de apartamentos, no me sorprende que sepa dónde vivo. Me entrega mi bolso y jadeo.

— ¿Tuviste esto todo el tiempo?

—Por supuesto que malditamente lo tuve.

Saca mi teléfono y lo empuja hacia mí.

—Mi número está ahí, si alguien te molesta o te ocurre algo, llámame. No estarás completamente a salvo hasta que me deshaga de Matalobos.

—Oh.

—Si te enteras de algo, de cualquier cosa, llámame. No ocultes las cosas de mí Zeltia, las averiguaré con el tiempo.

— ¿Ya terminaste? —chasqueo.

Jalo el teléfono de su mano, y sus dedos rozan los míos. Levanto la vista y me encuentro con su mirada dolida. Espero, parte de mí tiene la esperanza de que diga algo y rompa este terrible silencio, pero simplemente se gira y mira fijamente hacia el frente.

—Buena suerte —murmura.

¿Eso es todo? ¿Te secuestré durante más de un mes, y mis conocidos hicieron de tu vida un infierno, pero buena suerte?

— ¿Eso es todo? —le susurro.

— ¿Qué más jodidamente quieres de mí? Te negaste a hablar conmigo. Estoy cumpliendo con mi parte del trato, ahora vete de mi coche.

Asiento, trago y salgo del coche. Él baja su pie al suelo tan pronto como cierro la puerta, y enojadas lágrimas caen por mi cara. Se acabó. Ya terminó.

¿Qué voy a hacer ahora? ¿Cómo es posible que alguna vez regrese a la normalidad? ¿Cómo es posible alguna vez olvidarlo?

Capítulo 11

Nunca olvidaré la cara de Aloia cuando abre la puerta y me ve parada lastimosamente en ella. Grita, y luego se desmorona conmigo en sus brazos al suelo donde sollozamos y nos aferramos la una a la otra por más de una hora. Sé lo preocupada que debe haber estado, sé que probablemente se culpa a sí misma. Cuando estemos dentro, cierra la puerta y me ayuda a sentarme en el sofá.

—Oh Dios, hermosa Zeltia, ¿qué te pasó?

Acaricia mi cara y solloza incoherentemente, hasta que la tranquilizo asegurándole que estoy bien. Qué extraño, yo estoy tranquilizándola a ella.

— ¿Qué pasó?

Mentir no estaba en mi naturaleza, por lo que le digo todo, de principio a fin. Para el momento en que termino, está llorando otra vez y estoy aferrándome a ella. He lidiado con esto en mi propia cabeza, pero sé lo que debe parecerle a ella.

—Oh, cariño, necesitas ponerte en contacto con la policía.

—No —le digo con firmeza—. Si los llamas mentiré. No los llames Aloia, promételo.

— ¡Él te secuestró! Fuiste abusada durante más de un mes.

— ¡No abusó de mí! ¡No fue así!

—Oh, Dios —susurra—. Te importa él, ¿verdad?

Aparto la mirada, sintiendo mi labio inferior temblar.

—Oh, Zeltia, no es real cariño, sabes eso, ¿verdad? Son emociones falsas porque él era tu luz en una época oscura. Cariño, no es real.

—Sé qué es real y qué no —la corto—. Ulloa es real y lo que tuvimos fue real. No me folló para hacerme daño, no fue cruel.

—No, sólo te llevó a un lugar y dejó que los demás te lastimaran.

—Tú no entiendes, podría haber sido mucho peor para mí.

— ¿Cómo? —espetta ella.

—Si la otra pandilla me hubiera raptado... mi vida habría sido mucho peor.

— ¿Y ahora, podrías estar en peligro?

Me tapo la cara y suspiro.

—Aloia, las pandillas no tienen ninguna razón para venir cerca de mí ahora. Quieren lo que Ulloa tiene; irán tras él para conseguirlo, no tras de mí.

—Zeltia...

—Si alguien tiene la culpa aquí, es mi padre —lo vomité, agitando las manos.

—Está bien, bien, creo que necesitas conseguir algo de ayuda, sin embargo. No puedes pasar por lo que pasaste, y no buscar ayuda para asimilarlo.

—Estoy bien.

Ella entrecierra los ojos.

—No, no lo estás.

—Lo estaré, sólo necesito tiempo.

—No estarás en contacto con él, ¿verdad?

Pienso en el número de Ulloa en mi teléfono, y decido no contárselo.

—No sé cómo encontrarlo si lo intentara.

Rompo mi regla de no mentir.

—Debemos llamar a Jenny, ha estado fuera de sí por la preocupación.

—La llamaré en la mañana, por favor, sólo necesito esta noche.

Ella me abraza de nuevo y me acaricia el cabello.

—Por supuesto, ¿qué tal una taza de té?

Asiento débilmente y me paro.

—Voy a ducharme.

—Tómame tu tiempo, estaré aquí.

Me doy vuelta mientras llego al pasillo y grito su nombre. Ella se vuelve y me mira.

—No fue tu culpa Aloia, sabes eso ¿verdad? —Sus labios tiemblan y me apuro, tomándola en mis brazos—. No fue tu culpa. Me tomé la copa con él, no podrías haber evitado eso.

—No debería haberte dejado tomar esas bebidas, debería haberte vigilado, no

debería haber dejado que te llevara en primer lugar...

—Aloia, no... Tomé mis propias decisiones esa noche.

—Tal vez tengo que pedir ayuda también. —Ríe débilmente y resopla una risa.

—Tal vez.

Cuando la dejo para que haga el té, me voy a mi habitación. Ha pasado tanto tiempo, todo se siente extraño para mí y me siento fuera de lugar.

Miro alrededor, y veo la ropa en el suelo. Todavía están allí desde la noche en que salimos, cuando tiré toda mi ropa al suelo para tratar de encontrar el traje perfecto. Si me hubiera quedado en casa esa noche... no... no puedo pensar así.

El teléfono emite un tono en mi bolsa, y lo saco. Me doy cuenta inmediatamente que todo fue borrado. Ulloa eliminó todas mis llamadas perdidas, mensajes y correos de voz de amigos preocupados y de mi familia. Eso o cambió la tarjeta SIM. Voy por mis contactos. Sólo su nombre aparece. Cambió la tarjeta SIM.

Inteligente de su parte, supongo. Encuentro el mensaje que acaba de llegar y mi corazón se acelera cuando veo el nombre de Ulloa.

I: Por si sirve de algo, nunca quise que nada malo te sucediera. Tenía la esperanza de que encontraras la felicidad de nuevo, y tenía la esperanza de que nunca pensaras en mí de nuevo. Sé que no lo ves ahora, pero es lo mejor.

Contemplo mi respuesta por mucho tiempo, hasta que finalmente respondo. Sabiendo que es probablemente la última vez que hable con Ulloa de nuevo.

Z: No importa lo que sea bueno para mí. Tal vez estaré mejor. Tal vez no. Nunca lo sabré ni tu tampoco.

I: Dijiste que querías irte... nunca dijiste que quisieras algo más.

Z: No, no lo hice.

I: ¿Qué significa eso Zeltia?

Z: Adiós Ulloa, espero que encuentres lo que estás buscando.

I: No... Joder... Zeltia, respóndeme.

Apago mi teléfono con la intención de nunca volver a encenderlo.

* * *

La siguiente semana de mi vida es dolorosa. Paso horas en el departamento de policía, mintiendo entre dientes para proteger a un hombre que ni siquiera me desea. Les digo que me vendaron los ojos, y que no vi ni oí nada. Que me dejaron salir después de un mes, y que no sé por qué. Le dije a Aloia que declarara lo mismo, a pesar de que ella quería delatar a Ulloa. Le dije lo peligroso que sería que dijera la verdad.

Mi hermana Jenny lloró durante días a mi lado, e hice mi mejor esfuerzo para consolarla.

Mantuve los detalles al mínimo, no quería que supiera sobre mi padre. No necesitaba ese dolor. Así que, básicamente, la semana ha sido un infierno y todo lo que puedo pensar es en él.

Ulloa. Lo extraño tanto, las palabras no pueden describir el dolor que siento. Sé que debe terminarse, así que hago cita con un psiquiatra.

Estoy sentada en su oficina el día ocho, mirando la pared con expresión sombría.

La doctora Peterson es una mujer bastante alta con el cabello rojo llameante y ojos azules. Sonríe mucho y asiente constantemente, como si estuviera de acuerdo con todo lo que digo, que sé que no lo está. Debe pensar que estoy loca. No tengo ninguna duda al respecto.

—Entonces, ¿qué pasó después de que ustedes dos tuvieron sexo?

La miro.

—Me hizo el amor, usted no entiende.

Ella asiente de nuevo, a la mierda con su asentamiento de cabeza.

—Creo que crees que hiciste el amor, pero el amor es para las personas enamoradas. Por lo que me dices, este hombre no te ama.

—Él se hizo cargo de mí, se asustó cuando estuve herida, y me dijo cosas buenas. No fue un monstruo, se preocupó lo suficiente.

—Preocuparte y amar son dos cosas diferentes, Zeltia.

—Lo sé —chasqueo.

— ¿Por qué no nos fijamos en el hecho de que no te ha contactado en toda esta semana pasada?

—Le dije que no lo hiciera.

— ¿Y no crees que un hombre enamorado lo intentaría de todos modos?

— Sé lo que está pensando, y no lo justifico. No tengo el Síndrome de Estocolmo.

— No dije eso, si bien es común en las víctimas de secuestro, creo que tu caso es un poco diferente. Tu secuestrador no te secuestró para lastimarte, en un sentido, y te secuestró para protegerte.

— ¿Cómo cree eso? —resoplo.

— Por lo que me dices, la otra opción podría haber sido mucho peor.

Me estremezco.

— ¿Por qué no me dices más sobre tus sentimientos por este hombre? Ayúdame a entenderte.

— No estoy loca.

— Nunca dije que lo estuvieras.

— Mis sentimientos no son falsos.

— Aunque creo que este hombre no tuvo la intención de lastimarte, no estoy muy segura de que iría tan lejos como para decir que se preocupa por ti así que dime cómo llegaste a sentirte de esa forma por él.

— Se preocupó.

— ¿Se preocupó?

— En serio, ¿podemos dejarlo? Sobreviví, lo atravesé y estoy libre. Fin de la historia.

— ¿Por qué sólo cambias de tema Zeltia?

Me enfado.

— ¡Porque no sé cómo responder sin sonar loca!

— Entonces dime, ¿qué es lo que hace que quieras estar tanto con él?

— No dije que quiero estar con él.

Ella se inclinó hacia atrás en su silla y escribe algunas notas más.

— Está bien, entonces ¿no lo echas de menos?

— ¡Por supuesto que sí!

— ¿Puedes decirme por qué?

—No sé por qué, odio extrañar a alguien que me hizo eso. No tiene sentido en mi mente, me siento como si estuviera perdiendo la idea. Me preocupo por él y no sé por qué, no sé nada. Cuando hicimos el amor, él fue diferente. Fue dulce y cariñoso, fue... hermoso.

Ella asiente y luego cierra su libro de notas.

—Creo que es suficiente por hoy. Quiero que vayas a casa y pienses en por qué lo defiendes, y por qué te molesta y tráeme algunas notas para nuestro siguiente período de sesiones.

No le doy las gracias o digo cualquier otra cosa.

Me levanto y salgo. Esto golpea mi cabeza y no puedo lidiar con eso.

* * *

—Zeltia, está bien, no espero que vengas —dice Jenny, poniendo un poco de azúcar en su café.

Es el día dieciocho de mi liberación, y no me siento mejor. Echo de menos a Ulloa, Dios, lo echo de menos. Mi psiquiatra trata de darle sentido a eso, a mí, pero no llega a ninguna parte. Estoy por todo el lugar. Lo odio. Lo amo. Estoy resentida con él. No puedo poner nada bien en mi cabeza. No he encendido mi teléfono y me niego a hacerlo. Si quiere encontrarme, lo hará.

—No me importa Jenny, tengo que volver a la vida, más temprano que tarde —digo, bebiendo mi café. Es la noche del cumpleaños de Jenny y dará una fiesta en un club local. Está tratando de decirme que no tengo que ir.

—Zeltia, no creo que estés lista —dice Aloia, coincidiendo con Jenny.

— ¡No soy una enferma mental de mierda! —grito, golpeando la mano sobre la mesa. Ambas chicas me miran con ojos muy abiertos, bueno, eso no ayudó a mi caso—. Sólo quiero ser normal, sólo quiero recuperar mi vida y ustedes dos me están asfixiando.

—Zeltia... no estamos tratando de hacerlo.

—Bueno, ¡lo están haciendo! —grito, de pie.

—Zeltia, por favor... —Jenny suplica.

—Iré Jenny, porque tengo que aprender a vivir de nuevo.

Ella asiente y Aloia también lo hace.

—Las veo esta noche chicas, necesito aire fresco.

Camino las cuatro cuadras a nuestro apartamento. No puedo pensar con todo esa asfixia. Sé que lo hacen con el mejor interés del corazón, pero tienen que entender lo difícil que es para mí. Me resulta difícil acomodarme de nuevo, Ulloa está en mi mente día y noche y no puedo respirar bien sin él y eso me asusta como el infierno, porque no sé por qué me siento así y estoy asustada de estarme perdiendo poco a poco.

Cuando Aloia y Jenny se van de compras y vuelvo a casa, estoy lista para salir. Me niego a revolcarme por más tiempo. Ningún argumento funciona conmigo otra vez, en cambio, las ayudo a prepararse. Por un momento, me siento normal mientras nos reímos y nos peinamos una a la otra. Se siente... bien. Cuando estemos listas, caminamos al club. Gracias a Dios no es al que Aloia y yo fuimos, no creo que me atrevería a entrar ahí.

El club que elegimos es más silencioso que la mayoría, por lo que fue elegido. Los amigos de Jenny la encuentran y chillan y comienzan a desearle feliz cumpleaños. Tengo mi cabello hacia abajo y cubre mi vestido negro de corte bajo. ¿Por qué? Porque mi espalda tiene ahora cicatrices permanentes por la paliza de Snake. Lo odio por eso y espero que se pudra en el infierno a donde pertenece.

La noche comienza con buen pie, Aloia y yo vamos a la pista de baile y me aseguro de que todas mis bebidas sean compradas por mí y sólo por mí. Me emborracho muy rápidamente, y por primera vez en semanas, me siento bien. Sé que no es la manera correcta de hacerlo, pero estar libre de esos sentimientos por un momento es agradable. Aloia y yo nos empujamos a través de la multitud por otra copa, cuando veo un grupo de hombres de pie en la esquina en dirección de las luces.

Mi corazón se detiene. Literalmente, se detiene.

Ulloa y los chicos están de pie y mirándome. ¿Cuánto tiempo han estado aquí mirándome? ¿Me están siguiendo? Ay, Dios, ¿es que me secuestrarán otra vez? Mis ojos se encuentran con él y estoy segura de que lo veo estremecerse. Agarro la mano de Aloia.

—Tenemos que irnos, ahora.

— Por qué, ¿qué sucede?

—Él está aquí.

— ¿Qué? ¿Quién?

Asiento y ella se da la vuelta, mirando a Ulloa.

—Oh Dios, debemos llamar a la policía.

—No, sólo vámonos. Por la parte trasera. Ahora.

— ¿Y Jenny?

Exploro la pista de baile, no puedo verla.

Cuando la veo en la barra, me lanzo y la tomo del brazo.

—Nos tenemos que ir.

— ¿Qué? ¡NO!

—Él está aquí.

Eso es suficiente para ella, me toma la mano y nos apresuramos a la parte trasera. Acabamos de llegar a la puerta, cuando una mano alcanza mi brazo y me da la vuelta. Yo grito y pateo, pero Ulloa me tiene. Jenny grita y lo golpea con su bolsa y Aloia grita mientras Roi se la lleva y envuelve sus brazos a su alrededor.

—No te lastimaré —dice Ulloa mientras Artur aprieta a Jenny y sostiene su espalda.

—Déjame, por favor, no me hagas esto otra vez.

Ulloa me empuja contra la pared, su cuerpo duro se presiona hacia mí y con eso me devuelve a la vida. Estoy borracha y es imposible tratar de alejarlo. Su boca baja a mi oído.

—Sólo tengo que hablarte, ¿de acuerdo? Es urgente.

Asiento, tragando saliva. Ulloa me deja ir y se vuelve hacia las chicas de nuevo.

—Les prometo que estará a salvo.

— ¡Déjala ir, maldito idiota! —grita Aloia.

—Aloia —le susurro—. Estaré bien. Te lo prometo.

—Zeltia, por favor —lloriquea Jenny.

—Te doy mi palabra, la dejaré en casa tan pronto como haya terminado —dice Ulloa.

Aloia me mira y yo asiento. Lucha y grita mientras Roi y Artur la arrastran a

ella y a Jenny al coche y las empujan dentro. Entonces todos entran y se van.

— ¿A dónde las llevan? —grito.

—A casa.

—Ulloa, ¿por qué estás aquí?

—Tenemos que hablar.

—No tengo nada que decirte.

—Bueno, no me diste opción, vamos.

— ¿Me has estado siguiendo?

Él se congela y mira hacia mí, me da una buena mirada bajo la luz de la calle.

Lleva un jersey blanco con escote en V, sin mangas y Dios, se ve hermoso en él.

Sus pantalones son de color azul oscuro y tiene una cadena de plata gruesa alrededor de su cuello. Su cabello oscuro está sucio y tiene una ligera sombra de barba en esa hermosa mandíbula.

—Sólo esta noche.

— ¿Por qué?

—Es una larga historia, entra.

Me empuja hacia su coche, pero lo ataco y me escabullo. Él se las arregla para agarrar mi brazo de nuevo, y me golpea contra la puerta. Grito y pateo, fallando las dos veces.

—Zeltia, hey, no voy a raptarte de nuevo...

—Por favor, mi vida ha sido horrible en las últimas semanas. Sólo quiero alejarme de todo esto. —Lloro, moviendo la cabeza de lado a lado.

—Shhh, hey, shhh.

—Por favor, Ulloa, déjame en paz, estás haciendo esto tan difícil para mí...

Estoy retorciéndome y agitándome, sólo quería olvidarlo y todo lo relacionado con él. De pronto, sus labios están en los míos y oh, Dios, me derrumbo. Me derrito en el coche mientras empuja su cuerpo sobre el mío y me asegura entre la puerta y él. No puedo evitar que mis manos, se deslicen por su

cuello y se enreden en su cabello y tiro más profundo de su beso.

Él gime y mueve las manos hacia abajo a un lado de mi cuerpo, haciéndome temblar.

—Este vestido es demasiado malditamente corto.

— ¿Y? —le susurro.

—Entonces, no me gusta.

¿Ulloa está jugando al preocupado? ¿Está siendo posesivo y sobre protector? Mi corazón se acelera.

—Ulloa... —gimo cuando levanto la pierna y la pongo alrededor de su cadera.

—Te he echado de menos, Dios, malditamente te he extrañado.

Desliza la mano por el interior de mi muslo y encuentra bragas mojadas. Wow, esto está sucediendo tan rápido. ¿Por qué no lo estoy empujando lejos y lo ataco? Dios, porque lo he necesitado tanto, estoy tan sola.

— ¿Estás tan jodidamente mojada por mí, nena?

—Sí —me quejo cuando desliza sus dedos debajo de la tela y los mueve por mi clítoris.

Me aferro a él, necesítándolo tanto que no puedo pensar con claridad. Es enfermo, retorcido y malo, pero por un momento, me siento como si todo estuviera bien de nuevo. Su mano libre desabrocha su cinturón y siento cómo se baja el pantalón lo suficiente para liberar su duro pene. En ese segundo, lo empuja dentro de mí, profundo y duro. Yo grito y agarro sus brazos, tirando de mi cabeza hacia atrás.

Él se empuja con necesidad, gruñendo mi nombre y aplastando mis labios a los suyos. Sus brazos están duros y tensos bajo mis palmas y sus caderas se retuercen, golpeando mi cuerpo contra el coche. Su boca se mueve hacia abajo para morder mi cuello y clamo mientras un intenso orgasmo rasga a través de mi cuerpo. Me estremezco violentamente y me aprieto alrededor de él explotando con un gruñido ronco.

Cuando deja de empujar, sale de mí y de un tirón se sube sus pantalones. Pongo mi ropa interior en su lugar y bajo mi pierna, dejando mi cabeza recostada en el coche. Miro a las estrellas y me pregunto qué demonios pasó. ¿Acabamos de follar en la parte de atrás de un estacionamiento? Ulloa toma mi cara y se

inclina para encontrarse con la mía.

—Te he echado de menos —murmura, apoyando su frente contra la mía.

¡Corre Zeltia, corre ahora! No te hundas con él de nuevo.

—Por favor...

—Lamento tener que irrumpir en tu vida otra vez.

—¿Entonces por qué lo hiciste? —le susurro, con voz ronca.

—Tenemos que hablar.

—Está bien, vamos a hablar para que pueda irme.

Él se queja de algo y, después abre la puerta del coche para mí. Entro y espero a que llegue al otro lado.

Sorprendentemente, me conduce a mi apartamento y veo el otro coche en el frente.

El alivio me inunda.

—¿Por qué estamos aquí?

—Porque tengo que hablar con todas ustedes.

—¿Qué pasa?

—Sólo entra.

Le disparo una mirada asesina y, entonces, salgo del coche. Cuando llego al interior, Aloia salta y corre hacia mí, abrazándome herméticamente.

—¿Estás bien?

—Estoy bien, está bien.

Jenny se queda en el sofá, me da una débil sonrisa, pero no se ve que tenga más miedo. Roi y Artur están aquí, el resto de los hombres se fueron. Roi asiente hacia mí, y yo le doy una breve sonrisa. Cuando Ulloa entra, Aloia y Jenny lo miran fijamente con ojos muy abiertos. Sé lo que ven, él es hermoso.

—¿Por qué está él aquí? —pregunta Aloia.

—¡Pregúntale a él!

—Cómo te atreves a venir aquí después de lo que le hiciste a Zeltia —gruñe, señalando con el dedo a Ulloa.

—Siéntate —espeto Ulloa, y los ojos de Aloia se abren.

— ¡No eres bienvenido aquí!

—Aloia, sólo escucha, ¿por favor? —le digo, tomándola de la mano y tirando de ella hacia el sofá a mi lado.

Ulloa ve en todo el apartamento, y luego se vuelve hacia mí.

— ¿Has visto a tu padre?

Jenny y yo jadeamos y gemimos.

—Así se hace Ulloa.

— ¿Qué?

— ¡Ella no lo sabe!

— ¿De qué estás hablando? —grita Jenny.

—Él está vivo Jen, es por eso me raptaron.

— ¿Qué? —grita ella.

—Tú puedes explicar esa Ulloa —rompo.

Me siento y escucho como Ulloa va otra vez, muy brevemente, sobre lo que pasó con mi padre. Los ojos de Jenny se ensanchan y me ve en busca de confirmación. Asiento, haciéndole saber que Ulloa está diciendo la verdad y ella pone su cabeza en sus manos.

—Para responder a tu pregunta —le digo, acariciándole el cabello rojo y grueso—. No, no lo he visto.

—Bueno, se escapó y no sólo nos tiene persiguiéndolo, sino que Matalobos está tras él también. No estás a salvo. Nos quedaremos aquí hasta que esto se solucione. Me temo que venga tras de ti para poder sacar a tu padre de nuevo teniendo en cuenta que funcionó tan bien para nosotros.

— ¿Qué? —Aloia y yo gritamos al mismo tiempo.

—No es negociable. Creo que tu padre se pondrá en contacto contigo, murmuró algo acerca de que tú tienes la información.

— ¡No tengo nada de él!

—Mencionó que tu madre también, así que estoy seguro de que se podría aparecer allí también.

— ¿Perdón? Mi madre está en una institución.

Ulloa suspira.

— ¿Acabarás de confiar en mí de una puta vez Zeltia?

— ¿Confiar en ti? —grita Jenny—. La raptaste, y ahora quieres que confiemos en ti. Llamaré a la policía.

—Llamas a la policía y te mueres, simple —gruñe Ulloa.

— ¿Me vas a matar? —su respiración se corta.

—No, no pondría una mano sobre ti; no soy yo quien debería estar preocupado. Si involucras a la policía, puedes darle a la vida un beso de adiós.

—No nos puedes mantener prisioneras —grita Aloia, golpeando su mano sobre la mesa de centro.

—No eres una maldita prisionera, sólo estaré aquí hasta que esto quede resuelto. Después, podrás volver a tus formas alegres y olvidarte de mí.

Aloia asiente y se echa atrás. Me paro y camino hacia Ulloa.

— ¿Cuánto tiempo pasará hasta que esté solucionado?

—Puede ser que su papá o Matalobos hagan algún movimiento. Si se trata de Matalobos lo sacaremos y terminaremos con esto. Si es tu padre, será más complicado porque hay que sacar a Matalobos también.

— ¿Matarás a Matalobos y a su pandilla?

—Ese es el plan.

— ¿Estamos en peligro?

—Por el momento creo que lo están, pero con nosotros estarán más seguras. Ellos no las quieren muertas, quieren información así que no harán estallar la casa ni les dispararán en la calle. Más probablemente tratarán de secuestrarlas.

—Qué bueno —murmuro.

Ulloa toma mi cara.

—Sé que no querías verme otra vez, pero no había mucho de donde elegir. Lo creas o no, te estoy protegiendo.

—Si no me hubieras traído a este desastre primero, no tendrías que protegerme.

Él gruñe.

—Habrías sido arrastrada a este lío, independientemente, una vez que se enteraran de que tu padre estaba detrás de esto, habrían venido por ti. Deberías estar agradecida de que yo te secuestré y no ellos.

—Bien Ulloa, ¿debemos tener escoltas cuando salimos, o a trabajar?

—Sí, Roi acompañará a Aloia y Artur acompañará a Jenny.

—Déjame adivinar, ¿tengo la suerte de tenerte a ti? —Él me mira y suspiro, mirando alrededor—. No tenemos muchas habitaciones.

—Artur y Roi pueden dormir en el salón. Jenny se puede ir con Aloia y yo me iré contigo.

Resoplo.

—En tu sueño.

—Está pasando, será mejor que te acostumbres a él.

— ¿Por qué no podemos ir a tu casa?

—Es demasiado arriesgado, si nos arrinconan ahí tenemos menos posibilidades de salir. Aquí es un lugar público, es menos probable un ataque.

—Bueno, eso es reconfortante, estoy segura de que voy a tener sueños agradables.

Ulloa me mira.

—Puedo irme y permitirles lidiar con él por su cuenta, si eso es lo que prefieren.

—No seas ridículo. ¿Puedo hablar con mis chicas a solas, por favor?

—Está bien. Roi, Artur, vayan a buscar nuestras cosas al maletero.

Llevo a Jenny y a Aloia por el pasillo y a mi habitación. Cierro la puerta con llave y me vuelvo hacia ellas.

—Chicas lo siento.

Aloia se encoge de hombros, limpiándose las lágrimas.

—Por cómo suena todo, esto habría ocurrido de todas formas.

—No puedo creer que tu padre esté vivo —susurra Jenny, sentada en la cama.

—Me sorprendió también.

—Y está tratando con delincuentes, lo que hace que sea mucho peor.

—Sé eso cariño.

Todas nos sentamos en la cama y nos tomamos de las manos.

—Mira, Ulloa puede parecer un tonto, pero fue bueno conmigo, no es violento ni horrible. Sí, puede ser un malparido, pero no nos lastimará y Artur y Roi seguirán todas sus órdenes. La peor parte de eso es que vivirán con tres hombres, que se harán cargo de nosotros, ¿está bien?

—Igual que se hizo cargo de ti —susurra Aloia.

—Aloia, ya sé que se ve mal, pero tienes que confiar en ellos. No estaremos seguras en ningún otro lugar.

Ella asiente y todas nos quedamos sentadas en silencio por un largo rato, luego Jenny habla.

— ¿Ulloa secuestró a los Back Street Boys o algo así?

Me río de su pregunta.

— ¿Por qué dices eso?

—Artur y Roi son calientes como el infierno, y Ulloa sólo es la cereza del pastel.

Resoplo.

—No sé, también me di cuenta de que todos eran guapos cuando los conocí.

— ¿Entonces Ulloa es su verdadero nombre?

—No, es Iago. Ulloa es el nombre que usa para su club, Iago, Aiden, George, Greg, Eddie y Dinís. Todos tienen apodos, sin embargo, así que no los escucharás llamarse por su nombre.

—Oh... —dice Jenny, asintiendo.

—Greg, quien era Snake, está muerto.

—Sí, bueno, al menos si estamos encerradas, será con hombres guapos.

Asiento y todas nos reímos en voz baja, sosteniéndonos una a la otra. Serán unas largas pocas semanas.

Capítulo 12

—En serio Ulloa, ¡dormirás en el piso!

Él me mira mientras está de pie en la puerta de mi cuarto de baño apenas en bóxer. Dios, se ve bien.

—No dormiré en el puto piso.

—Tú quisiste venir aquí.

—¿Y?

—Así que dormirás en el suelo.

—Follamos esta noche, ¿O simplemente olvidaste eso?

Sonrío.

—Y gracias por eso, sigo sin cambiar de opinión.

—Es una lástima.

Él se sube a la cama y se desliza, yo le doy un empujón en el pecho, pero no se mueve.

—Eres un idiota.

Se encoge de hombros y yo me volteo, cuando la luz se apaga, me quedo mirando la oscura pared durante mucho tiempo. Mientras creo que está dormido, él se da vuelta y se inclina sobre mí, susurrando en mi oído:

—Realmente no te importa que esté en tu cama.

— ¡Me importa!

—No seas rápida, sé que no me odias, así que deja de actuar como si lo hicieras.

—Desde luego, ¡no me gustas!

— ¿Todavía estás enojada porque me fui? Pensé que era la que querías, que te dejara ir.

—Pensé que éramos amigos al menos y simplemente te olvidaste de mí.

—Mierda, estaba haciendo lo que te prometí que haría. ¿Qué es lo que quieres de mí? Te quejaste y gemiste cuando estuve allí, deseando irte y cuando te dejo ir, ¡te enojas!

—Quiero dormir —interrumpo.

—Está bien.

Me doy la vuelta con un gruñido y me toma una hora caer en un sueño inquieto, sólo para despertar en medio de una pesadilla sobre Matalobos. Mi temor más grande en el mundo es ser atrapada por él. Me asusta como la mierda. Me levanto sollozando y aferrándome a las sábanas. Estoy jadeando y temblando. Tengo este maldito sueño todo el tiempo, y sólo se pone peor y peor.

Ulloa se sienta, aturdido preguntando qué sucede. No contesto.

—Hey... —Pone un brazo alrededor de mí y me aplasta contra su pecho. Yo gimo y lloro y él me acaricia el cabello—. Fue sólo un sueño, no permitiré que te haga daño.

Yo hipo y me estiro por él, la desesperación se hace cargo. Necesito consuelo, quiero comodidad. Sólo necesito que él esté conmigo, que me acaricie y me toque hasta que todo desaparezca. Encuentro sus labios y desesperadamente tiro de él hacia mí, con un gemido desliza su lengua en mi boca para hacerla bailar con la mía. Me muevo hasta que estoy cabalgando entre sus caderas.

Su dura erección se presiona en mi interior, haciéndome temblar.

Él me agarra la cara, profundizando el beso. Mi mente está confusa y sólo quiero comodidad. Es todo lo que necesito. Sólo comodidad. Él es mi consuelo.

Él agarra mis bragas y me las retira con un movimiento rápido. No hay tiempo para juegos previos, igual que antes. Sólo nos deseamos uno al otro, lo deseo dentro de mí, empujándose hasta que duela. Agarra sus calzoncillos, los tira y baja poco a poco mi sexo húmedo sobre su pene.

—Dios —gimo, aferrándome a él.

Siento sus piercings tocar ese sensible punto dentro de mí, y grito, meciendo las caderas y arañando su pecho.

Él gime y agarra mi trasero y lo utiliza para jalarme arriba y abajo. Me deslizo fácilmente a lo largo de su longitud, tan excitada que duele. Sus gemidos irregulares me llenan y me acicatean. Necesito todo de él. Cada pequeña cosa que pueda conseguir. Mueve las caderas hacia arriba, causando temblores violentos a través de mi cuerpo. Cuando me vengo a su alrededor, sus gruñidos llenan mis oídos.

—Me vengo... oh, mierda...

Él se impulsa profundo dentro de mí y me quejo cuando se aferra a mí y empuja las caderas hacia arriba para que lo ordeñe hasta la última gota.

Cuando bajo de mi altura, me aparto de él y lo miro en la oscuridad. Ambos nos quedamos en silencio por un largo momento. No debería estar haciendo estas cosas, hace que no sea mejor que él.

—Zeltia...

—Eso no puede volver a suceder.

— ¿Por qué no? —pregunta.

—Porque no es real.

Él se queda en silencio durante un largo momento.

— ¿Es lo que te parece?

—Sí, me robaste mi vida. Pasé por el infierno y sin embargo estoy tan locamente en...

— ¿De qué? —gruñe.

—No importa, está mal. No debo tener sentimientos por ti.

— ¿Qué importa cómo malditamente empezó?

— ¡No es real!

—Es verdad, lo que sentimos entonces no fue creado en tu mente Zeltia. ¿Por qué diablos no confías en tu propio juicio?

—Tengo una mente débil Ulloa, mi madre está en una institución porque tiene una mente débil también. No confío en que me lleve por el camino correcto.

— ¿Crees que eres débil? Déjame decirte algo, eres la chica más fuerte en la que he puesto los ojos. Estás lidiando con cosas que otros no habrían podido manejar. Lo atravesaste todo y aún estás viva. Lo que sientes es real, y sentirte de la forma en que lo hiciste cuando eras chica no te hace débil de mente. No eres como tu madre...

—Tú no sabes eso —le susurro, sintiendo mis ojos llenarse de lágrimas.

—Sí, lo creo.

—No, no...

—Sí, ¡Malditamente lo hago!

—Me tengo que ir.

— ¡Zeltia!

—Por favor, no vuelvas a hacer eso...

—Tú empezaste, no yo.

—Bueno, lo estoy acabando —le susurro, después giro y salgo de la habitación.

Cuando llego a la cama de Jenny y Aloia, me arrastro y me derrumbo. Ellas me sostienen toda la noche, mientras sollozo mis problemas en la almohada.

Capítulo 13

La mañana vino como un resfriado podrido.

Sé lo que tengo que enfrentar hoy y no sé cómo lo haré. Mi casa, mi vida y las vidas de mis amigas han sido invadidas. Sé que es por nuestra propia seguridad, pero no puedo superar el hecho de que nuestras vidas sólo hayan sido puestas en peligro, y no hubiéramos hecho nada para merecerlo. Odio a mi padre por eso ahora.

Me levanto y me deslizo fuera de la cama.

Jenny todavía está acurrucada en la cama, durmiendo profundamente. Salgo a la cocina y veo Aloia con un café en la mano, mirando a los dos hombres medio desnudos durmiendo en el salón. Los miro y no puedo evitar sonreír. Grandes y malos muchachos a la luz del día, pero aquí y ahora, sólo se ven como dos hombres normales durmiendo.

—No me puedo quejar de la vista y todo, pero en serio, no puedo creer que nos hayan invadido.

Me río suavemente y me sirvo un café.

—Lo sé, es un poco raro.

—Me encontré con Roi anoche en la sala de estar, en serio, casi choco con él y estaba medio desnudo...

Ahogo una risa.

—Bueno, podría ser peor, podría ser gordo y peludo.

Ella asiente.

—Bueno, por lo menos tengo algunas buenas y dulces vistas al mismo tiempo que estoy atrapada en mi propia casa.

—Lo siento Aloia, sé que esta no es la mejor situación para estar.

Ella toma mi mano y la aprieta.

—Como dije anoche, no tuviste elección. Estos hombres hubieran venido tras de ti, de cualquier manera. Estoy un poco contenta de que fueran los chicos de Ulloa y no los otros. De lo que dijiste de cualquier manera...

Me estremezco.

—Por cómo suena, nunca quiero conocer a Matalobos.

—Bueno, creo que deberíamos estar agradecidas entonces. ¿Has visto a Capitán de mal humor esta mañana?

Me río de su elección de palabras.

—No.

—Agradable de su parte disfrutar de tu cama.

—Sí, bueno, lo dejé ahí.

— ¿Estás lista para decirme por qué?

—Ulloa y yo no estamos destinados Aloia. Es peligroso y no es real.

— ¿Cómo que no es real?

—Yo... estoy preocupada porque mis sentimientos estén basados en el hecho de que fuera mi luz en la oscuridad, y de que no son reales.

— ¿Crees que tienes la cosa de Estocolmo?

—Creo que sí.

—No, creo que te equivocas. Ulloa te secuestró y fue horrible, pero lo que veo entre los dos no es falso. Él te mira fijamente como si quisiera comerte. Zeltia, tienes que aprender a confiar en tu propia mente alguna vez. Si no, la vida será un largo... largo camino.

—Sí, puede que tengas razón. Todavía creo que es un gran riesgo.

— ¿Quieres involucrarte con Ulloa?

—La vida de Ulloa es peligrosa...

—Sí, puede ser así, pero puedes o no lidiar con eso.

—Pensé que lo odiabas.

Ella sonrío y me empuja ligeramente.

—Te quiero, y te quiero feliz. Ulloa podría haberte secuestrado, y por eso lo odio, pero ahora que pienso en ello, te salvó porque si esa banda hubiera llegado a ti primero...

—Sí, lo sé —susurro.

—De todos modos, ve y pateas su trasero y sácalo de tu cama y dejemos algo de normas de terreno establecidas.

— ¡Oh, oh!

Ella sonrío

—Oh, oh bien.

Con una carcajada, me escapo para ir por el hall. Cuando llego a mi habitación, Ulloa acaba de salir de la ducha, con el trasero desnudo.

Suspiro y me tapo los ojos, como si eso quitara la magnífica imagen de mi cerebro.

— ¿En serio sólo te cubrirás los ojos? Zeltia, Joder, ¿estamos realmente pasando a comportarnos de esa manera?

—Lo siento, yo solo...

—Lo que sea, me voy —interrumpe, tirando de un par de jeans y de una camisa negra.

—Ulloa...

Él se da vuelta y me mira.

—No, no me jodas Zeltia. O bien quieres esto o no, pero no juegues conmigo como lo hiciste ayer por la noche, nunca más. No soy un maldito juguete sexual, tengo jodidos sentimientos también. Si no quieres esto, bien, pero ¡permanece jodidamente lejos de mí!

Me quedo con los ojos abiertos y veo cómo sale corriendo por la puerta. Bueno, supongo que merecía eso. Siento que mi corazón golpea, yo no lo veo así. Me ducho rápidamente y me dirijo de regreso a la cocina, pero Ulloa se fue. Roi está sentado en el sofá mirando a Jenny y a Aloia en la cocina.

— ¿Todo bien? —le pregunto, con cansancio.

—Bien —dice Roi, mostrándome una sonrisa.

Nunca he visto a Roi sonreír —ni a Artur—, para el caso. Ambos son hombres extremadamente atractivos. Roi tiene el cabello rubio, ojos azules con algo pasando. Su cuerpo es alto y musculoso. Está cubierto de tatuajes, todos los miembros lo están. No sé por qué su apodo es Roi, pero es como que le queda porque tiene cabello rubio y ojos azules.

Artur es el más bajo del grupo, pero lo compensa en músculo. Sus brazos son enormes y su pecho es aún más grande. El hombre está relleno. Tiene el cabello castaño oscuro que se ve en mal estado y sucio. Sus ojos son de un profundo

color marrón oscuro. Es más callado que Roi, pero no es un hombre malo. Hace lo que se le dice y se mantiene para apartado.

— ¿Por qué tienen que mirarnos? —susurra Jenny en mi oído.

Le sonrío y niego.

—Eres preciosa, son sólo hombres.

—En serio, me volveré loca para el final de esto. Si Artur sigue mirándome como si fuera un pedazo de carne, podría golpearlo.

—Admítelo —digo, sirviéndome café—. Te encanta.

Ella me empuja, pero capto su tímida sonrisa. Aloia se ríe y sale de la cocina con un libro y un café. Es su tradición de la mañana. Se sienta afuera en su viejo, andrajoso sillón y lee con un café.

Es su momento de tranquilidad. Me pregunto acerca de Ulloa, y pienso en preguntarle a Artur o a Roi en dónde está, pero decido no hacerlo. Probablemente necesita enfriarse.

La mañana pasa rápido; Artur va de compras y llena el refrigerador y la despensa con comidas y bebidas deliciosas. Platico con Roi de mi padre, y nos sentamos en la barra para el almuerzo. Todavía no sé nada de Ulloa a finales de la tarde, y me estoy preocupando. ¿Qué pasa si algo le sucedió? O tal vez está tan enojado que no puede soportar mirarme.

Cuando cae la noche, oigo una llamada.

Ulloa se tambalea, literalmente, en la puerta, y se deja caer en el sofá. Jenny me da una mirada y me levanto de la cocina mirándolo. Roi pone los ojos en blanco, y desaparece hacia la sala de ordenadores. Es su pequeño lugar tranquilo. Creo que el hombre disfruta de la lectura.

Tomo aliento, y salgo a enfrentar a un Ulloa muy borracho.

— ¿Dónde estuviste? —le pregunto cuándo levanta el mando a distancia y comienza a recorrer los canales.

— ¿Qué eres, mi puta madre?

—Bien, veo que sigues enojado.

—Eso es un eufemismo.

Es cuando siento una ráfaga de perfume, es fuerte y obvio. Mi corazón se aprieta y siento temblar mis labios.

— ¿Dónde estuviste? —le susurro.

—En el maldito club de striptease...

Tomo el mando a distancia y lo arrojo en su cabeza. Él se da la vuelta y me mira fijamente, con los ojos abiertos y enojados.

— ¡Maldito cerdo! ¿Qué clase de juego estás jugando?

— ¿Yo? —ruge—. Tú eres la que no puede poner su mierda junta. ¿Qué te importa? Sólo soy una distracción mental que no es real, ¿recuerdas?

— ¡Eso es muy bajo!

—Sí, bueno, lidia con eso.

—Me voy, ¡no puedo lidiar con esto!

—Al diablo con que lo harás.

—No puedes malditamente detenerme.

—Mírame —gruñe.

Me inclino hacia abajo y recojo las llaves del auto y corro hacia la puerta. Roi sale de la habitación, con una confusa expresión y Aloia sale de la cocina después de escuchar nuestra discusión. Abro la puerta de entrada mientras Ulloa salta sobre sus pies. Por suerte para mí, está borracho. Corro tan rápido como mis piernas me llevan hacia el auto. Me las arreglo para entrar y cerrarlo, antes de que Ulloa me alcance.

—No irás a ningún lugar —grita, golpeando la ventana con la mano.

— ¡Fuera! ¡Eres un cerdo! —grito y manoseo la llave. Maldita llave, es toda nueva y llamativa y no sé cómo utilizarla.

Ulloa se acerca al cofre y se inclina sobre él, apoyando los codos abajo y poniendo su mentón en sus manos. Me sonrío a través del parabrisas y quiero alcanzarlo y golpear su arrogante rostro.

—Bájate Ulloa, o te atropellaré.

Él busca en sus bolsillos, sólo para sacar otro conjunto de llaves. Maldigo y gruño mientras él abre el auto y se desliza dentro. Lo miro, cruzando los brazos y frunciendo el ceño.

— ¿Hablares de esto?

—No, estás follando por ahí así que lo que sea. Supongo que se terminó.

—Yo no follé a nadie.

— ¡Hueles a puta barata!

Él se encoge de hombros.

—Fue un baile en mi regazo, sucede.

— ¡Cómo si eso fuera mejor! —lloro, cubriéndome la cara.

—Qué importa Zeltia, dejaste perfectamente claro que no me deseas.

—Me equivoqué —le susurro.

—Lo siento, habla más fuerte, no puedo oírte.

Lo miro.

—Ya me oíste.

—Qué gracioso.

— ¡Estaba equivocada! Te deseo, con todo lo que tengo. Está mal, es incorrecto de muchas maneras, pero he terminado de pelear contra ello. Todo lo que hago es luchar contra eso. Mi vida es cómo es, pero no quiero estar sin ti de nuevo.

Él sonrío, amplia y triunfante antes de agarrar mi cara y tirar de mí a un beso profundo y candente. Le doy palmadas en el brazo y lo empujo, pero no puedo evitar la pequeña sonrisa que se arrastra por mi cara.

—Te odio.

—No lo haces —dice sonriendo.

—Me duele —digo bajito.

—No hice nad...

—Dejaste que una puta hiciera su rutina en ti.

Él sonrío y se inclina más cerca, tomando mi cara entre sus manos.

—Ni siquiera puse una mano en ella y todo lo que estaba haciendo era pensar en ti.

—Eres un idiota.

—Lo sé.

Le doy una sonrisa socarrona.

—Bueno, espero que recuerdes eso también.

—Lo siento, ¿está bien? Por si sirve de algo, no sentí nada en ese club. Todo lo que quería era a ti, pero estaba tan enojado que pensaba que era una distracción mental. Sé lo que hice Zeltia, te secuestré y jodí tu vida. No merezco nada de ti, pero eso no quiere decir que simplemente puede desactivar esta atracción. Está en mí ahora, no puedo sacarla.

— ¿Por qué yo?

Se inclina para besarme de nuevo, esta vez desliza la lengua por mi labio.

— ¿Por qué? Porque eres mi pequeño rayo en la oscuridad y porque encajas conmigo perfectamente.

Capítulo 14

Pasamos una hora explicando nuestras diferencias y decidiendo tomar las cosas con calma y darnos una oportunidad. Deseo a Ulloa y él me desea también, por ahora eso es lo mejor que tenemos. Tantas personas no estarán de acuerdo con nuestra elección, pero tenemos que intentarlo, no es demasiado para que no lo hagamos. Cuando terminamos de hablar, insisto en que se dé una ducha para lavar su “aroma a puta”. Él se ríe todo el camino de vuelta al interior, y todo el mundo nos da miradas extrañas cuando desaparecemos en la sala juntos.

Ahora, estamos en la ducha y estoy sobre mis rodillas, con su pene en mi mano, lista para hacerle rogar. Quiero probarlo. Lo quiero en mi boca, duro y caliente mientras él gime por encima de mí. Su cabeza cae de nuevo a la pared de azulejos mientras muevo mi lengua alrededor de su palpitante pene. Su gemido es erótico, y me encanta jugar con él. Se lo merece después de esta noche.

—Nena, joder, chúpame.

Muevo mi lengua y lamo la reluciente cabeza de su pene, él gruñe y empuja las caderas hacia delante, pero no lo tomo en mi boca.

—A la mierda, no juegues conmigo.

—Di por favor.

—No.

Lo llamo de nuevo, provocando que un desigual gemido escape de sus labios.

—Por favor, Ulloa, di...

—No... Dios, mierda...

—Dilo y chuparé este hermoso pene.

—Mierda, chúpame Zeltia, por favor nena, por favor.

Con una sonrisa, lo tomo en mi boca y soy muy mala, atormentándolo con mis labios y mi lengua hasta que se arquea y empuja su pene hacia arriba. Tomo sus bolas en mi mano y las muevo suavemente, lo que sólo se suma a sus desesperadas súplicas. Me detengo y comienzo, a jugar hasta que está maldiciendo y agarrando mi cabello, empujando su pene en mi boca.

—Joder, me vendré, mierda.

Siento las pulsaciones y momentos después degusto el líquido salado mientras chorros se disparan duro en mi boca. Me quejo y trago, succionando hasta que no le queda nada.

Cuando se retira, lo miro por debajo de mis pestañas. Él mantiene sus manos en mi cabello y me levanta con cuidado, atrayendo mis labios a los suyos. Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello, besando y chupando su labio, sin importarme a qué sabe.

—Asqueroso —se queja, mordiéndome el labio inferior—. Tengo sabor a mierda.

Yo me río.

—Un poquito.

—Vamos lover, vamos a la cama.

Me río de su intento de sacarme de la ducha. Todavía tiene una arrogancia real en él, y sé que se desmayará con bastante rapidez cuando llegemos a las sábanas. Me visto y me seco, y luego nos deslizamos en la cama juntos. Me tira para que su pecho quede presionado contra mi espalda y sus brazos se envuelven alrededor de mí.

—Entonces, ¿apuesto a que estás contenta de que volví ahora?

—Tal vez...

Él me hace cosquillas en las costillas y chillo de risa.

—Muy bien, ¡me alegro!

— ¿Me extrañaste?

—No.

Me hace cosquillas otra vez.

—Está bien, está bien, ¡tú, bruto! Te eché de menos.

—Sabes que soy peligroso, ¿no cierto?

— ¡Me río en la cara del peligro, ja, ja, ja, ja!

Él resopla una risa y me jala más estrechamente.

—Estás cambiando todo lo que aprendí de mí en los últimos años.

—Sí, bueno, alguien tenía que cambiarte, porque eres un trasero.

Él me empuja y luego comienza a acariciar mis brazos hasta que mis párpados están pesados y caídos. Por primera vez en semanas, me quedo dormida y contenta completamente.

* * *

—Tú, animal —me susurra Aloia mientras me sirvo un café a la mañana siguiente.

Me quedo mirando a Roi sentado en el salón viendo el televisor mientras Artur ronca suavemente en el suelo. Hombres duros y grandes, mi trasero. Ulloa todavía está dormido, y Aloia me dio el discurso de “Duende Sucio”. Nos oyó esta mañana, no pude evitarlo; Ulloa sabe cómo hacer que una chica grite. Esa boca suya, mi Dios.

—No soy una sucia —le digo, deslizando mi trasero en el banco—. Tenemos una conexión.

—Sí, se llama su pene en tu...

— ¡Puedo oírte! —grita Roi, sofocando una risa. Sonríe ante la nueva personalidad de Roi. Vivir con él está sacando el lado divertido de Roi. No sabía que tenía uno.

—Lo siento Roi —Me río y bajo mi voz—. Hablando en serio, sé que es una locura para ti, pero él me gusta Aloia, me hace feliz.

—Él es un trasero enojado, pero si te hace feliz...

—Sí y, además, si me lastima, estoy segura de que le patearás el trasero.

—Tienes toda la razón de que lo haré —sonríe, levantando los puños—. Pero en serio, si vas a golpearlo, mantén la voz baja.

Me ahogo con mi café y la pateo ligeramente.

—Usa tapones para los oídos.

Ella pone los ojos en blanco mientras Jenny entra en la cocina, haciendo un mohín.

—Hay una marca de derrape de mierda en mi baño.

Aloia y yo nos echamos a reír, haciendo que Artur volteé desde su lugar en el suelo. Jenny frunce el ceño hacia nosotras, pero momentos después también se está riendo.

— ¡No puedo creer que tengamos que vivir con tres hombres!

—No son tan malos. —Sonrío, sacudiendo la cabeza.

—Bueno, al menos son agradables a la vista —murmura Aloia, mirando a los dos hombres.

Roi está vestido sólo con pantalones cortos. Cuando sonrío, tiene una sonrisa asesina. Es muy agradable a la vista. Aloia se ruboriza cuando la mira fijamente y le hace guiños.

— ¿Acaba de hacerte un guiño? —Me río.

—No vayas por ahí, estaba caminando al baño anoche y me encontré con él de nuevo. Esta vez, sin embargo, estaba desnudo... y duro. Estoy segura de que lo está haciendo a propósito —susurra ruborizada.

—Oh, Dios mío, tuviste una sensación con el pene de Roi.

— ¡Cállate Zeltia! ¡Todo esto es tu culpa!

Justo en ese momento Ulloa entra, su cabello está todo despeinado y su cuerpo duro y firme. Todos dejan de hablar y lo miran mientras pasa las manos por su cabello en un intento de enderezarlo.

—Tomen una fotografía damas, mientras dure —murmura.

Todas nos echamos a reír. Él sonrío y se acerca a mí. Se acomoda entre mis piernas y me da un beso tan caliente que Aloia gime y hace un ruido de mordaza. Cuando retrocedo, nerviosa y caliente, Ulloa se aleja.

—Tengo hambre, hazme un poco de comida mujer.

Le pego duro en el pecho y él hace un sonido alto de oomphing.

—No seas grosero Ulloa, o te dejaré morir de hambre.

Él sonrío.

—Tengo mucho que comer si no me consigues comida.

— ¡Oh, asqueroso! —se queja Aloia, tapándose los oídos. Jenny pone los ojos en blanco y se va a su habitación para vestirse.

Me pongo colorada y le pego a Ulloa en el pecho de nuevo.

En este momento, casi se siente normal, casi. Busco en los armarios y en la nevera hasta que encuentro el tocino y los huevos, comienzo a cocinar. Es un gran trabajo alimentarnos a todos, pero estoy acostumbrada ahora, después de cocinar para Ulloa en su casa.

—Huele malditamente increíble.

Siento sus brazos duros ir alrededor de mi cintura y sonrío.

—Tú también.

— ¿Quieres que te doble hacia delante justo aquí? Porque lo haré.

Me quejo cuando mete su erección en mi trasero, y pellizca mis pezones a través de mi delgada camisa.

—Te tomaré aquí algún día —murmura, empujándose contra mi trasero de nuevo.

—Oh no, no lo harás...

—Lo haré...

—No.

—Ya lo verás nena, y te encantará.

—Prefiero no ir allí, eso no está hecho para jugar Ulloa.

—Te equivocas, es lo más seguro para jugar.

Golpea a mi trasero y se va, me enfado, pero no puedo borrar la sonrisa de mi cara. Suena el teléfono a mi lado, y me quedo mirando hacia él. Tengo un nuevo teléfono que no tenía el número de Ulloa después de que me dejó ir, aunque todavía tengo el viejo. Veo que es la cuidadora de mi madre y la confusión me llena.

— ¿Hola? —respondo.

—Zeltia, soy Sarah.

—Hola Sarah, ¿todo está bien?

—Es tu madre, se perdió. Zeltia, tuvo una visita ayer y ahora está fuera de sí. Algo realmente la molestó y sigue preguntando por ti.

Mi sangre se vuelve fría.

— ¿Fue un hombre el que la visitó?

—Creo que sí.

— ¿Su nombre?

—Anxo.

Trago y me estremezco. Mi padre visitó a mi madre, como Ulloa predijo. Oh, Dios, una mujer con una enfermedad mental que ve a alguien que pensaba que estaba muerto. Sé lo que debe haberle pasado a su cerebro.

—Iré, dame dos horas.

—Gracias.

Cuelgo y dejo mi teléfono abajo.

— ¡Mierda! —siseo.

— ¿Qué pasa?

Ulloa entra en la cocina, totalmente vestido y me da una mirada de ojos estrechos.

¿Cómo puedo decírselo? Mi madre no hablará con él alrededor, tengo que ir a verla por mi cuenta. ¿Y si es una trampa? Ay, Dios, no sé qué hacer.

—Ulloa, tengo que salir.

— ¿Qué? ¿A dónde?

—A visitar a mi madre, esa era su cuidadora, me olvidé de mi visita de hoy.

—Te llevaré.

—No puedes venir, ella no lidia bien con los visitantes inesperados.

—Sí, te esperaré afuera.

Rápidamente pongo el desayuno en los platos, y mientras ellos están comiendo me apuro a mi habitación para cambiarme. No puedo pensar. No sé si estoy entrando a una trampa y no sé para lo que me quiere mi madre. No sé nada, excepto que tengo que saberlo antes de decírselo a Ulloa. Incluso si termina mal. Cuando termino, Ulloa y yo nos dirigimos al auto y empezamos el viaje de una hora a la casa de mi madre.

— ¿Todo está bien? —pregunta Ulloa.

Estoy mirando por la ventana, con tantas cosas pasando por mi mente ahora.

—Sí, estoy bien.

—No pareces estar bien.

—No la he visto desde hace más de seis meses Ulloa.

— ¿Por qué?

—Ella estaba mejorando y tratando de hacer las cosas bien, es muy difícil para mí perdonar a una mujer que trató de quitarme la vida.

—Sí, lo entiendo.

—Una parte de mí sabe que no fue ella, que era lo que estaba en su cabeza en ese momento, pero todavía me duele, ¿sabes?

—Lo sé, créeme.

— ¿Tu padre?

Él asiente brevemente.

—Me pegó durante tanto jodido tiempo que no puedo contar. Estoy seguro de que intentó matarme varias veces.

— ¿Está vivo?

—No lo sé.

—Oh.

—Y mi madre se suicidó cuando éramos más chicos, la odio por eso.

—Lo siento.

—Sí, bueno, es la vida ¿no?

—Supongo.

Nos detenemos en la casa y Ulloa dice que esperará en la puerta. Encuentra un asiento y se deja caer en él. Le doy una breve sonrisa y luego procedo a firmar y a esperar a Sarah. Ella llega diez minutos más tarde y parece agotada. Me levanto y le doy un abrazo, y me lo regresa con toda su fuerza.

—Te ves bien, cariño.

—Gracias, ¿cómo está?

—Mejor sabiendo que vendrías.

—Bueno, vamos a ver cuál es el problema.

Ella me guía a través de seguridad y por los pasillos de color melocotón. Las habitaciones están supervisadas con teclados y en las secciones más graves, con guardias. Cuando llegamos a la habitación de mi madre, Sarah mete el código y abre la puerta. Entramos y me quedo mirando a mi madre sentada junto a la ventana mirando hacia fuera. Ha perdido peso desde la última vez, pero su

cabello rojo es radiante y brillante.

Se da vuelta cuando nos oye y sus ojos caen sobre mí. Le doy una débil sonrisa.

Tenemos los mismos ojos, con ese chispeante verde esmeralda. Compartimos la misma piel de porcelana también. Se pone de pie y camina, tomando mi rostro entre sus manos. Cierro los ojos, no lidio bien con mi madre tocándome. Me jala a un abrazo como siempre, y yo la dejo. Realmente no la abrazo también, sólo le doy una palmadita débilmente.

—Mamá, me alegro de verte.

—Sarah, ¿puedo hablar con ella a solas?

—Sí, por supuesto.

Sarah se va y me siento en la mesa, mi madre me acompaña.

— ¿Entonces, dime lo que está pasando? Él vino a verte, ¿verdad?

Sus ojos se abren y sus labios tiemblan.

—Pensé que estaba muerto.

—Yo también.

—Vi las noticias... sobre que no aparecías. Estaba tan preocupada Zeltia. Tu padre dijo que fuiste secuestrada por una banda, y que no estabas segura.

Resoplo.

—Él es el que lo causó todo en primer lugar, y ellos no son exactamente una pandilla. Además, sólo me raptaron para encontrarlo.

—Él me dio algunas cosas —susurra, mirando alrededor de la habitación—, y me dijo que te las diera a ti.

— ¿Qué dijo?

—Me dijo que tenía que darte este paquete y que tenías que seguir las instrucciones por tu propia seguridad. Dijo que no estabas a salvo con ese hombre con el que estás. Estaba histérica, no conseguí mucho más.

— ¿Dónde está el paquete?

Ella se pone de pie y vuela por sus cajones para volver con un sobre manila. Me lo da y lo abro.

Lo primero que saco es una nota.

“Zeltia,

Sé que no merezco tu confianza, pero la necesito en este momento. Estás en grave peligro. Zeltia, tienes algo que ellos quieren y ni siquiera lo sabes. Necesito verte. Ellos irán tras de ti, y cuando lo hagan, terminará mal. Contáctame en el 9954 2474, tan pronto como recibas esto. No le digas a Ulloa de mí, o sólo harás que termine mal. Te está utilizando para obtener esa información. Cometí el error de decirle que lo tienes. Espero que confíes bastante en mí como para saber que hice lo que hice para protegerte. Llámame, tan pronto como sea posible.

Papá”

Estoy enojada, no, estoy más allá de enojada. No se molestó en ponerse en contacto conmigo por años, ¿pero cree que puede dejar una nota cuando le conviene? ¿Y quiere que confíe en él? Siento mis dedos temblorosos. Pienso en las palabras que escribió acerca de Ulloa. ¿Y si él sólo volvió porque mi padre le dijo que tengo información? Estoy tan confundida, toda esta situación está mal. Tengo que pensar.

—Lidiaré con esto —le digo a mi madre—. No te preocupes por él.

—No puedo creer que todavía está vivo —susurra, mirando sus manos.

—Papá no es lo que pensábamos que era.

—¿No vas a decirme qué está pasando?

—Mamá, no es la mejor información que puedas tener en este momento. Déjala conmigo, me las arreglaré.

—Sé que no confías en mí Zeltia, no te culpo, pero...

—No lo hagas —le susurro, levantando la mano—. No me hagas picadillo de nuevo mamá.

—Sólo quiero tu perdón.

—Intentaste matarme.

Su rostro se pone de un tono horriblemente blanco.

—No estaba pensando, mi mente estaba en un lugar muy malo.

—Ya lo sé, pero no es algo que sólo se pueda olvidar...

—Ni siquiera lo intentas —gime.

—Mamá, déjalo, por favor. Me alegro de que estés mejor y espero que salgas pronto, pero ahora no puedo lidiar con esto.

Ella asiente y se muerde el labio y Sarah entra en la habitación.

—Es hora de una tarde de nado —dice sonriendo.

Me levanto y meto el sobre en mi bolsa antes de levantarme. Abrazo a mi madre brevemente.

—Hablaré pronto contigo.

— ¿Vendrás a visitarme más a menudo?

La miro y a Sarah y de regreso a ella.

—Por supuesto, vendré cuando pueda.

—Gracias Zeltia, te acompañaré fuera.

Cuando llegamos a la puerta, mi madre grita mi nombre. Me doy la vuelta y ella susurra:

—Ten cuidado, Zeltia.

Asiento y me voy, tratando de contener mis inesperadas lágrimas. Cuando salgo y le digo adiós a Sarah, me dirijo hacia adelante. Ulloa está sentado en la silla, con las piernas extendidas, hablando por teléfono. Dios, es tan hermoso. He pensado eso mucho, y cada vez es más intenso. Camino hacia él y le doy una débil sonrisa, él entorna los ojos, pero sigue con su conversación.

—Sí, bueno, llámame tan pronto como lo sepas Bull.

Cuelga y se levanta, tomando mi cara entre las manos.

— ¿Estás bien?

—Estoy bien.

— ¿Está bien tu madre?

—Por supuesto.

—Te ves como si estuvieras a punto de estallar en llanto.

Me tiemblan los labios y él suspira, tirando de mí a su pecho. Calientes lágrimas corren por mi cara y me acaricia el cabello mientras me aferro a él en la acera.

—Estará bien, ya lo verás.

—Todo está jodido, no estaba destinado a ser así. No hice nada mal...

—Sé que no lo hiciste, no es tu culpa.

—Sin embargo, estoy en medio de ello.

—Oye, ¿quieres ir a comer? ¿Sólo tú y yo?

Sonrío, humillada por su amabilidad.

—Me encantaría.

—Vamos, conozco un lugar.

Terminamos en una hermosa zona en un restaurante junto al mar, y me siento relajada al instante. Ulloa es el perfecto caballero, tirando de mi silla y sonriéndome cada vez que nuestros ojos se encuentran. Me encanta este lado de Ulloa, es este lado el que me hace darme cuenta de que por eso decidí darle una oportunidad. Después de todo, está continuamente probando que no es del todo malo, por lo menos, espero que no lo sea.

— ¿Qué quieres comer? —pregunta, tomando mi mano.

—Um, no sé, ¿qué tienen bueno?

Él se ríe.

—No sé lo que te gusta, así que no sé tus gustos.

Le saco la lengua.

—Entonces, dame algunas sugerencias.

—La hamburguesa abierta es buena, o la BLT.

—HmMMM, tocino, quiero esa.

Él me guiña el ojo y ordena dos BLT y Coca-Colas. Cuando nuestras bebidas llegan, trago el fresco líquido con un gemido.

—Hey, Bull pasará la noche con nosotros también. ¿Eso está bien?

Frunzo el ceño, confundida.

— ¿Por qué? Ya tenemos a tres en la casa.

—Sólo para estar seguros.

—Ulloa, ¿hay algún problema?

Él suspira.

—Matalobos está de vuelta en la ciudad, sólo quiero tener protección extra, es todo.

—Tal vez deberíamos enviar a Jenny y a Aloia lejos.

—No, eso no ayudaría de ninguna manera. Tienen que estar cerca de las personas que pueden protegerlas.

— ¿Ulloa?

— ¿Sí?

— ¿Puedo hacerte una pregunta?

—Claro —dice, sorbiendo su cola.

— ¿Siempre será así?

Sus ojos se entrecierran.

— ¿Qué?

—Nuestra vida... nuestra relación...

—Mira, sé que ahora no es la vida perfecta, pero tú ya sabías eso. Este es el peor de los casos que hemos tenido y cuando acabe, no tenemos la intención de quedarnos a jugar con otras pandillas o meternos en drogas de nuevo. No me gusta que nos consideren una banda y eso no es algo queelijamos ser todo el tiempo.

—Siempre dices que no son una pandilla. ¿Qué es exactamente lo que se consideran?

—Somos una hermandad. Mi vida está con esos hombres, siempre lo será, pero eso no quiere decir que siempre será peligroso. No somos criminales, no nos sentimos orgullosos de romper la ley.

— ¿Entonces por qué lo hacen?

—No lo hacemos Zeltia, nos involucramos con el caso de drogas por motivos personales. No lo haremos de nuevo.

— ¿Qué podría hacer que alguien quisiera estar involucrado en eso?

—Artur estaba en problemas.

— ¿Qué quieres decir?

—Él se metió en alguna grave mierda, que no tenía salida. Tuvimos que ayudarlo, o dar un paso atrás y mirarlo recibir una bala en el cerebro. Fue entonces cuando nuestras relaciones con Matalobos comenzaron.

—Oh.

—Creamos una hermandad cuando comenzamos a ayudar a Artur, juramos nuestra lealtad el uno al otro y nos quedamos atrapados juntos. La única razón por la que nos involucramos tanto en el lado criminal de las cosas fue a causa de Artur. Eso no quiere decir que no le haríamos serio daño a cualquiera que se metiera con nosotros, como tú sabes, pero no era nuestra intención convertirnos en delincuentes.

Asiento.

—Creo que lo entiendo. Después de Matalobos, ¿qué vas a hacer?

—Siempre seremos un grupo, y siempre cuidaremos nuestras espaldas. Nunca dejaremos de ser lo que somos.

— ¿Y el peligro?

—Haré todo lo que se pueda para evitar ser puesto en la situación en la que estoy ahora otra vez, pero no puedo prometerte que mi vida no tendrá peligro a veces...

—Entiendo.

— ¿En verdad? —susurra.

—Sí, lo entiendo.

— ¿Puedes aceptarlo?

—No sé eso aún Ulloa, de verdad no lo sé.

Él asiente, y nos quedamos en silencio un momento.

—Sabes Zeltia, a veces en la vida sólo hay que correr riesgos. No creo en el “felices para siempre”. Nadie sólo cabalga en un caballo blanco a la puesta del sol y encuentra la felicidad para toda la vida. Incluso en las mejores relaciones hay problemas. Nadie es perfecto, nadie puede crear siempre una relación perfecta. Lo mejor que pueden hacer es intentarlo una maldita vez, y creo que a veces tiene que ser suficiente. Si no puedes aceptar lo que soy, nada de lo que haga cambiará eso. No te daré ningún caballo blanco, ni tendrás ninguna puesta de sol y no te puedo prometer que no habrá cosas malas pasándote a ti o a nosotros, porque nadie tiene el derecho a prometerle eso jamás a otra persona.

Sólo puedo prometerme que te daré cada gramo de mi corazón y de mi alma, y espero que sea suficiente.

Estoy llorando ahora, grandes, calientes, gruesas lágrimas se deslizan por mis mejillas. Sus palabras me golpearon cuando necesitaban, y no puedo encontrar corazón para rechazarlo. ¿Cómo podría? Él podría ser peligroso, podría ser duro y hermoso, todo al mismo tiempo, pero es mío y eso por si solo es suficiente para hacer que me sostenga. No sé si el próximo mes sea una agonía, o si despertaré un día y me daré cuenta de que todo esto era falso, pero estoy segura como el infierno que le daré lo mejor que tengo, mientras sea bueno. Tomo su mano y llevo las yemas de sus dedos a mis labios. Una bella sonrisa estalla en su cara y sé que capta mi mensaje.

Quiero intentarlo.

Capítulo 15

— ¡Amigo, estás haciendo trampa! —gritó y le tiró un trozo de chocolate a Roi.

Él resopla una risa y menea las cejas.

—Déjalo Zeltia, reglas son reglas.

Estamos jugando strip poker. Ni siquiera me preguntes cómo empezamos a hacerlo. Ulloa y yo llegamos a casa de buen humor, y comenzamos a beber. Entonces Roi y Artur se nos unieron, y pronto Jenny y Aloia se unieron también. No habían podido evitarlo, incluso ellas sabían que tenían que sacar lo mejor de una mala situación. Hasta el momento, estoy en camisa y bragas y Aloia está en sujetador y en ropa interior. Jenny está completamente vestida, la maldita diablilla.

Ulloa está sin camisa, y oh, qué vista. Roi está en calzoncillos y Artur está completamente vestido también. Las chicas realmente están perdiendo esta batalla, bien, Aloia y yo de todos modos. Jenny es un perro astuto, y ella y Artur van en cabeza para ser los últimos en tener que quitarse la ropa. Me levanto con un resoplido, y mi cabeza flota sólo un poco.

Maldito Ulloa y su whisky.

Le guiño un ojo a Roi, y le doy a Ulloa mi mejor sonrisa. Entonces empiezo a mover las caderas y a quitarme la camisa, botón por botón, en cámara lenta. El silbido de los hombres y de Ulloa son nalgadas en mi trasero. Poco a poco quito la camisa de mi cuerpo y se la lanzo a Roi, quien grita de placer. Ulloa agarra mis caderas y me jala hacia él, deslizando su lengua alrededor del anillo del ombligo.

—Si te desnudas, y mis chicos tienen la oportunidad de ver ese hermoso cuerpo, me veré obligado a vengarme...

— Ah, ¿sí? —Sonrío, agarrando su barbilla e inclinándome para darle un beso.

—Ugh ¡ustedes dos vayan a una habitación! —grita Jenny, riendo.

— ¡No hasta que estés desnuda hermana!

Ella echa la cabeza hacia atrás y da su mejor risa malvada.

—Artur se desnudará primero.

—Como la mierda. —Artur ríe tirando sus cartas—. Flor Real. ¡Quítense todo preciosas!

Jenny gime y le lanza sus cartas. Él se ríe a carcajadas y me mira mientras mi hermana se levanta y se quita la parte superior, deteniendo a Artur en seco. Sus ojos se ensanchan, y creo que la situación se va a pique.

Estos hombres están sentados con casi tres mujeres desnudas. Me río y me derrumbo en mi asiento, bebiéndome otro trago de whisky. Ahí es cuando todo cambia.

Sucede rápidamente, tan rápidamente que necesito largo rato para darme cuenta de que algo está mal. Oigo el sonido de cristales rotos, y luego veo a Ulloa saltar poniéndose de pie y empezar a gritar. No hace clic en cuanto a lo que está diciendo hasta que me tiene en sus brazos y su mano se planta firmemente en mi boca. Peleo, sin saber lo que está sucediendo. Veo que Artur y Roi están cubriendo la boca de Aloia y de Jenny también.

Ulloa me arrastra por el pasillo y al baño, y los otros hombres lo siguen. Nos empujan y sueltan nuestras bocas. Ulloa saca todas las toallas de los bastidores y las empuja en el suelo, obstruyendo el hueco debajo de la puerta. Jadeo y agarro el lavabo, estabilizándome.

— ¿Qué está pasando?

—Bombas de gas, alguien acaba de lanzar una a través de la ventana. Tenemos que salir, ahora. Si ese gas llega a tus pulmones, perderás el conocimiento.

— ¿Qué? —grito, confundida—. ¿Quién haría eso?

—Matalobos, creo que está tratando de noquearnos y apoderarse de ti. Si hubiéramos respirado el gas, todos estaríamos en el suelo y él podría entrar y tomarte con facilidad.

—Oh, Dios, no me siento tan... —comienza Jenny, entonces sus ojos se giran y se desmaya. Artur la toma en sus brazos.

—Una menos jefe, ¿qué hacemos?

—Ellos estarán esperando. Roi, ve a conseguir nuestras armas. Cúbrete la boca.

Roi asiente y se pone una toalla sobre la boca, luego sale corriendo. Me vuelvo a Ulloa, quien está mirando por la ventana.

— ¿A dónde va esto, Zeltia?

—A la parte trasera, hay una puerta que conduce a la calle.

—Tenemos que sacarlas chicas. Si ese gas llega aquí, todas se desmayarán.

—Pero...

—No hay otra opción.

Cuando Roi vuelve con las armas, Ulloa me pone en posición y sus compañeros miran por la ventana.

—Creo que están alrededor del frente, lo más probable es que en unos diez minutos traten de irrumpir.

— ¿Los atrapamos ahora jefe? —pregunta Roi.

—No, es demasiado arriesgado. Es una calle pública. Sólo tenemos que sacar a las chicas de aquí. Llévalas a un hotel al azar, paga con dinero en efectivo.

Roi asiente y tira de la ventana abriéndola, sale primero y espero con ansiedad por si se escuchan disparos. Estoy tan nerviosa que me siento enferma, sabiendo que podrían estar esperando afuera por nosotros. Tomo la mano de Aloia y la aprieto, está blanca como un fantasma. Artur recoge a Jenny y sube después y luego Aloia es la siguiente. Miro a Ulloa y él me da un movimiento de cabeza.

— ¿Vas a venir?

—Estaré allí.

—Ulloa, necesito... mi bolso —digo rápidamente, de repente recordando la información allí.

— ¿Para qué?

—Es... información seria sobre mi madre. Si consiguen llegar a él...

— ¿Dónde está?

—En el banco de la cocina.

—Bien, iré por él. Así que sal de aquí...

— ¿Qué hay de ti?

—Estaré bien, vamos.

Me empuja por la ventana antes de que pueda decir una palabra más. Roi me

atenaza por la cintura y tira de mí rápidamente a través de la oscuridad. Mi corazón se acelera y mi mente sigue volviendo a Ulloa. ¿Y si no sale? ¿Y si lo matan?

—Roi, ¿estará bien?

—Él puede cuidarse solo. No hables de nuevo Zeltia, es fundamental que salgamos de aquí con vida.

No le digo una palabra más a Roi quien nos arrastra detrás de unos arbustos y luego se asoma. Explora las calles que nos rodean, y sus ojos caen sobre el coche estacionado sobre la calle del apartamento.

—Están vigilando, no podemos salir por aquí. ¿Hay otras salidas?

Asiento y apunto hasta el otro lado del patio donde una pequeña valla se une a nuestro lugar para los vecinos.

—Si vamos a su patio, por el otro lado hay un gran campo abierto. Podemos salir por esa dirección.

Roi asiente y comenzamos a caminar hacia allí. Después de una gran lucha para superar la valla con una Jenny desmayada, finalmente nos las arreglamos para entrar en el campo. Nos apresuramos a través de él hasta encontrar un taxi. Cuando entramos, Roi mira detrás de nosotros para asegurarse de que no nos están siguiendo, entonces le manda un texto a Ulloa de en qué hotel estará. Es menos riesgoso que llamarlo, en caso de que alguien siga nuestras llamadas telefónicas.

Llegamos a un pequeño hotel apartado a una hora de distancia. Jenny está todavía desmayada y empiezo a sentirme nerviosa por Ulloa. ¿Y si algo le sucede? ¿Y si piensa que salimos por el otro lado del patio y le disparan? ¿Qué si nunca lo vuelvo a ver? Siento lágrimas calientes caer en cascada por mis mejillas y Artur me sorprende tomando mi mano y apretándola.

—Estará bien.

—¿Y si lo atrapan?

—Ulloa es inteligente, estará bien.

Nos sentamos durante otras dos horas, en ese tiempo Jenny se despierta aturrida y la alentamos a beber mucha agua y a descansar. Tenemos dos habitaciones y Jenny está acurrucada en la cama con Aloia. Yo estoy sentada en una silla, mirando fijamente la oscuridad.

Cuando oímos golpes en la puerta, salto sobre mis pies, pero Roi aprieta mi brazo.

—Espera aquí.

Toma el arma y camina, mirando a través del agujero. Un momento después, abre la puerta y Ulloa entra. Está lleno de sangre y pálido. Salto sobre mis pies y corro hacia él.

—Ulloa, ¡oh, Dios mío!

—Es sólo un rasguño —dice, empujándose por delante de mí a la habitación. ¿Hice algo mal?

—Ulloa, amigo, ¿estás bien?

—Trae el kit de primeros auxilios del coche y remiéndame.

— ¿Matalobos?

—Me disparó.

— ¿Estás bien? —le pregunto, preocupada.

—Bien —gruñe.

Ulloa se sienta en una silla mientras Roi se apresura hacia el coche. Lo miro, pero él no me mira a los ojos. ¿Algo está sucediendo? ¿Qué hice mal ahora?

—Voy a ducharme y a dormir —digo, pero Ulloa ni siquiera me hace caso.

Bien, idiota, me iré a la cama sola.

Entro a la habitación contigua y cierro la puerta. Me pregunto lo que hice para hacer que se enojara conmigo. Me meto en la ducha y sujeto mi cabello largo, grueso con una pinza de cabello levantándolo en el aire. Se cae hacia atrás y me quito la ropa, entrando en la ducha. Me quejo cuando el agua cae en cascada sobre mi piel cansada.

Estoy en la ducha por alrededor de veinte minutos, tomándome mi tiempo para lavarme el cabello, afeitarme las piernas y disfrutar de algo de los lujos de la vida. Cuando me levanto, me pongo una de las camisas de Ulloa y un par de calzoncillos, y luego me siento en el borde de la cama. Ulloa entra justo cuando estoy a punto de girarme y meterme en las sábanas. Me mira, su hombro está remendado y sus vaqueros tienen un poco de sangre.

— ¿Qué? —le digo en tono áspero.

—Nada.

— ¿En serio? ¿No eres más que una mierda conmigo sin una buena razón?

Sostiene el bolso en la mano y lo tira al suelo antes de irrumpir y agarrar mi cara, lleva su boca duro y rápido sobre la mía. Me quejo cuando me mete en la cama, aplastándome con su cuerpo duro. Su mano libre se desliza hasta mis muslos y encuentra mis bragas, las quita con un movimiento rápido. Me quejo mientras muerde mi cuello y desliza sus dedos en mi sexo.

—Ulloa... —gimo.

Él no dice nada, y me doy cuenta de que su cuerpo está tenso. Tal vez acaba de tener una mala noche, tal vez lo necesita. Opto por no decir nada y simplemente me dejo ir con el flujo. Lo necesito, quiero sentir cada parte de él en mí en este momento. Sus labios son cálidos y suaves, se mueven en contra de los míos con desesperación mientras lucha con su mano dolorida para liberar sus vaqueros.

Me agacho y empujo su mano del camino, y desabrocho el botón antes de empujar los pantalones vaqueros por sus caderas. Puedo sentir su pene, duro y caliente contra mi mano, mientras lo saca. Él descarta los vaqueros y vuelve para besarme y atormentarme, con sus dedos sobre mis pezones y con sus labios jugando con los míos. Bordea mis piernas, sondea mi entrada, antes de deslizarse dentro de mí.

Me quejo y me arqueo mientras me llena lentamente. Él hace un sonido ronco desigual y utiliza su único brazo libre para sostenerse a sí mismo mientras comienza a balancear las caderas dentro y fuera. Gimo y mis ojos se cierran mientras su pene se desliza dentro y fuera, acariciando la carne sensible que está herida con tanta fuerza dentro de mí. Cuando abro los ojos, él está mirándome, su mirada azul es fría como el hielo.

Muy bien, algo no está bien, sin duda.

— ¿Eres mía, Zeltia? —gruñe.

— ¿Qué? —gimo mientras lentamente desliza su longitud hacia fuera y se empuja suavemente de nuevo, centímetro a centímetro.

—Ya me oíste, ¿eres mía?

— ¡Sabes que lo soy! —grito.

— ¿Eres sincera conmigo, Zeltia?

La forma en que acaba de decir mi nombre hace que la piel se me ponga de gallina.

Mueve sus caderas, llevándome más cerca del borde. Grito y me muerdo el labio, desesperada por sentir mi liberación. Está tan cerca, tan malditamente cerca.

— ¡Respóndeme! —gruñe, moviendo las caderas más rápido.

—Oh, Dios —grito, sintiendo mi liberación comenzar.

—No te corras —ruge—. Esto no es para ti.

Saca su pene de mí y su cuerpo deja el mío tan rápido que me lleva un momento darme cuenta de que algo está mal. Siento mi liberación morir tan rápido como empezó y estoy jadeando de desesperación. Lo miro mientras él vuelve a caer sobre la cama, y toma su pene palpitante en su mano, masturbándose duro y rápido. Sus ojos están puestos en mí y ahora mismo no tengo ni idea de lo que está sucediendo. Gruñe y brota semen de su longitud y se posa en su agitado estómago.

—Mentirosa... —susurra mientras su cuerpo tiembla y se agita.

¿Mentirosa? ¿Mentirosa? ¿De qué está hablando?

Lo miro, herida y confundida. Me doy la vuelta y me muevo, así que estoy sentada en la cama de espaldas a él. Pongo mi cabeza en mis manos y miro hacia el suelo. Es entonces cuando veo mi bolso en el suelo. El sobre manila está abierto y la nota ha sido sacada. Mi sangre corre fría. Ulloa lo sabe.

—No es lo que piensas —susurro.

—Tonterías.

Me levanto y me pongo mi ropa con enojo, cómo se atreve a tratarme así. ¡Cómo jodidamente se atreve!

—No lo es. Mi madre sólo me lo dio hoy. ¡No sabía lo que era!

—Mierda —ruge—. Sabes exactamente la mierda que es y me mentiste.

— ¡No te mentí! —grito, dándome la vuelta para enfrentarle.

—No saliste y me lo dijiste, ¿sabes lo que podría haber sucedido esta noche si Matalobos se hubiera apoderado de ti?

— ¡Lo sé! —grito.

—Sé que no lo sabes, maldita sea. Me podría haber evitado todo esto si me hubieras dicho acerca de esa maldita nota.

—Estaba dirigida a mí y no era sólo una nota.

—Tú jodidamente no confías en mí. He perdido mi tiempo y esfuerzo tratando de hacer que veas que no soy el malo en todo esto. ¿Qué información tienes?, ¡esa de la que él está hablando!

— ¡NINGUNA! —grito.

— ¡No me mientas!

Agarro mi bolsa y la arrojo sobre mi hombro. Cómo se atreve. Sus ojos son como fuego, y está mirándome con tal rabia que me duele mirarlo a los ojos.

—Tú me raptaste Ulloa —grito—. Maldita sea, me raptaste y me giraste la vida. Nada de esto estaba en mí y ¡no quería nada de eso!

Se pone de pie y se mueve, y yo doy tres pasos hacia atrás.

—Aún no confías en mí, sigues sosteniendo el hecho de que te rapté. ¿Nunca pensaste en el maldito favor que te hice? Podría haber dejado que Matalobos se apoderara de ti, pero te tomé en su lugar.

—Porque querías la información, ¡no pretendas como si tuviera algo que ver conmigo!

—No lo hizo, pero llegó a ser lo único que importaba —ruge.

— ¡Yo te importaba una mierda!

—Todavía estamos haciendo esto, simplemente no puedes déjalo ir ¿verdad? Sólo te niegas a creer que me importa, te niegas a creer que esto es real. Me mentiste, te guardaste información y ¡me traicionaste!

—No hice tal cosa, estaba pensando en lo que iba a hacer con eso —le grito tan fuerte que me duele la garganta.

— ¡UNA MIERDA!

—Ya terminé con esto, no puedo tratar con eso nunca más.

Roi entra en la habitación, y luego no parece darse cuenta o preocuparse de que el trasero de Ulloa esté desnudo.

—Los dos tienen que detenerse, ¡podemos escucharlos a un kilómetro de distancia!

—Nos estamos deteniendo —siseo, saliendo furiosamente.

— ¡Vuelve aquí! —grita Ulloa.

Tengo un momento para salir por la puerta del frente y correr antes de que él llegue a sus jeans. Necesito salir de aquí, no puedo hacerle frente a esto ahora mismo. Me lanzo por las escaleras y por la puerta principal, y paro un taxi.

Por suerte, uno se detiene de inmediato. Salto dentro y le digo que me lleve tan lejos de este hotel como sea posible. Se aleja mientras Ulloa sale por la puerta principal. Mi teléfono empieza a sonar casi al instante. Lo ignoro. Que se joda. ¿Cómo puede pensar que alguna vez lo traicionaría? Mi teléfono suena y suena hasta que el taxista me mira a través del espejo retrovisor.

— ¿Está todo bien, señorita?

—Todo está bien.

—Si necesita ayuda...

—Estoy bien, gracias.

Pongo mi teléfono en silencio y descubro los mensajes parpadeando en la pantalla.

I: *Vuelve aquí, joder. Es peligroso. ¿Tienes alguna idea del peligro en que acabas de ponerte?* **A:** *¡Cariño! ¿Dónde estás? Por favor, regresa. Ulloa está fuera de sí, se está volviendo loco. Dijo que Matalobos podía apoderarse de ti. Trágate tu orgullo y ven, ¿por favor? Aloia.*

I: *Date la vuelta Zeltia, ¡tu vida está en grave peligro! ¡Vuelve aquí! Joder, sólo contesta el teléfono.*

Trago y apago el teléfono. Necesito encontrar un teléfono público. Quiero respuestas y las quiero ahora. Estoy harta de vivir bajo esta constante sombra de miedo. No es justo. Le digo al taxista que me lleve a un teléfono público y se detiene aproximadamente veinte minutos siguiendo la carretera y salgo, dándole un billete de veinte. Me da cambio y me precipito hacia el teléfono, sacando la nota de mi padre de la bolsa.

Marco el número.

— ¿Hola, Zeltia?

¿Cómo sabe que soy yo?

— ¿Cómo sabías que era yo?

—Eres la única persona a la que le di este número —dice, y su familiar voz pone una punzada de dolor en mi pecho.

— ¿Qué quieres?

—Tenemos que hablar. ¿Dónde podemos encontrarnos?

— ¡Lo siento si no confío en eso papá!

— ¡No voy a hacerte daño!

—En realidad, ¡es por eso por lo que me pusiste en esta posición para empezar!

—Fue un error, todo salió mal. Estás en serio peligro si te quedas con Ulloa.

—Ulloa no me ha hecho daño.

—Te lo haré, te está utilizando. Todo te explotará en la cara cariño, por favor, tenemos que hablar.

—No me llames cariño. ¿Por qué me diste esa nota y cuál es la información que supuestamente tengo?

—Escondí algo de información en uno de tus muebles.

— ¿No te importó que mi vida pudiera ser puesta en peligro por eso?

—No tuve otra opción.

—Eres tan egoísta como siempre fuiste.

—Por favor, sólo escúchame.

—No tengo nada más que decir, o me dices qué diablos está pasando o colgaré.

—Habrá una enorme redada —dice rápidamente.

— ¿Qué tipo de redada?

—La información que te di es crucial. No puedes permitir que nadie la tenga. Necesito que le des falsa información a Ulloa y dejarlo que se encuentre con Matalobos en una ubicación. Ambos se matarán ahí.

—No —le digo, simplemente.

— ¿Qué?

—Dije que no, no lo haré. Ulloa no es una mala persona.

— ¡Está tratando de manipularte! Te está mintiendo Zeltia.

—Me voy ahora.

— ¡Zeltia!

Cuelgo y me deslizo hasta las rodillas, tomando mi cara entre las manos. Sollozo hasta que mi cuerpo se estremece y tiembla. Dicen que todo en la vida sucede por una razón, en este momento no puedo ver la razón para todo esto.

Capítulo 16

Encontré un destartalado motel y pagué por una habitación con dinero en efectivo. Cuando llegué a la vieja habitación que olía mal, suspiré. Sería una larga noche. Lancé mi bolsa al suelo y caí sobre la cama elástica. Saqué mi teléfono y leí los mensajes. Me sentí mal por Jenny y Aloia, sé lo preocupadas que deben estar, pero necesitaba orientarme.

Volvería por la mañana, ahora mismo necesitaba este tiempo.

I: *Nena por favor, estoy jodidamente fuera de mí. Llámame.*

¿Nena? El hombre tiene un desorden de personalidad, serio.

A: *Por favor, por favor, dime que estás bien. Estoy enferma de preocupación.*
Aloia.

Le envié un texto de Aloia de regreso rápidamente.

Z: *Estoy bien. Sólo necesito un poco de tiempo. Dile Ulloa que estoy bien.*

Ella responde de inmediato.

A: *Salió a buscarte. Está tan preocupado cariño, por favor regresa.*

Z: *No puedo en este momento, por favor entiéndeme.*

A: *¿Por favor?*

Z: *No puedo.*

A: *¿Por la mañana?*

Z: *Sí.*

A: *Mantente a salvo, Te amo.*

Z: *Tú también.*

I: *¿Dónde estás? Tenemos que hablar.*

Suspiro, sintiéndome terriblemente abrumada en estos momentos. W: No.

Mi teléfono suena y me enojo abriéndolo.

— ¿Qué?

— ¿Dónde estás? —Ulloa suena desgastado y está jadeando.

—Estoy bien. Tienes que dejarme ir.

—Necesito encontrarte, ¿tienes alguna maldita idea de en cuánto peligro estás?

—No me importa.

—Zeltia, maldito infierno. No tienes que hablar conmigo, pero necesitas protección.

—Entonces envía a Roi o a Artur. No quiero verte.

Él se queda en silencio durante un largo momento.

—Lo siento, ¿está bien?

Cierro los ojos y mis labios tiemblan.

— ¿Zeltia?

—Sólo tienes que enviar a Roi o a Artur, haz que uno de ellos me llame y les daré la dirección.

—Bien —asiente—. Haz lo que quieras.

Cuelgo y un momento más tarde, mi teléfono vuelve a sonar. Respondo y escucho la voz de Roi a través de la línea.

— ¿Dónde estás?

Le doy la ubicación.

—Bien, estaré allí pronto.

—Está bien.

—Adiós.

Cuelgo el teléfono y espero por Dios que Ulloa no venga con él, ni que lo siga. Valoro mi seguridad, así que sé que tener a Roi alrededor será algo bueno, pero si trae a Ulloa, no lidiaré con eso muy bien. Ya me estoy sintiendo débil y tan abrumada que me duele el estómago. Encuentro un asiento cerca de la ventana y me siento en él, suspirando en voz alta y tratando de controlar mi temblor.

Cuando un golpe suena veinte minutos después, me encuentro con las piernas temblorosas y camino.

Abro la puerta y Roi entra, está solo gracias a Dios. No podía enfrentar a Ulloa en este momento, sólo me desmoronaría y no puedo permitirme el lujo de hacer eso. Roi me da una sonrisa, por la que estoy realmente agradecida. Sé que

no tiene que estar aquí, de hecho, probablemente es el último lugar en el que quiera estar, pero aquí está, haciéndome un favor cuando probablemente no merezco uno. Muevo mi brazo hacia el asiento y se sienta, mirándome con esos ojos color azul claro.

—Lo siento Roi.

—Sé que Ulloa puede ser un idiota, pero está fuera de sí.

—Me lastimó.

Roi asiente, dándome una mirada de simpatía.

—Sé que lo hizo, pero Ulloa no piensa a veces.

—No es una excusa... —susurro.

—Mira, sé cómo es él, pero también lo vi esta noche. Estaba fuera de sí mismo Zeltia. Le importas, y mucho. Sé que no puedes dejarlo ir, sé que te secuestró y por un tiempo tu vida fue casi agradable. Sé que no puedes olvidarlo fácilmente, pero en un sentido él te estaba haciendo un favor.

— ¿Por qué todos me lanzan eso a la cara? —grito.

—No voy a tirártelo a la cara, simplemente estoy diciéndote lo obvio y es que te des cuenta de que sin importar qué, Ulloa puede ser un trasero duro, y su vida no es color de rosa ni dulce, pero no es una mala persona. Ha pasado por más de lo que puedes imaginar en su corta vida. Te salvó, incluso si te niegas a verlo así porque si Matalobos hubiera puesto sus manos sobre ti, te garantizo que no estarías sentada aquí ahora. Si quieres culpar a alguien, culpa a tu padre...

— ¿Crees que no lo hago? —le digo, en una pequeña, débil voz.

—Entonces, ¿por qué tanto odio hacia Ulloa?

—No lo entiendes, ¿verdad? No le pedí nada de esto...

—Lo sé.

—Y me enamoré de él, y ahora todo es un caos —grito, poniendo mi cabeza en mis manos.

—Sabes que está enamorado de ti también, ¿no?

—No... No lo está.

—Creo que te equivocas.

Levanto la cabeza y lo miro a los ojos, y sonrío débilmente.

—Dale una oportunidad Zeltia, no somos mala gente.

—Todos son parte de una pandilla.

—No somos una banda, prefiero llamarnos hermanos oscuros.

Sonrío débilmente.

—Me gusta eso.

—A mí también.

—Gracias por estar aquí.

Roi se levanta y me mira.

—Me voy a dormir al sofá. Consigue descansar un poco.

Asiento débilmente y me obligo a levantarme. Con piernas temblorosas, me acerco a la cama y me arrastro dentro. Arrojo las cubiertas por encima de mi cabeza y desbloqueo el teléfono para ver un mensaje de Ulloa.

I: *Nunca me acosté con ella.*

¿De qué está hablando?

Z: *¿Qué?*

I: *La chica que vino cuando eras mi cautiva. la noche en que intentaste lastimarte. Nunca me acosté con ella. La envié a casa. No pude hacerlo. No podría significar nada para ti, pero supe entonces lo que quería. Lo supe entonces y ahora lo sé.*

Ahogo un sollozo y ardientes lágrimas empapan mi almohada. Sus palabras calientan mi corazón, y me dejo ir a la deriva en un sueño de agotamiento emocional.

Capítulo 17

A la mañana siguiente, Roi y yo regresamos al hotel de inmediato. Cuando llegamos nadie estaba ahí. Roi intentó llamar a Ulloa, pero no obtuvo respuesta. Me da una de esas miradas interesadas y me conduce de nuevo al apartamento. Aloia y Jenny están en casa, sin Artur. Confundido, Roi exige respuestas. Sólo para ser golpeado con más confusión.

—Ulloa se fue esta madrugada después de una llamada —explica Jenny—. Artur fue con él. Nos dijeron que cerráramos las puertas y nos dejaron con algunas armas. Dijo algo de su vieja casa. Luego destrozó su teléfono y salió.

— ¿Por qué diablos las dejaría solas chicas?

—Se fue rápidamente. Algo estaba definitivamente mal.

Roi llamó al teléfono de Artur, no hubo respuesta.

—Quédense aquí, cierren y aseguren las puertas. Iré a encontrar a Ulloa.

Asiento, y tomo la pesada arma fría que me entrega. Se da la vuelta y sale corriendo por la puerta, me dirijo a Jenny y a Aloia. Ambas se apresuran y me abrazan y nos aferramos entre sí. Confundidas y preocupadas. Escucho mi teléfono sonar en mi bolsa, las suelto, me agacho para agarrarlo. Un número desconocido parpadea en la pantalla. Respondo.

— ¿Hola?

—Zeltia, soy yo.

Es mi padre, ¿cómo diablos consiguieron mi número?

— ¿Cómo conseguiste mi número?

—No importa. Tienes que escucharme. Ulloa está en problemas.

— ¿Qué?

—Lo llamé esta mañana, y le dije donde se encuentra Matalobos. Le dije que habría una gran redada de drogas en el puerto y que Matalobos está haciendo un enorme acuerdo. Ulloa se fue para ir detrás de él.

— ¿Qué? —grito.

—Me acabo de enterar... la policía estará allí. Harán una enorme redada. Será un baño de sangre, tienes que detenerlo.

— ¿QUÉ?

— ¿Dónde está?

— ¡No lo sé! —grito.

—Necesitas encontrarlo, y necesitas conseguir algo para mí.

— ¡No necesito hacer nada por ti! —grito.

— ¿Quieres que Ulloa viva?

Cierro los ojos y siento que alguien pone su mano en mi hombro. Abro los ojos para ver a Jenny y la mirada interesada de Aloia.

—Sí —respondo simplemente.

—En tu cajonera, hay cierta información.

— ¿Qué información?

—No importa, es la información que escondí allí. Ve y encuéntrala.

Corro a la habitación y saco los cajones, debajo del último, hay una placa falsa. ¿Cómo me olvidé de eso? Con mi pie, lo saco hasta que se rompe. En el interior hay papeles envueltos en plástico. Los saco y rápidamente los leo. Es sólo un manojito de coordenadas.

— ¿Qué es esto? —susurro.

—Son las coordenadas de una isla donde se arreglan los mayores negocios de drogas.

Dios, me siento mal.

— ¿Qué se supone que debo hacer con esto?

—Traérmelos.

— ¿Por qué?

—Si la policía te encuentra con eso estarás en un gran... gran problema. Si los tengo yo, lo más probable es que no les importe, fui policía. Si Ulloa se apodera de eso, también caerá.

¿Por qué siento que esto es un chantaje?

—No sé...

—Zeltia, tienes que confiar en mí. Tráemelos a la sexta nave del polígono en veinte minutos. Ven sola.

—Bien.

Cuelgo el teléfono y me levanto, corriendo a la oficina. Aloia y Jenny corren tras de mí.

— ¿Qué está pasando?

—Ulloa está en problemas, tengo que encontrarlo.

— ¿Cómo?

—No lo sé. Tengo que hacer algo primero, después iré a buscarlo.

—Dijo que iría a su casa, tal vez esté ahí.

—No, está a dos horas de distancia. No volvería allí.

— ¿Por qué diría eso?

—Para que no lo siguiéramos —contesto simplemente.

Sabía exactamente lo que Ulloa estaba haciendo. Estaba tratando de protegerme. No me quería cerca de este espectáculo. Meto los papeles en la fotocopidora y los copio. No sé por qué, pero creo que esta información es crucial. Le doy los papeles a Jenny.

—Envuélvelos en plástico y ocúltalos muy bien.

— ¿Qué son?

—Haz lo que te digo.

Me pongo mis zapatos y algo de sombra oscura, y luego empujo los papeles bajo mi camisa y corro hacia la puerta principal. Recojo la pistola y la pongo debajo de mis pantalones.

—Zeltia... ¿qué estás haciendo? —Aloia entra en pánico.

—Está bien, me tengo que ir.

—No lo hagas... es peligroso.

La abrazo y a Jenny, besándolas a ambas.

—Por favor, quédense aquí.

—Zeltia —gritan mientras corro a la puerta.

* * *

Veo a mi padre tan pronto como salgo del taxi, está de pie en la acera solo.

Cuando salgo del taxi, me ve y su rostro se endurece. Nos miramos el uno al otro por un largo rato, hasta que finalmente hablo.

—Ahorrémonos cualquier charla. Querías la información, aquí la tienes. Tengo que encontrar a Ulloa.

Le doy los papeles, y él los analiza, luego mira hacia arriba para encontrarse con mi mirada.

—No lo vas a encontrar —susurra.

—¿Perdón?

—Es demasiado tarde para Ulloa...

—No entiendo.

Él cierra los ojos y suspira.

—Lamento tener que hacerte esto, pero... le puse una trampa. Lo llamé y le dije que Matalobos te tenía.

—Estás mintiendo, Roi estaba conmigo. Ulloa lo habría llamado.

—Roi no respondió.

—¿Cómo pudiste? —grito.

—Necesito a Ulloa fuera del camino, sólo ha sido una espina en mi costado durante demasiado tiempo. Ha estado tratando de sacarme de mi escondite y obtener esta información. Sólo se me ocurrió hace unos meses, que podría utilizarte a ti para atraparlo a él y sacarlo del camino. Él quería la información y tú tuviste esa información... todo salió bien. Ahora yo tengo la información y Ulloa morirá. Todo el mundo se va a casa feliz.

Me siento mareada. Todo el tiempo mi padre estuvo detrás de esto.

—¿Cómo pudiste? Soy tu hija.

—Y nunca tuve la intención de que salieras lastimada, sabía que Ulloa no te haría daño. Hice lo que tenía que hacer para sacarlo de la foto. Tenía que suceder así, lo siento, pero no tuve otra opción.

—Eres parte de la banda... ¿no? —le susurro.

—Sí.

Mi padre estuvo trabajando con Matalobos todo el tiempo. Es por eso por lo que todos esos años trató de derribar a Ulloa, oh, Dios. Me siento mareada.

— ¡No puedes hacer esto!

—Tengo que hacerlo. Sólo necesitaba esta información primero —dice, agitando los papeles en mi cara.

—Por favor...

—Zeltia lo siento, pero tengo que hacer esto.

Se mueve rápidamente, sacando su pistola.

—Entra en el coche.

Mis ojos se abren.

—Papá, por favor.

—Mira, haz lo que te digo y nadie saldrá herido. Entra en el coche.

—Papá...

— ¡AHORA!

Me deslizo en el coche, temblando. Mi padre toma mi bolso y mi teléfono y me pone esposas en las manos. Lo miro con dolor en los ojos. Me siento tan traicionada.

—Ahora, no dejaré que nadie te lastime Zeltia, pero te necesito aquí hasta que él esté fuera del camino. Esto tiene que ir según lo previsto, pero te aseguro que no te lastimarán.

No digo nada, me niego a reconocerlo en absoluto. En lo que a mí respecta, está muerto para mí. Viajamos unos veinte minutos y se detiene en una vieja, arruinada casa. Mi padre me saca del coche y me arrastra dentro a una habitación asegurada. Me pone en una silla y luego me ata a ella. Un momento después, un hombre con traje oscuro entra.

Es alto, de alrededor de dos metros y se ve muy sofisticado. Sus ojos son grises y su cabello es de color negro oscuro. Su sonrisa es de pura maldad. Sé ahora mismo que se trata de Matalobos, sé eso en cada parte de mí. Él sonríe y camina hacia adelante, pasando un dedo por mi mejilla, alejo mi cabeza.

—Fiera hija la que tienes, Anxo.

—Me prometiste que no la lastimarías Matalobos, por favor no lo hagas.

—No tengo intención de hacerle daño, a menos que me haga enojar. Ahora dime, dulce Zeltia, ¿dónde están los amigos de la pandilla de Ulloa?

—No lo sé.

Él se ríe ligeramente y truena sus nudillos.

—No me mientas, no te gustará cómo termina.

— ¡Lo digo en serio! No lo sé. ¡Regresé esta mañana y todos se habían ido!
Sus ojos se encuentran con mi padre y asiente hacia el otro.

—Muy bien, Anxo, asegúrate de que está bien atada. Tenemos que llegar al puerto y terminar con Ulloa. ¿Tienes la información?

Mi padre le entrega los papeles y Matalobos sonrío.

—Bien hecho, hijo mío.

— ¡Están todos enfermo! —grito, pateando—. ¡Monstruos enfermos!

Matalobos sonrío y en realidad tiene el valor para verse orgulloso de ello.

—Bueno, creo que eso es lo más lindo que alguien nunca me llamó, Zeltia.

— ¡Él es más inteligente que tú!

Matalobos ríe ahora.

—Él es todo amor golpeado. Cree que te tenemos a ti; será masilla en mis manos. Se aparecerá en el puerto y vamos a dispararle antes de que siquiera salga del coche. Fácil.

Cierro los ojos y trago. Tengo que salir de aquí. Tengo que advertir a Ulloa.

—Lidia con ella, Anxo, y luego encuéntrame en el estudio. Salimos en media hora. Tenemos que asegurarnos de que estamos preparados, él llegará a las dos de la tarde.

Cuando Matalobos se va, me quedo con mi padre.

—Papá, por favor, no le hagas daño. Lo amo.

Por primera vez, el rostro de mi padre se suaviza un poco.

—Tengo que hacer esto Zeltia, lo siento.

—Has estado enamorado antes, por favor, no me quites eso.

—Todo terminará con el tiempo, todo.

—Papá, por favor, soy tu hija.

Sus ojos son de dolor mientras ata las cuerdas a la silla, cuando me asegura,

me quita las esposas y con un paso atrás se encuentra con mi mirada.

—Sé que nunca hice nada por ti Zeltia, por eso lo siento. Espero que un día pueda compensártelo.

— ¡Papá! —grito cuando sale de la habitación.

Cuelgo mi cabeza y lloro, mi espalda me duele y mis muñecas me quemán por las cuerdas. Me siento sin fuerzas hasta que oigo los coches entrando por la calzada. Sé que hay un hombre cuidando mi puerta. Lucho con mis ataduras, tirando y tirando. Me doy cuenta de que están un poco más flojas de lo normal. Mi padre me las había puesto muy apretadas al principio, ¿por qué están flojas ahora? Sigo tirando y tirando hasta que mis muñecas están sangrando, pero las uniones se están soltando.

Otra hora de tirar y me las arreglo para liberarme. Una parte de mí se pregunta si mi padre ató las cuerdas débilmente a propósito o si sólo evitó el nudo. Miro alrededor de la habitación, que está vacía y no hay nada que se puede utilizar como arma. Excepto la silla... Me doy la vuelta y quito rápidamente una de las pesadas patas de madera, rompiéndola. La puerta se abre mientras la agarro, y un hombre entra. Sus ojos se abren cuando ve que estoy libre.

Me balanceo antes de que pueda levantar su arma, conectando con su cabeza y enviándolo a tropezar hacia atrás. Lo golpeo una y otra vez hasta que se encuentra inconsciente en el suelo. Tomo su arma y la meto dentro de mis pantalones, y luego me escabullo por los largos pasillos de la casa. Camino en silencio, en caso de que haya más gente merodeando.

Cuando llego a la cocina, me asomo y me doy cuenta de que está vacía. Corro hacia adelante, buscando las llaves del coche.

Cuando encuentro un juego, me precipito hacia la puerta principal. Es entonces cuando escucho una voz. Giro alrededor y veo a un hombre de pie en el hall, mirándome. Busco a tientas rápidamente mi arma, oh, Dios, ¿puedo hacer esto? ¿Puedo dispararle a alguien? Él toma un cuchillo del banco mientras se dirige hacia mí. Parece que no tengo otra opción. Levanto la pistola y disparo y le doy en el pecho. Hace un sonido de gorgoteo y cae hacia atrás, me doy la vuelta y corro, sin mirar atrás.

Encuentro el coche con bastante facilidad y entro. No tengo teléfono, pero tengo que advertir a Ulloa. Miro hacia abajo un momento, son las 12:30. Tengo que llegar a él antes de que llegue al puerto. Doy vuelta en el coche y presiono el acelerador, dirigiéndome hacia el final de la carretera. Presiono el motor en el

coche todo el camino a casa, cuando me detengo en mi apartamento, salto.

Corro dentro, pero Jenny y Aloia no están allí. Oh, Dios, ¿y si algo les pasó? Tengo que llegar a Ulloa, no sé cómo voy a hacer eso.

Es posible que haya una sola persona que sepa una manera de ponerse en contacto con él. Su hermana. Corro hacia adelante y encuentro una guía telefónica, frenéticamente busco el consultorio de Xiana. Finalmente lo encuentro, y marco el número.

— ¿Oficina de la doctora Xiana, Amelia hablando?

—Sí, hola, me preguntaba si podría hablar con Xiana por favor.

—La doctora Xiana no toma llamadas telefónicas, lo siento. ¿Puede dejar un mensaje?

—No, por favor, es urgente. Dígale que es sobre su hermano.

—Un momento, veré lo que puedo hacer.

Me pone en espera y con ansiedad toco mis dedos contra la mesa mientras espero. Unos cinco minutos más tarde, alguien contesta.

— ¿Hola?

Es Xiana.

—Xiana, soy Zeltia.

—Oh, Zeltia, ¿cómo estás?

—Tenemos un problema. Necesito encontrar a Ulloa y no lo encuentro.

— ¿Intentaste en su teléfono?

—Se fue de aquí, está en grave peligro, morirá si no lo contactamos.

— ¿Llamaste a la policía? —grita en tono preocupado.

—No puedo hacer eso, es demasiado peligroso.

—Zeltia, ¿qué está pasando?

Rápidamente le digo la verdad, desde el principio hasta el fin. Ella se queda en silencio un largo rato.

—Sabía que algo pasaba, por toda la situación.

—No importa ahora, ¿tienes el número de la casa?

—Sí, iré por él.

Baja el teléfono y regresa un momento más tarde y me da un número.

—Gracias Xiana.

—Por favor, avísame cuando sepas algo.

—Te lo prometo.

Cuelgo y marco rápidamente el número que ella me dio. Vamos Ulloa, por favor que estés allí.

— ¿Hola?

No es Ulloa, es Bull.

— ¡Bull! Soy Zeltia, tenemos un problema.

— ¿Zeltia? ¿Cómo conseguiste un teléfono, estás bien?

—No estoy con Matalobos.

— ¿Qué?

—No me secuestró... bueno... lo hizo, pero... le pusieron una trampa a Ulloa. Tienes que evitar que vaya al puerto.

— ¡Ya se fue!

— ¡No! ¡Mierda! ¿Dónde es?

Dice la dirección.

—Voy por Dinís e iremos también. Tiene a Roi y Artur con él.

—Les dispararán en el minuto en que aparezcan, Bull.

—Mierda, estoy en camino. Jenny y Aloia están aquí, ¡están a salvo!

—Está bien, bueno, ya me voy.

Cuelgo rápidamente y corro hacia mi habitación. Me pongo una sudadera y vaqueros, luego meto la pistola en mis pantalones y me apresuro a salir. Me meto en mi coche, tomando el otro camino de entrada. Me pregunto si ese guardia se despertaría y le advertiría a Matalobos de mi paradero. Dios, espero llegar antes que Matalobos. Por favor, Dios, no permitas que Ulloa salga lastimado.

Capítulo 18

Conduzco el camino de regreso, y termino abajo de la parte inferior del puerto. Me deslizo fuera de mi coche y saco mi pistola. Voy de puntillas a una línea de árboles y me agacho detrás de ellos. Miro hacia fuera y veo una fila de coches de color negro en la entrada del puerto. Es Matalobos. Gateo más cerca, y oigo los sonidos de más coches que vienen entrando. ¿Ulloa?

Estoy a punto de hacer una carrera a una línea de contenedores de envío, cuando una mano se pone alrededor de mi boca por detrás. Pateo y lucho, pero no puedo salir del vicioso agarre. Una voz llena mis oídos y me estremezco.

Es Matalobos.

— ¿Pensaste que podías ser más astuta que yo? Chica estúpida.

Aplasta mi boca con su mano y me arrastra hacia el grupo de coches.

Mi padre se encuentra con mi mirada y sus ojos se amplían. Pateo y me retuerzo, pero un puñetazo va a mis costillas, y entonces estoy en el suelo, gritando de dolor. Un pie golpea mi lado y ruedo, agarrándome las costillas y gimiendo.

—Matalobos, ¡dijiste que no le harías daño! —grita mi padre, cayendo de rodillas.

— ¡Ella malditamente me traicionó! Ahora levántate Anxo, o te volaré los putos sesos.

Mi padre me levanta, sus ojos se encuentran los míos y se ve que lo siente. Lágrimas calientes se deslizan hacia abajo por mis mejillas y me esfuerzo por mantener la calma y por no darle a Matalobos alguna razón más para herirme. Cuando oigo un coche que entra a la vista, mis lágrimas comienzan de nuevo. Ulloa. Cuando veo el coche que sale a la luz, me vuelvo desesperada buscando una manera de evitar que Matalobos lo lastime. Matalobos levanta su arma con un sonrisa enferma en su rostro.

—Disfruta de este Zeltia, que está a punto de salpicar por todo tu propio coche.

— ¡Copié la información! —grito—. ¡Él la tiene!

Matalobos baja el arma y se gira, me agarra por el cabello y tira de mí más cerca de su cara.

— ¿Qué dijiste?

— ¡La copié! El resto de la banda de Ulloa tiene una copia en su casa.

Él me da vueltas y coloca un brazo alrededor de mi cuello y aprieta la pistola en mi sien. Ulloa se baja del coche con Artur y Roi. Sus ojos caen sobre mí, y se ve fuera de sí.

—Ah, Ulloa, justo a tiempo para ver el espectáculo.

—Déjala ir Matalobos, yo soy al que quieres.

—Ella me acaba de dar la noticia.

— ¿Qué?

Los ojos de Ulloa caen sobre mí, y se cierran con los míos.

—Ella dijo que tienes una copia de la información, ahora ¿por qué jugarías ese tipo de juegos conmigo?

—No sé de qué jodido estás hablando.

Matalobos ríe y el aire que nos rodea se engrosa y se congela.

—Ahora, sabes que soy más inteligente que eso.

—Obviamente no, porque no tengo nada.

—Ulloa, ¿por qué insistir en mear fuera conmigo? Ahora tendré que lastimarla.

— ¡NO! —ruge Ulloa, dando un paso adelante.

Matalobos aprieta el brazo alrededor de mi garganta y tengo dificultad para respirar.

—Un paso más Ulloa, y ella se muere.

— ¡No tengo la maldita la información!

— ¡Nos dijo que la copió!

—Bueno, ¡yo no la tengo!

Matalobos aprieta otra vez, y siento mis ojos comenzar a nublarse.

—Detente Matalobos, ¡esto no era parte del acuerdo! —gruñe mi padre.

— ¡Retrocede Anxo, o morirás también!

Mientras mi visión se vuelve más borrosa, oigo el sonido de un arma que se

dispara. De repente estoy en el suelo y Matalobos está a mi lado, la mitad de su rostro fue arrancado. Doy arcadas y tengo dificultad para respirar mientras varios disparos resuenan a mi alrededor. Me tapo los ojos, desesperada por escapar de esta zona de infierno. Sólo espero sentir el aguijón de una bala en mi cuerpo, pero nunca llega. Sonidos de armas y gorgoteos se reproducen por lo que parece por siempre, y de repente todo se queda silencioso.

— ¿Ulloa?

Oigo la voz de Roi, y levanto la cabeza. Veo a Ulloa en el suelo, con sangre en el estómago. Me pongo de rodillas y me arrastro otra vez, cayendo a su lado.

— ¡Ulloa!

Sus ojos están cerrados y hay tanta sangre.

— ¡Oh, Dios, Ulloa! —grito.

Roi comprueba su pulso.

—Aún está vivo, tenemos que llevarlo a un hospital, ahora.

—Ulloa —digo grave, sacudiéndolo—. Por favor, despierta, por favor nene, despierta.

—Zeltia tenemos que irnos, la policía llegará en cualquier momento.

Me doy vuelta y miro los cadáveres por ahí en el suelo. Entonces veo a mi padre, que está acostado cerca de dos metros de distancia, justo al lado del cadáver de Matalobos. Me pongo de rodillas otra vez y paso por encima de ellos.

Él está sangrando por la boca y su cuerpo se sacude. Tomo su cabeza en mis manos y mis lágrimas caen sobre su rostro.

— ¡Papá, oh, Dios, por favor!

—Zeltia —croá—. Lo siento.

—Está bien, estarás bien.

—Pensé... que habías podido escapar cuando te dejé las cuerdas sueltas. No te di nada en tu vida, pero quise darte esa libertad. Quería darte algo... Quería que estuvieras a salvo. Le disparé a Matalobos, pero no me arrepiento. Lo hice por ti, nunca hice nada por ti, pero quería que tuvieras algo...

Su voz es ronca y un gorgoteo comienza a sonar. Cálidas lágrimas resbalan por mis mejillas.

—Papá, por favor... estarás bien.

—Zeltia, tenemos que irnos —grita Artur.

— ¡No puedo dejarlo! —grito.

Mi padre me alcanza débilmente.

—Estoy orgulloso de ti, espero... espero que puedas perdonarme.

—Lo hago —gimo—. Te perdono.

—Te amo, Zeltia, siempre lo hice —grazna, su voz apenas es un susurro. Acaricia mi mejilla y luego su cabeza cae hacia atrás y se detiene su respiración.

Mis gritos se hacen eco a través del agua mientras Artur me levanta en sus brazos y me lleva al coche.

—No podemos dejarlo aquí —le grito.

—Se fue Zeltia, tenemos que irnos.

— ¡Por favor!

—Lo siento.

Me desliza en el asiento trasero y Ulloa se encuentra a mi lado. Acaricio su cara, las lágrimas gotean sobre sus pálidas mejillas.

—Por favor, no me dejes también. Ulloa, por favor.

Capítulo 19

A Ulloa se lo llevaron tan pronto como entramos a emergencias. A mí me llevaron a una habitación y me pusieron en una cama. Tenía cuatro costillas rotas, y querían hacerme algunas pruebas para asegurarse de que no tuviera nada perforado. Me acosté en la cama, insensible y mirando por la ventana. Pensé en mi padre, y la forma en que lo sacrificó todo por mí al final. Dejó las cuerdas sueltas, y le disparó a Matalobos. Arriesgando su propia vida, salvó la mía.

Oigo voces una hora más tarde, y Jenny se precipita seguida de cerca por Aloia. No me encuentro con sus miradas, sólo miro fijamente. Ambas se arrastran a mi cama, ninguna de las dos dice nada. Sólo me sostienen mientras sollozo y tiemblo en silencio, liberando todas mis emociones. Cuando por fin caigo en un sueño exhausto, permanecen junto a mí. Sé que siempre estarán a mi lado.

No me desperté hasta la mañana siguiente, y cuando muevo mi cuerpo éste palpita con dolor. Abro los ojos y al instante, mi mente va a Ulloa. Me incorporo, gimiendo de dolor y miro por la habitación. Jenny está sentada en una silla junto a la cama. Mis ojos se encuentran con los suyos y se pone de pie, corriendo de nuevo.

Quita un mechón de cabello de mi cara y sonrío débilmente.

— ¿Ulloa?

— Está bien.

Mi cuerpo se desploma y me estremezco de alivio.

— ¿Quieres verlo?

— Sí, por favor.

Me ayuda a salir de la cama, y luego le informa a una enfermera que pasa que vamos a visitar Ulloa. Ella asiente y murmura algo, entonces sigue trabajando. Tomamos un ascensor y Jenny me aprieta la mano.

— ¿Cómo te sientes?

— Estoy bien, adolorida, pero bien.

— Siento lo que pasó allí ayer.

Asiento y me muerdo el labio inferior para evitar que mis emociones estallen.

—Él se sacrificó por mí al final, fue lo más amable que pudo haber hecho por mí.

—Siento que lo hayas perdido.

Asiento, y nos quedamos en silencio hasta que llegamos a la sala de cuidados intensivos. Cuando salimos, Jenny me lleva a algunas habitaciones. Entramos en una y veo a Ulloa en la tercera cama. Hago un sonido estrangulado y él vuelve la cabeza, mirándome a los ojos. Jenny me lleva hacia él, me acerco y tomo su mano.

—Hola hermosa —croa.

—Los dejaré solos.

Jenny me desliza una silla y me siento en ella, después me besa en la mejilla y se va.

Ulloa se ve horrible, su rostro está pálido y tiene tubos por todas partes.

—Estás bien... —susurro.

—Estoy bien.

—Ulloa... lo siento mucho.

Él toma mi mejilla en su mano.

—Mi niña hermosa, no hiciste nada malo. Fuiste muy valiente.

—Es mi culpa que esto sucediera, no debía haber huido esa noche y...

—Hey, shhh, no podemos ir sobre eso ahora.

—Mi padre está muerto, tú casi moriste...

—Tu padre se sacrificó, deberías estar orgullosa de él. Renunció a su vida por ti.

Ahogo un sollozo y Ulloa agarra mi cabeza, acercándose más.

—Estaremos bien nena.

—Si te hubiera perdido...

—No lo hiciste.

—Ulloa... te amo.

Sus ojos se abren y traga.

— ¿En serio?

Asiento.

—Sí, con todo lo que tengo. Cuando pensé que te había perdido...

—Hey, estoy bien.

Una enfermera entra, cortando nuestra conversación. Revisa los aparatos de Ulloa, sonriendo y enrojeciendo cuando él responde sus preguntas. ¿En serio? Él está en una cama de hospital por el amor de Cristo.

— ¿Necesitas ir al baño, Sr. Lago?

—Sí.

—Te ayudaré.

Mis ojos se abren.

— Oh no, no lo haré, yo lo haré.

La enfermera levanta las cejas, y sus bonitos ojos azules se estrechan. Sí señorita, sé exactamente lo que estás haciendo. Ulloa da una sonrisa débil y toma mi mano.

—Está bien, pero esperaré en la puerta.

Me ayuda a sacarlo de la cama y lo llevamos al baño. Me da una mirada antes de cerrar la puerta. Me paro junto a Ulloa y él se inclina sobre mí mientras lucha por hacer pis.

— ¿Supongo que esto es una venganza por la cosa del período?

Sonrío débilmente.

—Supongo que sí.

Cuando termina, le ayudo a enderezarse la ropa. Antes de que salgamos por la puerta, toma mi cara entre sus manos y lleva sus labios sobre los míos. Gentilmente pone mis brazos alrededor de él, cuidando de no hacerme daño.

—Cuando te vi ahí, y él te estaba ahogando... Zeltia, mi vida cambió. De repente, fuiste todo lo que importaba. No me importaba lo que pasara en ese momento, mientras pudiera verte sonreír de nuevo.

Levanto la vista y me encuentro con su mirada, y pasa un dedo sobre mis labios.

—Te has convertido en mi todo Zeltia, y mi vida nunca será la misma sin ti.
Y sé que mi vida nunca será la misma sin él, así que en eso, estamos a mano.

* * *

Ulloa salió seis días después, y me lo llevé a mi casa. He pasado los días que ha estado en el hospital, organizando el funeral de mi padre. Mi madre consiguió un pase de un día para asistir. Es de mañana y me siento mal del estómago sabiendo que tengo que decirle adiós.

Sentí un montón de emociones por mi padre durante la semana pasada. He estado enojada, triste y confundida. Estoy enojada de que se hiciera esto a él y a mí en primer lugar. Estoy triste porque lo perdí, sólo cuando finalmente se redimió y confundida de sentir emociones tan diferentes. Nunca voy a olvidar lo que mi padre hizo por mí ese día. Me salvó la vida y posiblemente, la de Ulloa.

Entro en la habitación donde Jenny ya acomodó una cama para Ulloa. Roi está con él, y están discutiendo algo. Ulloa se ve mucho mejor, y su herida de bala está sanando bien. Sólo se suma a la cicatriz que le hice con el cuchillo. Pobre Ulloa. Sonríe cuando me ve, y Roi se levanta rápidamente.

—Los dejaré solos, grita si necesitas algo Ulloa.

—Gracias amigo.

Roi me sonríe, y luego se va de la habitación. Me hundo en el regazo de Ulloa, inclinándome hacia atrás lo suficientemente lejos para asegurarme de no hacerle daño.

— ¿Cómo te sientes esta mañana?

Me encojo de hombros.

—No me gusta tener que decirle adiós.

—Lo sé.

—Hey, Ulloa, hay algo que no te dije...

Sus ojos se entrecierran.

— ¿Qué?

—Copié la información...

Veo sus ojos abrirse.

— ¿Qué?

—La tengo aquí.

—Zeltia, Jesús, ¿por qué no me lo dijiste?

—Porque estaba debatiendo si debía destruirla o no.

—Esa información podría ponerle fin al mayor laboratorio de drogas del mundo.

— ¿Qué?

—Te diré todo sobre eso, pero necesito que me lo des.

—Ulloa, no te quiero más en peligro.

—Lo sé, pero mientras la información esté por ahí, no estarás a salvo. Tengo que deshacerme de ella y asegurarme que nadie se entere de que la tienes.

Asiento y me muerdo el labio.

—Está bien.

Él toma mi cara entre sus manos y me besa con intensa fuerza, me quejo y me aferro a él, deslizando mi lengua en su boca y rozándola con la suya.

—Necesito follarte demasiado.

Sonrío.

—Tienes una boca sucia...

Él lame mi labio inferior.

—Me amas con la boca sucia.

—Di más...

Él se inclina a mi oído, mientras sus dedos se deslizan en mis pantalones cortos y encuentran mi clítoris. Gimo mientras empieza a hablar y a acariciarme.

—Eres una pequeña gatita tan fuerte, y quiero follarte tan duro. Me encanta la sensación de mi pene dentro de ti. Deseo tanto agarrar esas diminutas caderas y sumergirme en ti hasta que no pueda respirar. Quiero que envuelvas tus labios alrededor de mi pene y me chupes hasta que me venga duro...

Gimo y lo agarro, su dedo se mueve cada vez más rápido y estoy tan cerca del borde.

—Di mi nombre nena, dilo mientras te vienes por mí. Dilo.

— ¡Ulloa! —grito y tiemblo mientras un orgasmo barre mi cuerpo.

—Malditamente bella —murmura, besándome otra vez.

— ¿Cuánto tiempo pasará hasta que pueda tenerte otra vez? —le susurro.

—Me puedes tener ahora.

—Te lastimaría...

—No, si te montas muy despacio en mí.

El pensamiento hizo que mi ingle se apretara de nuevo. Me paro y bajo lentamente mis pantalones cortos. Él me mira con expresión hambrienta mientras me quito el top y el sujetador hasta que estoy de pie completamente desnuda delante de él.

—Fóllame nena, ven aquí y desliza esa hermosa vagina sobre mi pene.

Sonrío seductora y alcanzo sus pantalones, bajándoselos suavemente. Él desliza sus caderas hacia delante y me subo a horcajadas sobre él, teniendo cuidado de no apoyarme en su estómago. Pongo mis manos en sus hombros y poco a poco me bajo hasta ensartarme sobre su palpitante longitud.

—Mierda —susurra él mientras poco a poco me deslizo hacia abajo.

Cuando estoy totalmente empalada, sus ojos se vuelven un poco y su respiración se acelera. Me levanto a mí misma y suavemente me deslizo hacia abajo otra vez, disfrutando de sus gritos de placer. Continúo con ese patrón, meciendo suavemente las caderas hasta que él está pidiendo más. Me encanta oírle suplicar, me hace cosas locas.

— ¿Dime lo bien que me sientes? —ronroneo, en voz ronca.

—Tan malditamente bien. Tan jodidamente apretada. Dios, Zeltia, me haces desear venirme tan duro.

—Entonces veinte, veinte por mí.

Su mandíbula se estrecha y su cabeza está dando la vuelta, sus manos están en mis caderas y los músculos de su pecho están tensos.

—No hasta que lo hagas tú —deja salir.

—Esto no es para mí.

—Zeltia —ruge y lo siento palpar dentro de mí.

Sus gemidos irregulares llenan mis oídos y me llevan por encima del borde, me vengo con él y los dos gritamos mientras mi cuerpo lo ordeña hasta dejarlo

seco. Cuando bajamos de lo alto, me deslizo suavemente de él y tiro de mi ropa. Él se recuesta en la silla, sonriendo perezosamente hacia mí.

—Oh, quita esa sonrisa de tu cara, animal. —Me río.

—Debo hacer que me disparen más a menudo.

Mi cara se pone seria.

—No, no debes.

—Estoy bromeando nena.

Bosteza y yo sonrío.

— ¿El viejo necesita una siesta después de eso?

—Cállate —dice sonriendo.

—Deberías descansar un poco...

Él asiente débilmente y le ayudo a entrar la cama. Cuando está acostado, me apoyo y deslizo mis labios en los suyos.

— ¿Está seguro de que no necesitas un poco de ayuda? —pregunta, bostezando de nuevo.

—Está bien, Jenny y Aloia tienen todo cubierto. Duérmete.

—Muy bien, buenas noches chica.

— ¡Es de día!

Él sonrío y cierra los ojos. Me apoyo y lo beso otra vez.

—Buenas noches Ulloa.

Capítulo 20

El funeral es horrible. Mi madre solloza en voz alta y se aferra a mí, y yo me esfuerzo por mantener todo junto. Es difícil cuando ella está tan angustiada. Una vez, creí que mi papá era todo. Creo que cambié eso para ellos. Sostengo su mano todo el servicio y contengo mis emociones.

Cuando se acaba, nos encontramos y observamos su tumba tallada en el suelo.

—Gracias —le susurro al comenzar a cubrirlo con tierra.

Ulloa está a mi lado todo el tiempo, sosteniendo mi otra mano. Sé que tiene dolor, y sé que es difícil para él soportar esto tanto tiempo, pero lo hace por mí. Jenny está a mi lado y su mano se mueve por la espalda de mi mamá y, ocasionalmente, de mi mamá a la mía. Cuando es el momento de volver a nuestra casa para el velatorio, mi madre le suplica a Sarah que la deje ir.

—Sabes que no puedo hacer eso.

—Por favor, quiero estar con mis hijas un tiempo más largo.

—Está bien, mamá, iremos y te visitaremos mañana —dice Jenny, acariciando su mano.

—¿Por favor? —aboga de nuevo.

—Lo siento, no puedo —suspira Sarah.

—Iremos a verte —le digo, tratando de aliviar la situación—. Te lo prometo.

Sus ojos verdes angustiados encuentran los míos.

—Lo perdonaste a él, ¿cuándo vas a perdonarme a mí?

—No hagas esto ahora —dice Jenny suavemente.

—Hoy no mamá —le susurro.

Ella baja la cabeza.

—Está bien, está bien.

— Te prometo que estaremos allí mañana —digo, sintiéndome mal.

Ella asiente y va hacia el coche. Cuando se fue, Jenny quita su mano y todos hacemos el viaje a casa para el velatorio. Sólo unos pocos viejos amigos policías aparecen, y hago un poco de pequeños aperitivos y sirvo bebidas. Mientras estoy

en la cocina preparando algunas cajas de pescaditos, Ulloa entra y envuelve sus brazos alrededor de mi cintura.

— ¿Estás bien?

Asiento.

—Sí, estoy bien, gracias por estar aquí para mí hoy, Ulloa.

Él me da vuelta y toma mi cara en sus manos.

—Siempre estaré aquí para ti, Zeltia. Eres mi todo ahora.

Sonrío y él me ayuda a sacar los aperitivos. Un golpe en la puerta suena justo cuando estoy a punto de tomar la bandeja vacía para devolverla a la cocina. Me quedo mirando a Aloia y ella se encoge de hombros, así que me acerco y abro. Quedo frente a una muy bonita mujer. Es alta, con el cabello rubio casi blanco y grandes ojos marrones. Es posiblemente una de las mujeres más atractivas en la que jamás he puesto los ojos. Ella me sonrío, y yo también lo hago, preguntándome quién es ella.

—Mierda —oigo a Roi respirar.

—Roi, es bueno verte... es...

Sus ojos se mueven más allá de mí y yo a mi vez veo lo que ella está viendo. Ulloa está sosteniendo un vaso, y como si se moviera en cámara lenta, se desliza de su mano y se estrella en el suelo. Sus ojos son de color rojo y vidriosos. Ulloa... ¿está llorando? ¿Quién es esta mujer? Él se ahoga con cierta incoherencia en sus palabras y antes de darme cuenta, la mujer se está empujando delante de mí. Ella corre hacia él y se lanza a sus brazos.

¿Qué demonios me estoy perdiendo aquí? Lo miro envolver sus brazos alrededor de ella y enterrar su cara en su cuello. Mi estómago se revuelve y me siento mal. ¿Qué diablos está pasando aquí? Aloia viene y se para a mi lado, su expresión es tan confundida como la mía.

Cuando los dos finalmente se separan, Ulloa mira por encima de ella. ¿Tal vez es una buena amiga o algo así?

— ¿Estás... viva?

¿Viva? ¿Qué?

—Estaba en protección de testigos, no podía correr el riesgo de que alguien supiera que estaba viva. Mi vida ha sido un infierno sin ti, fueron los dos años más largos que he vivido. Oh, Ulloa, pensaba en ti todos los días. Lo siento

tanto.

—Pensé que estabas muerta —se ahoga.

—No lo estoy, estoy aquí ahora nene, todo va a estar bien. Ya estoy en casa.

¿Nene? Esto no es bueno. Aloia toma mi mano y la utilizo para no perder el equilibrio. Ulloa mira más allá de esta mujer y se encuentra con mi mirada.

¿Qué está tratando de decirme?

—Suevia, tenemos que... —comienza pero ella lo interrumpe.

—Ulloa estoy en casa, estaré aquí para siempre, nunca estaremos separados de nuevo. Tu esposa está en casa.

Eso es todo para mí, me vuelvo y agarro mis llaves. Tengo que salir de aquí, no puedo escuchar más de esto.

—Zeltia —grazna Ulloa.

Voy corriendo por la puerta principal a la acera, un momento después, Ulloa está detrás de mí y agarra mi brazo.

—Espera.

Me doy la vuelta.

— ¿Una esposa?

—Pensé que estaba muerta —susurra.

Joder, está llorando. En serio, sus ojos están mojados. Grandioso, Ulloa el duro está emocionado de ver a su mujer.

¿Cómo puedo echarle la culpa por eso? No puedo, ni siquiera ser tan egoísta.

— ¿La amaste?

—Sí.

— ¿Todavía?

Él mira hacia otro lado.

—Pensé que estaba muerta... no fue como que nos separamos porque las cosas iban mal. En este momento todo lo que siento es felicidad, porque está viva, no sé qué más hay ahí.

— ¿Qué pasa con nosotros?

Se encuentra con mi mirada.

—Sólo necesito un poco de tiempo... tengo que conseguir hacer que mi cabeza vaya alrededor de esto.

Mi corazón se rompe, literalmente se rasga por la mitad.

—Zeltia, no quiero hacerte daño.

—Entonces no me lo hagas —le susurro, mirando lejos.

— ¡Ella es mi esposa!

— ¡Es lo que dijiste!

—No estás viendo esto con mis ojos, imagina si yo muriera mañana y de pronto regresara dos años después. No importa si te mudaste, tus sentimientos por mí no se fueron, ¿no?

—Eso es injusto Ulloa.

—No estoy diciendo que todo terminó, sólo...

—La amas todavía, ¿no?

Él niega sin poder hacer nada.

—Sinceramente, no puedo responder a eso en este momento.

—Ulloa, no puedo hacer esto. No puedo sentarme y esperar mientras decides si amas a tu esposa o no. No estoy enojada contigo, sé de dónde vienes pero no puedes sinceramente pedirme que te espere.

—Quieres que esto termine, ¿no?

— ¿Qué? —grito—. ¡No voltees esto hacia mí!

— ¿Por qué no Zeltia? Tuviste levantada una maldita pared de ladrillo desde que te conocí. No peleaste por mí cuando llegó el momento, lo que deseabas era huir, como siempre haces.

—Eso no es justo —le digo, tragando enojada.

—Es la verdad.

—Mira, sólo vuelve y haz lo que tienes que hacer, pero no me hagas sentir mala por esto. No lo merezco. Respeto cómo te sientes Ulloa, realmente lo hago y entiendo por qué estás confundido, pero no puedes pedirme que espere para ver si mi corazón se rompe o no. No lo puedo hacer.

—No pedí que esto sucediera...

—Y ahora sucedió, y quieres que te espere hasta que decidas si todavía la amas o no...

—Me casé con ella, le juré mi lealtad. Pensé que estaba muerta, me arruinó y ahora está de vuelta. No puedo decirle que se pierda, le hice una promesa.

Ahogo una risa ronca.

—Sí, supongo que lo hiciste. Parece que terminamos aquí...

—Zeltia, mierda, no sólo te vayas...

—No tengo la fuerza para esto Ulloa, no soy lo suficientemente fuerte. Te amo, no puede cambiar lo que siento, pero no tengo en mí sentarme alrededor mientras haces una elección. El hecho de que tengas confusión está ahí, es suficiente para que capte la pista y huya. Puedo ser débil, y tener una pared de ladrillos, pero tienes que entender algo sobre mí. No tengo nada que me respalde cuando me caigo, tú sí. Te deseo todo lo mejor, Ulloa, pero terminamos.

Me doy la vuelta y camino a la oscuridad, y cuando sé que está fuera de la vista, dejo que las lágrimas calientes bajen por mis mejillas.